





COLECCIÓN

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

DRAMÁTICOS

- XX -


EX-LIBRIS.

OBRAS COMPLETAS

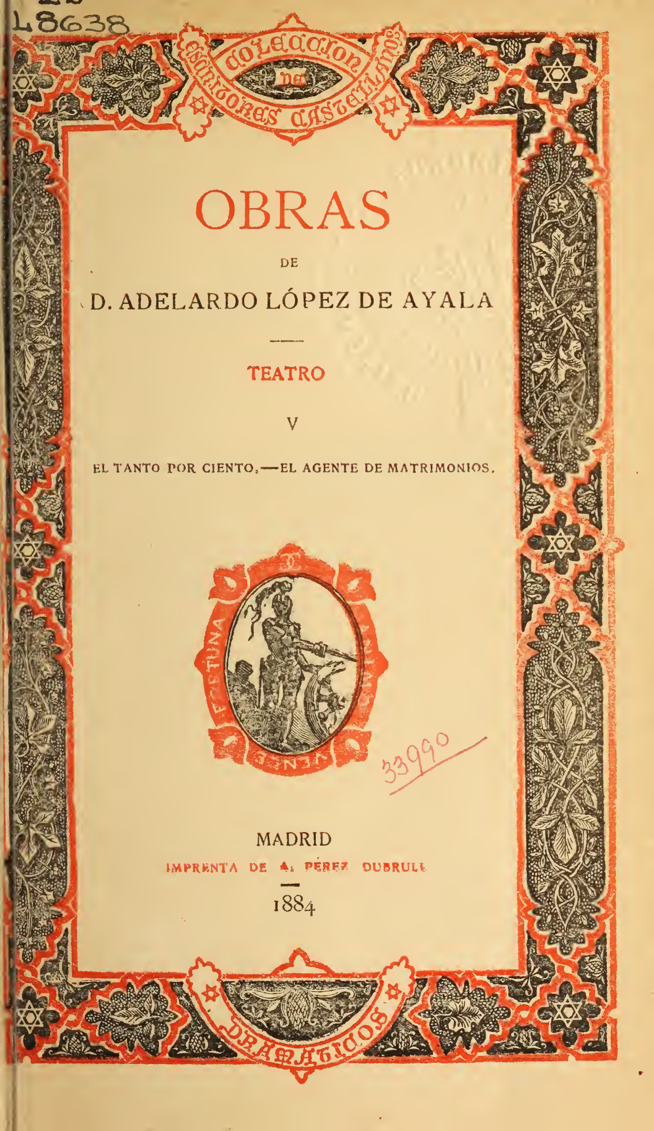
DE

D. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA

TEATRO

V

EL TANTO POR CIENTO.—EL AGENTE DE MATRIMONIOS.



OBRAS

DE

D. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA

TEATRO

V

EL TANTO POR CIENTO.—EL AGENTE DE MATRIMONIOS.

MADRID
IMPRENTA DE A. PÉREZ DUBRULL
1884

TIRADAS ESPECIALES

2	ejemplares	en vitela	*(Vendidos.)*		
6	»	en pergamino	*α*	á	*ς*
22	»	en papel china	*I*	á	*XXII*
32	»	en papel Whatman	*A*	á	*DD*
32	»	en papel Ordinario Turkey-Mill	*a*	á	*dd*
200	»	en papel de hilo	1	á	200

EL TANTO POR CIENTO

AL

SR. D. CRISTINO MARTOS

En prenda de fraternal cariño,

Su mejor amigo

ADELARDO

EL TANTO POR CIENTO

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

PERSONAJES.

ISABEL, condesa viuda.
PETRA.
RAMONA.
PABLO.
ROBERTO.
GASPAR.
SABINO.
ANDRÉS.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe, á beneficio de D.ª Teodora Lamadrid, el día 18 de Mayo de 1861.

Representáronla en su estreno las señoras D.ª Teodora Lamadrid, D.ª Balbina Valverde y D.ª Elisa Boldúm, y los Sres. Delgado, Casañé, Alisedo, Fernández y Pastrana.



ACTO PRIMERO.

Jardín de una casa de baños en las Provincias Vascongadas. En el fondo la fachada principal del establecimiento.

ESCENA PRIMERA.

PETRA, GASPAR y ROBERTO, de pie alrededor de una mesa, examinan un plano. ANDRÉS, á la derecha, sentado en una silla y leyendo un libro ó un periódico.

ROBERTO.

Bien merece esta mejora
La protección oficial.
(Señalando el plano.)

GASPAR.

Sí; *(Después de mirarlo)*
Prolongáis el canal
De Castilla....

ROBERTO.

Hasta Zamora:
Que, según lo pobre y flaca
Que la vemos en el día,
Parece que todavía
La gobierna Doña Urraca.
El ramal en construcción

Agua llevará á su seno,
Que fecunde su terreno
Y exporte su producción.
Zamora con su influencia
Podrá, moviendo las canas,
Competir con sus hermanas
Valladolid y Palencia.
Yo siempre á cualquier proyecto
El bien general asocio,
Y hago, al hacer mi negocio,
El de todos.

GASPAR.

En efecto:
Mas si tienes un desliz....

PETRA.

Compra siquiera una acción.

ROBERTO.

Canal de navegación,
De riego y fuerza motriz.

PETRA.

(Extrañando la frase.)
¿Fuerza motriz?....

ROBERTO.

Impulsiva
De una máquina cualquiera.

PETRA.

¿Y es productora?

ROBERTO.

¡Friolera!
Productora y productiva:
El recurso más feliz
Que á la ciencia se ha debido.

PETRA.

¡Si tuviera mi marido
Alguna fuerza motriz!

ROBERTO.

Ya tenemos media caja
construída.

GASPAR.

Pronto cobras

ROBERTO.

Están paradas las obras
Y las acciones en baja.
(Petra y Gaspar le miran con sorpresa.)
Exclusas, desmontes hondos,
Fábrica y puentes de paso,
Aunque el fondo no era escaso
Nos han dejado sin fondos.

GASPAR.

Mas esta es obra sin duda
Que á la provincia interesa,
Y al momento que la empresa
Ante las Cortes acuda,
Ó crédito ó numerario
Alcanzaréis.

ROBERTO.

Lo sospecho.

GASPAR.

Pues hacedlo.

ROBERTO.

Ya está hecho.

GASPAR.

¿Pedisteis?....

ROBERTO.

Lo necesario:
Una subvención que alcance
Á cubrir el compromiso.

PETRA.

Y ¿la darán?

ROBERTO.

Es preciso
Conseguirla á todo trance.

PETRA.

Y ¿se podrá terminar
La obra?

ROBERTO.

Habiendo millones....

PETRA.

Y ¿subirán las acciones?

ROBERTO.

Sin duda.

PETRA.

Compra, Gaspar.

GASPAR.

¿Qué?

PETRA.

Papel, antes que cobre
Más valor. En fin, haz algo.

GASPAR.

Yo de mi paso no salgo.

PETRA.

Pues nunca saldrás de pobre.
¿Primo?

ANDRÉS.

¿Qué? (*Suspendiendo la lectura.*)

PETRA.

¿Compras papel
Del canal?

ANDRÉS.

¿Agua? No quiero.

ROBERTO.

¿Por qué ha de buscar dinero
Quien es tan rico?

ANDRÉS.

(¡Cruel!) *(Sigue leyendo.)*

ROBERTO.

Si el gobierno nos concede
La subvención, y cobramos....

PETRA.

Pues ¿quién lo duda?

ROBERTO.

Y llegamos
Á Zamora....

PETRA.

¿Qué sucede? *(Pausa corta.)*

ROBERTO.

¡Mil negocios! ¡Y uno loco!

PETRA.

¿Comprar barcas?....

ROBERTO.

Es más vasto.

PETRA.

¿Hacer molinos y gasto
De fuerza motriz?

ROBERTO.

Es poco.

PETRA.

Pues esto produce un tanto....

ROBERTO.

¡Oh! tu mujer, según veo,
Tiene genio.... *(Con entusiasmo, á Gaspar.)*

GASPAR.

¡Ya lo creo!
(Dímelo á mí que lo aguanto.)

ROBERTO.

Mire usted, este es mejor:
En estos pueblos.... *(Señalando el plano.)*

PETRA.

Á ver....

ROBERTO.

Castronuevo.... *(Leyendo en el plano.)*

PETRA.

Sí.

ROBERTO.

Belver....
Tordehumos....

PETRA.

Sí, señor.

ROBERTO.

Hay terrenos de sequío
Que ofrecen ganancia cierta,
Cuando el canal los convierta
En tablas de regadío.
Antes, logrando comprar
Algunas tierras....

PETRA.

¿Algunas?

ROBERTO.

Ó muchas: se hacen fortunas
inmensas.

PETRA.

Compra, Gaspar.

ANDRÉS.

¡Buen negocio!
(Soltando el libro y acercándose á la mesa.)

GASPAR.

Lo que es este
No es malo.

PETRA.

Pues hazlo.

GASPAR.

Pero....

PETRA.

¿Qué pero? Si no hay dinero,
Que la Condesa te preste.
Por nosotros se interesa:
Tú le administras sus bienes....

GASPAR.

¿Y tú por seguro tienes
Que vendan?.... *(Á Roberto.)*

ANDRÉS.

(Bajo á Petra.) Di: la Condesa....

ROBERTO.

(Paseando con Gaspar.)
Averiguarlo pretende
Mi encargado, y hasta ahora
No sé....—Amigo, tu señora
Lo entiende.

GASPAR.

¿Qué es lo que entiende?

(Se paran.)

ROBERTO.

Que es respetable sujeto
El oro, y busca con brío.

GASPAR.

Pues ahí verás; trata el mío
Con poquísimo respeto. *(Siguen paseando.)*

PETRA.

La viudita....

ANDRÉS.

Me contenta.

PETRA.

Te enamora y te conviene;
Que si eres rico, ella tiene
Quince mil duros de renta.

ANDRÉS.

Dime: ¿Pablo la siguió
Á Bayona?

PETRA.

También fuí
yo á Bayona.

ANDRÉS.

¿Y ahora aquí
La sigue?....

PETRA.

Y aquí estoy yo.

ANDRÉS.

(Bajando la voz y con alegría.)
¿En relaciones estás
Con Pablo?

PETRA.

¡Chico! Soy fiel.

ANDRÉS.

¿Tú eres la ninfa á quien él
Sigue y persigue?

PETRA.

Quizás.

ANDRÉS.

Si me estimas cual te estimo,
Ponle los ojos serenos:
Entreténmelo. ¿Qué menos
Puedes hacer por tu primo?

GASPAR.

¿Petra?

PETRA.

¿Qué?

ANDRÉS.

No le des suelta.

PETRA.

¿Conque es rival tan cruel?

GASPAR.

Ven, por si quiere Isabel
Salir á dar una vuelta.

ESCENA II.

ROBERTO y ANDRÉS.

ANDRÉS.

¡Inicuo! ¡Cómo te burlas
De mi estado lastimoso!
«¿Por qué ha de buscar dinero
Quien es tan rico?» ¿Eh?

ROBERTO.

Supongo
Que tú mantienes oculta
La situación del tesoro:
Pues si saben que á despecho
De tu pingüe patrimonio,
Gravita sobre tu alma
Un *déficit* horroroso....

ANDRÉS.

¡Chis! más bajo.

ROBERTO.

¿Ves?

ANDRÉS.

Si saben
La verdad, me echan á fondo.

ROBERTO.

Pero ¿cómo has disipado?....

ANDRÉS.

¿Y tú me preguntas cómo?
¿No has sido tú el sempiterno
Corredor de mis negocios?

ROBERTO.

¿Negocios? *(Con ligera ironía.)*

ANDRÉS.

Sí; para muchos....
¡Parece un sueño espantoso!
Juegos, mujeres, amigos,
Eslabonados trastornos,
El ocio!.... ¡Nada en el mundo
Es tan caro como el ocio!
Siempre la ocasión delante;
Siempre el usurero pronto;

Y luego el tanto por ciento,
Ese reptil insidioso
Que á lamer los capitales
Comienza poquito á poco,
Y luego no lame, chupa,
Traga, devora, y más gordo
Que su víctima, la suelta,
Y la escupe y....

ROBERTO.

(Tocándole en el hombro.)

Ecce homo.

ANDRÉS.

Mas no; no la suelta: entonces
Fueran menos mis ahogos.

ROBERTO.

¡Valor! Aún todos presumen
Que eres muy rico.

ANDRÉS.

¡No todos,
Roberto! Tres usureros
Me persiguen como lobos.

ROBERTO.

¿Tres nada menos?

ANDRÉS.

Con tres
Escrituras de depósito.
Es decir, que entro en la cárcel
Cuando quieran.

ROBERTO.

(Animándolo.) ¡Qué demonio!....
Eres joven....

ANDRÉS.

Sin dinero,
Chico, se envejece pronto.

ROBERTO.

(Mirándolo despacio.)
Y aunque un poco trasnochado
Y lacio, no eres mal mozo.

ANDRÉS.

¡Ps!....

ROBERTO.

Tú has seducido algunas
Mujeres.

ANDRÉS.

¡Oh! ¡Qué dichoso
Aquel tiempo!....

ROBERTO.

Esto da siempre
Cierto prestigio á los ojos
Del bello sexo.

ANDRÉS.

Sí.

ROBERTO.

Conque....
Resuélvete en fin....

ANDRÉS.

Á todo.
La Condesa....

ROBERTO.

¿La amas?

ANDRÉS.

¡Yo!....
Desde que soy pobre, odio

Á todo el mundo: mas ella
Me puede sacar del golfo.

ROBERTO.

¿Le has dicho?....

ANDRÉS.

Ni una palabra.

ROBERTO.

Bien. ¿Cuentas con el apoyo
de tu prima?

ANDRÉS.

Sí.

ROBERTO.

Ya es algo;
Prosigue: tiene mi voto
Tu plan.

ANDRÉS.

¿Qué plan es el mío?

ROBERTO.

(Como recordando.)
¿Qué plan? Si no me equivoco,
Me dijistes.... no recuerdo
Cuándo....

ANDRÉS.

¿Qué te dije?

ROBERTO.

El modo
De hacerla tuya.

ANDRÉS.

No caigo....
¿Te dije?....

ROBERTO.

(Despacio y con intención.)

«Yo no abandono
Á la Condesita; sigo
Con el respeto más hondo
Sus pasos, y no hablo nunca
De amor ni de matrimonio:
Hago que las apariencias
Me acrediten de dichoso,
Y al par que en ella descuido,
Recelo inspiro en los otros.
De esta suerte....»

ANDRÉS.

Esa es la táctica
De muchos que yo conozco.

ROBERTO.

Esta es la calumnia muda
Con que algunos se dan tono.

ANDRÉS.

¿Yo he pensado?.... ¿Estás seguro?

ROBERTO.

Sí, y añadiste: «Si logro
Dar un golpe que confirme
Las sospechas....»

ANDRÉS.

Ya supongo
Lo que me inspiró....—Ha tres años
Que estaba aquí con nosotros
Bañándose una muchacha
Encantadora, un pimpollo
Fragante.

ROBERTO.

¿Y qué?

ANDRÉS.

Yo solía
Echarle algunos piropos,
Y ya de vernos unidos
Murmuraban en los corros.
La noche de mi partida
Aquí me encontraba solo:
Era muy tarde: aquel era *(Señalándolo)*
Su balcón. Me agarro al tronco
de un árbol, y braceando
Llegué.... Ya han cortado el olmo
Por donde subí. Yo he sido
Un gimnasta poderoso.

ROBERTO.

¿Subiste?....

ANDRÉS.

Empujo la puerta,
Y estaba echado el cerrojo.
De prisa la retirada
Emprendí: mas el demonio,
Que no duerme, hizo que alguno
Me viera, y estos ociosos
Bañistas, que se entretienen
En despellejar al prójimo....
¡Figúrate tú! En París
Oía yo los sollozos
De la víctima. Me hablaron
De casaca, y me hice el sordo.
¡Yo era rico, y el dinero
Es tan cruel! *(Pausa.)* Si la pongo

En igual caso....

ROBERTO.

(Ya es mío.)

ANDRÉS.

(Mirando á la casa.)
¡Qué casualidad! El propio
Aposento, á la Condesa
Le sirve de dormitorio.
Mi fin es bueno: si acaso
La comprometo, le otorgo
Mi mano.

ROBERTO.

Y ella comprende
Que su estado es peligroso;
Que debe buscar un hombre
Que la ampare....

ANDRÉS.

¿Y de ese modo
Imaginas que se case
Conmigo?

ROBERTO.

Pues. (Ó con otro.)

ANDRÉS.

(Reflexivo.)
No hay duda....

ROBERTO.

(La compromete
Este simple: me interpongo
Y la defiendo, y....)

ANDRÉS.

(¡Prudencia!
Y en llegando el caso, ¡arrojo!)

ESCENA III.

DICHOS, RAMONA, después SABINO.

RAMONA.

(Dirigiéndose á Andrés, á quien ve de espaldas.)
¿Sabino?

ANDRÉS.

(Á Roberto.) La criada.

RAMONA.

Oye.

(Andrés vuelve la cara.)
Perdone usted. *(Cortada.)*

ANDRÉS.

(Con dulzura.) Sí perdono,
Prenda.

RAMONA.

Pensaba....

ANDRÉS.

¿Por quién
Me has tomado?

RAMONA.

(En tono de elogio.) Por un mozo....

ANDRÉS.

¿Es guapo mozo?

RAMONA.

El que sirve
Al señorito....

ANDRÉS.

(¡Demonio!
¿Si sabrá que estoy tronado?)

SABINO.

¡Ramona con dos.... Ramonos!
¡Alerta!

ROBERTO.

¿Y cuándo se casa
Tu ama?

SABINO.

(Que en el período
De baños se reblandecen
Con tanto estar en remojo.)

RAMONA.

(Á Andrés.)
Sabino es aquel.

ANDRÉS.

(Después de mirarlo.) ¡Pues vaya!
Ya tengo por mal pronóstico
Esta....

ROBERTO.

¿Te vienes?

ANDRÉS.

¿Contigo
Puedo contar?

ROBERTO.

Para todo.

ESCENA IV.

RAMONA y SABINO.

SABINO.

¿Cuál de los dos es tu amigo?

RAMONA.

¿Esas tenemos?

SABINO.

¡Qué pronto
Que trabas palique!

RAMONA.

¡Tonto!
¡Si lo equivoqué contigo!
Desde que gastas sombrero
Alto y chaqueta con faldas,
Así, mirado de espaldas,
Pareces un caballero.

SABINO.

¿Me equivocaste también
Ayer tarde con don Pablo?

RAMONA.

¿No es tu amo?

SABINO.

¡Voto al diablo!
¿Y es razón?....

RAMONA.

¿No te hace bien?
Él te dispensa favores,
Y yo le debo estimar.

SABINO.

¿Y vas á beneficiar
Á todos mis bienhechores?

RAMONA. *(Incomodada.)*

Vamos.

SABINO.

¡Te abrazó!

RAMONA.

Si fué
Que estaba un niño llorando,

Y descalcito, y echando
Mucha sangre por un pie.
Llegó, ¡y lo empezó á curar
Tu amo con un cariño!

SABINO.

¿Y siempre que llora un niño
Tú te dejas abrazar?

RAMONA.

Yo, entonces, de lo bendita
Que es mi ama, me acordé,
Y dije: «Cásese usté,
Señor, con mi señorita.»
Y me abrazó.

SABINO.

Que aproveche,
Prenda.

RAMONA.

Sin malicia alguna.

SABINO.

Pero....

RAMONA.

Me parezco á una
Que fué su hermana de leche.

SABINO.

Pues entonces....

RAMONA.

No es posible
Ser zafia. Yo.... la verdad....

SABINO.

(¡Tanta sensibilidad
Me puede ser muy sensible!)

RAMONA.

¿Qué piensas?

SABINO.

(Si no la escamo,
Si no arranco de raiz ....)

RAMONA.

¿Qué estás rumiando?

SABINO.

(Cogiéndola de la mano.) ¡Infeliz!
¡Tú te fías de mi amo!

RAMONA.

¿Pero es posible que quepa
Maldad?....

SABINO.

¿No mienten las fachas?
¡Ya ha perdido á tres muchachas!
(Agua va.)

RAMONA.

¡Tres!....

SABINO.

Que yo sepa.

RAMONA.

Cierto que es tan cariñoso
Conmigo....

SABINO.

¡Pura doblez!

RAMONA.

Sí, pues que venga otra vez;
Verá....

SABINO.

(¡Ya tengo reposo!)

RAMONA. *(Con ira.)*

Pues tuya es la culpa.

SABINO.

¡Mía!

RAMONA.

Si ya te hubieras casado
Conmigo....

SABINO.

¿Y hemos ahorrado
Lo bastante todavía?

RAMONA.

Yo.... mucho más que tú vales

SABINO.

¿Cuánto?

RAMONA.

En el arca seguros,
Tengo....
(Mira alrededor.)
Cuatrocientos duros.

SABINO.

Es decir.... ocho mil reales.

RAMONA.

¿Y tú?

SABINO.

Peso sobre peso....
(Mira á todos lados.)
Doce mil....

RAMONA.

¡Jesús, qué rico!

SABINO.

¡Doce mil realazos!

RAMONA.

Chico,
¿Y cuándo es la boda?

SABINO.

Eso....

RAMONA.

¿Qué?

SABINO.

Ya ves, cuatro mil reales
Te aventajo en el caudal.

RAMONA. *(Inquieta.)*

¿Y qué?

SABINO.

Que paran en mal
Matrimonios desiguales.

RAMONA.

¿Y piensa usted, don Tirilla,
Que usted vale?.... Adiós te queda.
(Quiere irse. Sabino la detiene.)

SABINO.

¡Muchacha! (¡Que yo no pueda
Vivir sin esta guindilla!)
Fué broma.

RAMONA.

Pues no me des....

SABINO.

Conque, chica, á ver si hacemos
Algún negocio, ó ponemos
Nuestro dinero á interés.

RAMONA.

Una quisiera arrojarse
Á prestar y hacer fortuna;

Pero hay tanto pillo, que una
No sabe de quién fiarse.

SABINO.

Yo en Madrid de buena gana
Iba á adelantar dineros....

RAMONA.

¿Á quién?

SABINO.

Á unos jornaleros,
Real por duro á la semana.

RAMONA.

La cobranza es mucha lid.

SABINO.

No: yo iba á dar mi dinero;
Pero antes lo dió un banquero
Que anda en coche por Madrid.

RAMONA.

¡Es claro! Madrid es tierra
De pesquis y manos listas.

SABINO.

¡Y allí los capitalistas
Nos hacemos una guerra!

RAMONA.

¡Paciencia!

SABINO.

¡Acechando estoy!....

RAMONA.

Á fe que nos han tocado
Buenos amos.

SABINO.

Yo criado,
Lo que es criado.... no soy.

RAMONA.

¿Pues qué eres?

SABINO.

Y es necesario
Que lo tengas muy presente.
He sido ya su escribiente,
Y ahora soy....

RAMONA.

¿Qué?

SABINO.

Secretario.
Yo en oficios no me empleo
De baja estofa: soy listo....

RAMONA.

Yo peino al ama, la visto
Y la acompaño á paseo.
Y no presta mi persona
Otro servicio ordinario;
Conque, si tú secretario,
Yo camarera.

CONDESA.

(Saliendo.) ¿Ramona?

ESCENA V.

DICHOS, la CONDESA, después PABLO.

SABINO.

Ahí tienes á la Condesa.

RAMONA.

Y tu amo allí.

SABINO.

(Nuestras gangas.)

CONDESA.

Ve y lávame aquellas mangas
Que dejo sobre la mesa.

SABINO.

¡Lavas mangas, Ramoncilla?

RAMONA.

Aquí lavan mal lo fino.

PABLO.

Entra en la cuadra, Sabino,
Y pon al potro la silla.

RAMONA.

¿Ensillas?

SABINO.

Aquí no hay otro
Que entienda aquel vestuario

RAMONA.

¿De quién eres secretario,
De don Pablo ó de su potro?

ESCENA VI.

La CONDESA y PABLO.

PABLO.

(Después de mirar alrededor y respirando con satisfacción.)

¡Ah!

CONDESA.

¡Calla! *(Observando.)*

PABLO.

Ninguno observa....

CONDESA.

Pensaba oir....

PABLO.

Pero, dime:
¿No te cansa? ¿No te oprime
Tan cuidadosa reserva?

CONDESA.

¿Te pesa?

PABLO.

Ya ves: me ciño
Tan fielmente á tus antojos,
Que ni aun consiento á mis ojos
Deletrear tu cariño.
Pero no hay amor profundo
Que en tanto silencio quepa.

CONDESA.

¡Pablo!

PABLO.

Rabio porque sepa
Mi cariño todo el mundo.
Y á veces en la reunión
Tengo intenciones atroces.

CONDESA.

¿De qué?

PABLO.

De decir á voces
Mi pasión y tu pasión.

CONDESA.

¡Muchacho! ¿Estás loco?

PABLO.

Vamos;
Hablemos....

CONDESA.

Dime....

PABLO.

Ante todo:
¿Me quieres del mismo modo
Que la última vez que hablamos?

CONDESA.

¡Vanidoso! Pues ¿lo ignoras?

PABLO.

Al verte no desconfío;
Mas cuando pasan, bien mío,
Sin hablarnos ¡tantas horas!
Enturbiando mi alegría,
Dice la duda cruel:
¿Si no me querrá Isabel
Lo mismo que me quería?

CONDESA.

Ausente el amor se acendra.

PABLO.

Sí, pero turban la calma....

CONDESA.

Nubecillas que en el alma
El sol de la dicha engendra.
Inquietud del idealismo
Que á veces duda se nombra,
Y es melancólica sombra
Que se hace el bien á sí mismo.
Es afán que me atormenta
También, y la calma pierdo.

PABLO.

¡Isabel!... *(Queriendo tomarle una mano.)*

CONDESA.

(Retirándola.) ¡Y ahora me acuerdo!....
¡Sí, pues me tienes contenta!

PABLO.

¿Temes que yo haga saber
Mi amor?

CONDESA.

Es causa distinta.
¿Por qué has comprado la quinta
Que visitamos ayer?

PABLO.

¿Sabes?....

CONDESA.

Di.

PABLO.

¿Y eso te ofende?

CONDESA.

Me ha disgustado: ¡ahí es nada!

PABLO.

La compro porque te agrada
Y porque el dueño la vende.

CONDESA.

Ya comprendí la torpeza
De mi elogio, y me arrepiento.

PABLO.

¡Pues si es el mayor contento
Que le debo á mi riqueza!
La flor que en tu pecho luce
Cogiste allí.

CONDESA.

¿Y es razón?....

PABLO.

Pues ya es tuya, y tuyas son
Cuantas su jardín produce.
¿Quién te ha dicho?....

CONDESA.

¿Te incomoda
Que yo indague?....

PABLO.

¡Qué locura!
Pensé poner la escritura
Con los regalos de boda.

CONDESA.

¡Si eres bueno!
(Cogiéndole una mano. Pablo intenta besar la suya: Isabel la retira, mirando alrededor.)
No seas loco.

PABLO.

¿Cuándo me sacas de penas?

CONDESA.

¡Si hace dos años apenas
Que estoy viüda!

PABLO.

¿Y es poco?

CONDESA.

Corto tributo en verdad
Al anciano que aún bendigo,
Ilustre sombra y abrigo
De mi temprana orfandad.
Cuando juzgo descubierto
Nuestro amor, aunque inocente,
Temo, Pablo, que la gente
Se mofe del pobre muerto;
¡Y me causa tan acerba
Pesadumbre!....

PABLO.

¡Extraña fe!

CONDESA.

Pues ésta al principio fué
La causa de mi reserva.

PABLO.

¿Puede más un desvarío
Que la dicha de los dos?

CONDESA.

¡Pablo!

PABLO. *(Impaciente.)*

¿No es tiempo?

CONDESA.

¡Por Dios!....
Ten paciencia, Pablo mío.

PABLO.

Yo aguardara con reposo,
Á no vivir tan sujeto
Nuestro amor.

CONDESA.

(Con candorosa malicia.) Es que el secreto
Me puede ser provechoso.
Tú eres bueno al parecer.

PABLO.

¿Duda?

CONDESA.

Aunque no me desvela,
Un poquito de cautela
Sienta bien en la mujer.
Y.... comienzan á inquietarme
Unos celos tan extraños,
Cuando repaso los años
Que has vivido sin amarme.
Yo quiero saber tu historia.

PABLO.

Si fuera mi corazón
Un libro....

CONDESA.

(Interrumpiéndole.) ¡Con qué afición
Lo aprendiera de memoria!—
Ya que nuestras relaciones
Están ocultas, y puedo
Hacer preguntas, sin miedo
De envidias y adulaciones,
Yo sabré....

PABLO.

Contra esa idea
Ya he sabido prepararme.

CONDESA.

Pues ¿qué has hecho?

PABLO.

Congraciarme
Con todo el que te rodea.
Pregúntales: no hay un hombre
Mejor: indaga....

CONDESA.

Eso quiero:
Y ya lo he intentado; pero....
Siempre que escucho tu nombre,
Temo que la turbación
Descubra mi sentimiento,
Y callo, ó hago al momento
Cambiar de conversación.

PABLO.

Pues si no rompes la valla....

CONDESA.

Sí haré, que amor me estimula....

PABLO.

Gente viene.

CONDESA.

Disimula.

PABLO.

¿Y cuándo?....

CONDESA.

Prontito. Calla.

ESCENA VII.

DICHOS, ANDRÉS, PETRA Y SABINO.

ANDRÉS.

¡Juntos!....

PETRA.

Obsérvalos bien:
Ni se miran.

ANDRÉS.

Pues es cierto.

CONDESA.

Aquí te esperaba. *(Á Petra.)*

PETRA.

¿Vamos
Á emprender nuestro paseo
Hacia Mondragón?

CONDESA.

Aún hace
Mucho calor.

ANDRÉS.

Esperemos.

CONDESA.

Gracias.

(Aceptando una silla que Andrés le ofrece, y sentándose. Andrés se sienta á la derecha de Isabel.)

PETRA.

(Aparte á Andrés.) La ocasión es calva.

ANDRÉS.

Entretén á Pablo.

PETRA.

Bueno.

(Esto lo dicen mientras Isabel se sienta y Andrés coge su silla. Petra pasa á la izquierda; coge el libro que Andrés dejó encima de la silla que ocupó al principio del acto, y se sienta en ella. En tanto entra Sabino, y Pablo le sale al encuentro.)

SABINO.

Ya está el potro....

PABLO.

Bien : más tarde....

SABINO.

Y además un caballero
Que busca á usted.

PABLO.

¿Quién es?

SABINO.

Dice
Que apoderado del dueño
De la quinta.

PABLO.

Y ¿qué pretende?

SABINO.

Saber poco más ó menos

Cuándo se hace la escritura
Y la entrega del dinero.

PABLO.

¡Ah! Tiene razón. Que aguarde
Hasta que venga el correo.
Que estoy esperando letras
Sobre Bilbao. *(Vase Sabino.)*

PETRA.

(Observando de reojo á Pablo.)
(Veremos
Á quién se acerca.)

PABLO.

¿Petrita?

(Coge una silla, y se sienta á la izquierda de Petra, de suerte que Andrés y Pablo están casi de espaldas.)

ANDRÉS.

¡Qué linda flor!

CONDESA.

Es muy bello
Este jacinto.

ANDRÉS.

Dos ramos
De flores por él ofrezco.

CONDESA.

¡Ah! No, que usted perdería.

ANDRÉS.

La flor que está en ese pecho
Vale un jardín.

CONDESA.

Pues, amigo,
Si vale tanto, yo pierdo.

ANDRÉS.

En perder está la prueba.

CONDESA.

¿La prueba de qué?

ANDRÉS.

De afecto....
Amistoso.

CONDESA.

La amistad
No necesita floreos.

ANDRÉS.

(¿Si sentirá que no diga
De amor?....)

PETRA.

La compra celebro,
Que la quinta es deliciosa.

PABLO.

¿Le agrada á usted?

PETRA.

En extremo.
Á la Condesa y á mí
Nos gusta mucho.

PABLO.

Por eso
La compré.

PETRA.

(Mudando de tono.)
¿Porque me gusta
La compró usted?

PABLO.

Yo deseo
Con ansia que algún verano

Pase usted....

PETRA.

¿Yo?.... ¿Cómo?.... (Esto
Ya es declararse. Me tiene
Tanto amor como respeto;
Mas evitar es preciso
Las ocasiones.)

PABLO.

(Espero
Que lo que es Petra dará
Buenos informes.)

ANDRÉS.

Soy terco,
Condesa.

CONDESA.

¿Y qué?

ANDRÉS.

Que esa flor
Me está quitando el sosiego.

CONDESA.

¡Vaya un capricho!

ANDRÉS.

Señora,
No es capricho el sentimiento
Que inspiran tan fácilmente
Esos ojos, y....

CONDESA.

(Interrumpiéndole.) Mudemos
De asunto.

ANDRÉS.

(¡Malo!)

CONDESA.

(¡Y se atreve
El mentecato!....)

ANDRÉS.

(Sospecho
Que erré el golpe.)

CONDESA.

(Es peligrosa
Mi situación). *(Se queda pensativa.)*

ANDRÉS.

(Con disgusto.) (Al momento
Me voy á fondo. Resabios
De cuando tuve dinero.)

CONDESA.

(Observando á Pablo y á Petra.)
(¡Y Pablito disimula
Con tal primor!.... Vamos, esto
No puede seguir.... Hoy mismo
Anuncio mi casamiento.)

PABLO.

Tardan en llegar las cartas:
¿Verdad?

ANDRÉS.

(¡Qué seria se ha puesto!
¿Si sabrá que estoy tronado?)

PETRA.

(Con malicia.)
¿Espera usted algún pliego
Importante?

PABLO.

(Disculpándose.) No, señora;
No piense usted....

PETRA.

Nada pienso.

PABLO.

Asuntos de casa.

PETRA.

(El pobre
No quiere que tenga celos.)

ESCENA VIII.

DICHOS, GASPAR. Trae varias cartas y un periódico

GASPAR.

Pablo, para ti me han dado....

PABLO.

¡Ah! ¿Cartas?.... *(Se levantan.)*

GASPAR.

(Dándoselas.) Tres nada menos.

CONDESA.

¿Hay para mí?

GASPAR.

No, señora.

PETRA.

¿Y nosotros?

GASPAR.

No tenemos
Ninguna.

PETRA.

Dame el periódico.
(Busca la gacetilla, y lee para sí.)

ANDRÉS.

(Á mi sistema me vuelvo.
La sigo y aguardo....)

CONDESA.

(Acercándose á Petra.) ¿Eres
Política?

PETRA.

(Sin apartar la vista del periódico.)
Siempre leo
La gacetilla.

GASPAR.

Y los crímenes.

CONDESA.

¡Qué gusto!

PETRA.

(Leyendo.) «¡Crimen horrendo!»

GASPAR.

¡Qué pronto has cazado!

PETRA.

Y este
Es atroz.

ANDRÉS.

Pues lee de recio.

PABLO.

(No es esta.)
(Mirando la firma de una carta: abre otra, y lee para sí con muestras de agitación creciente. Todos atienden á Petra.)

PETRA.

(Leyendo.) «Un labriego ha sido
»Envenenado en un pueblo
»De la Mancha. Son notables
»Las circunstancias del hecho.
»Para salir de un apuro
»Parece que vendió un huerto

»Á un vecino suyo, á carta
»De gracia.» Pues no comprendo....

GASPAR.

Vender á carta de gracia
Es poder en cierto tiempo
Prefijado recobrar
Lo vendido, devolviendo
La cantidad recibida.
¿Estás?

PETRA.

¡Ah! Sí. *(Lee.)* «El usurero,
»Que así en el pueblo llamaban
»Al comprador, tenía empeño
»En quedarse con la finca
»Codiciada, y el labriego,
»Al par que avanzaba el plazo,
»Iba juntando el dinero.
»Antes que el plazo espirara,
»Dos ó tres días, comieron
»Juntos. Á las pocas horas
»Era ya cadáver....»

PABLO.

(Acabando de leer su carta.) (¡Cielos!)

CONDESA.

¡Ah! ¡Qué infamia!

PETRA.

«El asesino
»Está en la cárcel.»

CONDESA.

Me alegro.
¡Vaya una lectura amena!
Suelta ese papel.

PETRA.

Daremos
Una vuelta.

CONDESA.

¡Oh! Necesito
Espaciarme. Ven.

PABLO.

(Mirando la carta.) (¡Si creo
Que estoy soñando!) ¿Gaspar?

GASPAR.

¿Qué tienes, chico? Estás trémulo.

ESCENA IX.

PABLO y GASPAR.

GASPAR.

Habla.

PABLO.

Que estoy arruinado.

GASPAR.

¡Arruinado! ¿Y cómo?

PABLO.

(Entregándole la carta.) Léelo.

GASPAR.

«No he podido vender el papel de que V. »me habla, y siento en el alma tener que »decirle el motivo. El amigo cuya fianza »había V. completado con sus bienes, al »rendir las cuentas de la recaudación de »contribuciones, ha salido alcanzado en una »suma enorme. En tanto que los tribuna- »les de Hacienda no resuelvan esta cues-

»tión, V. no puede disponer de ninguno
»de los bienes anejos á la fianza. Véngase
»V. inmediatamente á la corte.»
Y estos bienes....

PABLO.

Eran todos,
Casi todos los que tengo.
Los que tuve....

GASPAR.

Todavía....
La Hacienda tiene derecho
Á cobrarse de cualquiera
De los fiadores; mas luego,
Si resulta la insolvencia,
Entraréis al prorateo
Y.... ¿quién sabe?....

PABLO.

Me parece
Que deliro....

GASPAR.

El descubierto
Asciende.... *(Mirando la carta.)*

PABLO.

¿Á cuánto?

GASPAR.

No dice....

PABLO.

Será mi ruína: lo espero.
¡Era yo tan venturoso
Hace poco! *(Se enjuga las lágrimas con la mano.)*

GASPAR.

¡Eh! Ten aliento.

PABLO.

Sí, lo tendré.

GASPAR.

Á las desgracias
Nacemos todos sujetos.
No es hombre quien no ha sufrido
Alguna.

PABLO.

Aunque ves que tiemblo,
Yo te suplico, Gaspar,
Que no formes mal concepto
De mí.

GASPAR.

¡Pablo! *(Tomándole una mano.)*

PABLO.

Nunca he sido
Idólatra del dinero.
Y seré pobre con honra.

GASPAR. *(Abrazándole.)*

¡Pablo! Pues ¿quién duda eso?

PABLO.

Mas, la verdad, este golpe....
¡Si vieras en qué momento
Lo recibo!

GASPAR.

Sin demora
Vete á Madrid. Yo me ofrezco
Á acompañarte, que siempre
Servirá de algo.

PABLO.

¡Si debo
Entregar quince mil duros

Al instante!

GASPAR.

¿No está hecho
El pago?

PABLO.

No está pagada
La quinta.

GASPAR.

Pues te aconsejo
Que no la compres.

PABLO.

He dado
Palabra de honor; el dueño
Deshizo por complacerme
Otro contrato: yo aún puedo,
Vendiendo algunas finquillas,
Juntar algo más del precio;
Bastante más: no vacilo.
La palabra es lo primero.
Sí, Gaspar; no lo perdamos
Todo en un día.

GASPAR.

Yo siento
No poder....

PABLO.

Si tú pudieras....
No te hablara yo....

GASPAR.

Mas tengo
Cuatro mil duros; si quieres....

PABLO.

No bastan : te lo agradezco.

GASPAR.

(Insistiendo.)
¡Qué diablos!

PABLO.

Vete á Bilbao:
Tú conoces el comercio;
Búscame algún prestamista
Cualquiera, el más usurero,
Con tal que pronto me saque....

GASPAR.

Voy.... Y acaso.... *(Deteniéndose.)*

PABLO.

Te prometo
Pagárselo. No lo dudes.

GASPAR.

¡Yo dudar!

PABLO.

¡Como solemos
Pensar tan mal de los pobres!

GASPAR.

¡Oh! ¿vas á perder tu bello
Carácter, porque has perdido
Tu riqueza?

PABLO.

Ve....

GASPAR.

No; pienso
Encontrarlo sin salir
Del mismo establecimiento.

PABLO.

Pues corre.

GASPAR.

Voy al instante.

PABLO.

Atiende, y guarda silencio.
Ya me parece que todos
Me señalan con el dedo,
Y.... ¿qué sé yo? Es pudorosa
La desgracia.

GASPAR.

Pierde el miedo.
(¡Pobre muchacho!)

ESCENA X.

PABLO.

¡Dios mío!
¡En qué circunstancias pierdo
Mi patrimonio!.... Isabel,
Porque era tuyo, lo siento.
(Se deja caer en una silla.)
¡Tener que comprar ahora
Una quinta de recreo!....
Jamás inventó la suerte
Un sarcasmo tan sangriento.
Si descubren mi desgracia
Y mi amor al mismo tiempo,
Pensarán que interesado....
Hoy he tenido un empeño
En que Isabel publicara
Nuestro cariño, que temo
Que también ella sospeche....
¡Jesús! La estoy ofendiendo. *(Se levanta.)*

Peores que la pobreza
Son los malos pensamientos
Que inspira. Nunca he sentido
Tan miserables recelos.

ROBERTO.

¿Y quién es? *(Saliendo con Gaspar.)*

GASPAR.

Voy á decirles
(Señalando adentro)
Que no me esperen y vuelvo. *(Sale.)*

ROBERTO.

Está bien. *(Se adelanta.)* Si es un negocio
Aceptable.... Mas ¿qué veo?....
Me parece....

PABLO.

Gente llega.

ROBERTO.

No hay duda. ¡Pablo!

PABLO.

¡Roberto!
(Se abrazan.)

ESCENA XI.

PABLO y ROBERTO.

ROBERTO.

¡Oh, qué agradable sorpresa!....
¿Viniste?....

PABLO.

Ayer.

ROBERTO.

No sabía....

¿Has viajado en compañía
De Gaspar y la Condesa?

PABLO.

Juntos, no; pero....

ROBERTO.

¿En Bayona
Estuviste?

PABLO.

Corto espacio. *(Pausa.)*

ROBERTO.

Noto al mirarte despacio
Cierto cambio en tu persona.
Tú eras alegre, y hoy, chico.... *(Mirándole.)*
¿Tienes esplín?

PABLO.

Puede ser.

ROBERTO.

¿Comienzas á padecer
Enfermedades de rico?

PABLO.

Dicen que has hecho un caudal....

ROBERTO.

Ya sabes tú que mi herencia
Fué corta: mas con paciencia
Y algún negocio....—Tal cual.—
Poca ó mucha, mi ganancia
Toda es tuya.

PABLO.

Yo te doy
Las gracias.

ROBERTO.

Por algo soy

Tu amigo desde la infancia.
Y si quieres ser mi socio, *(Abrazándole)*
Ya sabes tú que soy listo,
No perderás.

GASPAR.

(Viéndolos abrazados.) Por lo visto,
Ya está arreglado el negocio.

ESCENA XII.

DICHOS, GASPAR.

GASPAR.

Señores....

PABLO.

¿Y el usurero? *(Aparte á Gaspar.)*

GASPAR.

Este.

PABLO.

¡Roberto!

GASPAR.

¿Te pesa?

ROBERTO.

Y di, ¿qué persona es esa
(Con indiferencia á Gaspar)
Que necesita dinero?

GASPAR.

Pablo.

ROBERTO.

¿Meditas tal vez
Alguna empresa? Bien puedes
Contar.... *(Pasando al lado de Pablo.)*

GASPAR.

¿Conque eran ustedes
amigos?

ROBERTO.

De la niñez.
¿Qué es ello?

PABLO.

Ya que es preciso,
No lo niego.

ROBERTO.

¿Qué te altera?

PABLO.

Eres mi amigo, y quisiera
Librarte del compromiso.
Presté una fianza, y....

ROBERTO.

Di.

PABLO.

Que tengo todos mis bienes
Casi perdidos.

ROBERTO.

¡Que tienes
Perdida tu hacienda!

PABLO.

Sí.
Y yo, ignorando el pesar
De que estaba amenazado,
Vi una quinta, la he comprado,
Y no la puedo pagar.
Algo me queda, y yo espero
Que del trance en que me ves
Me libres, y que me des

Á rédito ese dinero.

ROBERTO.

Sí tal : en viendo la parte
Que libras de la fianza,
Con entera confianza
Podré luego adelantarte....

PABLO.

Quince mil duros me cuesta
La finca , y los necesito
Al instante.

ESCENA XIII.

DICHOS, SABINO.

SABINO.

Señorito,
Que está aguardando respuesta
Ese hombre.

PABLO.

(Á Roberto.) ¿Ves mis apuros?

ROBERTO.

¿Qué firmas tienes?

PABLO.

La mía.

ROBERTO.

Pues, chico, sin garantía,
Ya tú ves.... quince mil duros....

PABLO.

Hombre, tu oferta amistosa
Me ha infundido libertad....

ROBERTO.

Una cosa es la amistad,

Y el negocio es otra cosa.
El que propones no es bueno,
Y ¿qué he de hacer, voto al diablo?

PABLO.

Sabes quién soy.

SABINO.

(Mi don Pablo
Por lo visto está de trueno.)

PABLO.

Mi honra....

ROBERTO.

¿Qué quieres que haga?
El hombre más caballero,
Cuando no tiene dinero....
No lo tiene.

SABINO.

(Y no lo paga.)

ROBERTO.

Hay que tentarse la ropa
Para dar dinero.

SABINO.

(¡Pues!)

ROBERTO.

Ya ves la alarma, ya ves
El estado de la Europa.
En vista de tanto alarde
Militar, sin saber dónde
Huye el dinero y se esconde,
Que el dinero es muy cobarde.

PABLO.

Aún me queda algún caudal.

ROBERTO.

¿ En dónde ?

PABLO.

En varios lugares.

ROBERTO.

Casas viejas, palomares ,
Bienes de pueblo.

PABLO.

No tal.
Hombre, cuando yo me atrevo
Á pedirte....

ROBERTO.

Pues expresa
Dónde y cuántos.

PABLO.

Una dehesa.

ROBERTO.

¿ En qué sitio ?

PABLO.

En Castronuevo.

ROBERTO.

¿ En Zamora ?

PABLO.

Allí se halla.
Soy zamorano.

ROBERTO.

En efecto
Que tú....

GASPAR.

(Aparte á Roberto.) El canal en proyecto
Pasa por el pueblo.

ROBERTO.

(Á Gaspar.) Calla.
Tu estado me compromete....

PABLO.

(¡Oh!)

ROBERTO.

¿Cuánto vale?

PABLO.

Hoy no sé.
La dehesa tasada fué
En el año treinta y siete.

ROBERTO.

¿En cuánto?

PABLO.

En diez y ocho mil.

ROBERTO.

¿Duros?

PABLO.

Sí. Si es una vega....

ROBERTO.

La vanidad solariega
Tasaba en más....

SABINO.

(¡Qué sutil!)

ROBERTO.

Á mí no me tiene cuenta
En ese sitio.

GASPAR.

(Aparte á Roberto.) ¿Qué estás
Diciendo?

ROBERTO.

(Calla.) Y tendrás

Que perder algo en la venta.

PABLO.

Son terrenos de labor.

ROBERTO.

Supongo que serán buenos.

GASPAR.

(Aparte á Roberto.)

Y mira que los terrenos
Han triplicado el valor.

ROBERTO.

Mas ya que en tales apuros
En mí tu amistad confía,
¡Qué diablos!.... La dehesa es mía.
Te doy los quince mil duros.

PABLO.

Mi madre en la hora postrera
Recomendados dejó
Á sus colonos, y yo,
Si la vendo.... No quisiera....

ROBERTO.

Sí, son recuerdos maternos....

PABLO.

Yo procuraré que cobres
De otro modo.

ROBERTO.

Mas los pobres
No podemos ser tan tiernos.
Mi dinero no es tan santo.

PABLO.

(¡Oh! Me hielan y me pasman
Sus palabras.) *(Con la mayor angustia.)*

SABINO.

(¡Me entusiasman
Los hombres que saben tanto!)

GASPAR.

(Á Roberto, en tono de súplica.)
Fué tu compañero.

ROBERTO.

De ocio.

GASPAR.

Ten piedad : calma su duelo.

ROBERTO.

¿Y para ganar el cielo
Se inventó el hacer negocio?
Por probarte que pretendo *(Á Pablo)*
Servirte con eficacia,
La compro á carta de gracia;
Pacto de retrovendendo.
Ya ves que doy testimonio
De que me aflige tu pena.

SABINO.

(Pacto de retro.... Me suena
Á pacto con el demonio.)

ROBERTO.

Fijo un plazo, y si en el día
Que cumpla, devuelves esa
Cantidad, tuya es la dehesa,
Y si no, la dehesa es mía.

SABINO.

¿Cuándo se entrega el dinero?
Mire usted que está esperando....

PABLO.

Acepto.

ROBERTO.

Bien.

SABINO.

(Á Pablo.) ¿Cuándo?

PABLO.

Cuando....
Te diga ese caballero. *(Señalando á Roberto.)*

ESCENA XIV.

ROBERTO, GASPAR, SABINO.

SABINO.

¿Y usted, qué dice?

ROBERTO.

Que esperes
Un instante.

GASPAR.

¡Bien explotas
Las circunstancias!

ROBERTO.

He sido
Un imbécil. Á estas horas,
Si yo lo apuro, del todo
Suelta en mis manos la joya.
Pero yo siempre me dejo
Llevar....

GASPAR.

¿Qué más ambicionas?

ROBERTO.

¿Qué más? Sacar al negocio
Las entrañas. ¿Qué te asombra?
Parece que tú no vives

En este siglo. *(Con enojo.)*

GASPAR.

Perdona.

SABINO.

(¡Qué talento!)

GASPAR.

(¡Si se casa
Con mi mujer!....)

ROBERTO.

¿Y esa compra
De la quinta?.... *(Interrogando á Gaspar.)*

GASPAR.

Yo sospecho
Que Pablo en secreto adora
Á la Condesa: ella gusta
De la posesión, y él....

ROBERTO.

¡Hola!
(¿Si estará correspondido?
¿Quién lo duda? Cuando afloja
Quince mil.... Hay que estorbar....
Sí; pero ¿cómo se estorba?
Si logro que me auxilien
Petra y....) Di: ¿por qué no tomas
Parte en el negocio?

GASPAR.

¡Hombre!
Pablo es mi amigo.

ROBERTO.

¡Esta es otra!
Pues ¡hombre! ¿has de hacer negocios
Con gentes que desconozcas?

ESCENA XV.

DICHOS, PETRA.

PETRA.

Gaspar, la Condesa tiene
Que hablarnos. Ven.

ROBERTO.

En buen hora
Llega usted.

PETRA.

¿De qué se trata?

GASPAR.

Cállate. *(Aparte á Roberto.)*

ROBERTO.

De que no hay forma
De conseguir que Gaspar
Sea rico.

PETRA.

Pues ¿quién ignora
Que es tonto?

ROBERTO.

(Procurando incitarla.) Cuando el acaso
Más feliz nos proporciona....

PETRA.

¿El qué?

ROBERTO.

Una dehesa.

PETRA.

¿Terrenos?
(Con ansiedad creciente.)

ROBERTO.

De labor.

PETRA.

¿Dónde?

ROBERTO.

En Zamora.

PETRA.

¡Junto al canal!

ROBERTO.

¡En el mismo
Trazado!

PETRA.

(Pasando al lado de Gaspar.)
¿Por qué no compras?

SABINO.

(¡Quién pudiera pellizcar
El negocio!)

ROBERTO.

Es una monja.

GASPAR.

Es de Pablo.

PETRA.

(Con resolución.) Si él la vende....

GASPAR.

¿Y he de explotar?....

ROBERTO.

¡Dale, bola!
Yo se la he comprado á carta
De gracia.

PETRA.

Ya sé la forma.

ROBERTO.

Le doy la tercera parte,
Y no la quiere.

PETRA.

(Decidida.) La toma.

GASPAR.

¡Mujer!

PETRA.

¿Tú te has empeñado
En que pidamos limosna?

GASPAR.

¡Petra!....

PETRA.

Todos tus amigos
Van arrastrando carroza,
Y tú, fraile franciscano,
Con venerable pachorra,
Sigues recibiendo el cieno
Que ellos al pasar te arrojan.
¿No se subleva tu orgullo *(Con fuego)*
Con esto? ¿No te abochornas?

SABINO.

(Entusiasmado.)
(¡Qué mujer y qué negocio!)

PETRA.

Y si al otro le acomoda
Vender ó tirar su hacienda,
¿No es mejor que la recojan
Los amigos que las gentes
Extrañas?

ROBERTO.

¿No reflexionas

Que ya vendió? Tú no alteras
La situación de las cosas.

GASPAR.

Es verdad; pero si Pablo
Sabe.... *(Dudoso.)*

ROBERTO.

Calma tu zozobra.
Yo solo daré la cara.

PETRA.

Hecho está. *(Dando la mano á Roberto.)*

ROBERTO.

Pasaré nota
Á Bilbao....

GASPAR.

Pero mira....

PETRA.

¡No me sofoques!

ROBERTO.

Aprontas
Cinco mil duros, y yo
Diez mil.

(Se retira á la mesa, saca una cartera, y escribe con lápiz.)

GASPAR.

Yo....

PETRA.

¡Jesús! ¡Qué posma!

GASPAR.

Tomo parte; sí, la tomo.
(Con ira, y gritando.)
Pero escucha.

PETRA.

No estoy sorda.

GASPAR.

Tenemos cuatro mil duros,
Y la parte que me endosa
Vale cinco.

SABINO.

(Metiéndose entre los dos.) ¡Don Gaspar!....
(Con tono bajo, anhelante y humilde.)
¡Doña Petra!.... Si me otorgan
Ustedes su venia, yo
Les entrego sin demora
Los mil duros que les faltan.

PETRA.

¿Tú tienes?....

SABINO.

Para que corran
De este súbito negocio
Las vicisitudes todas;
Y á mí, á cencerros tapados,
Me den mi parte alicuota.
Yo callaré.

GASPAR.

¿Tú te atreves
Á hacer negocios en contra
De tu amo?

SABINO.

Yo no altero
La situación de las cosas.

PETRA.

Claro.

SABINO.

Y una es la lealtad,
Señor, y el negocio es otra.

PETRA.

Ya ves que se ingenian todos....

GASPAR.

¿Pues no es mejor que éste ponga
(Por Roberto)
Once mil?

PETRA.

Calla; no sepa
Que nos falta esa bicoca.
Pònlos. *(Aparte á Sabino.)*

SABINO.

(¡Ya soy un banquero
En agraz!)

ESCENA XVI.

DICHOS, RAMONA.

RAMONA.

(Entra apresurada.) Que mi señora
Aguarda á ustedes.

PETRA.

Ya vamos.

RAMONA.

Que quiere hablarles.

SABINO.

Ramona.

RAMONA.

¿Qué pasa?

SABINO.

Acabas de hacer

Un gran negocio.

RAMONA.

¡Yo!

SABINO.

Afloja
Los ocho mil. He contado
Con ellos.

RAMONA.

¿Tú?....

SABINO.

¿No me adoras?

RAMONA.

Una cosa es el amor,
Hijo, y el negocio....

SABINO.

¡Tonta!
¡Si es magnífico!.... Si estamos
Metidos con gente gorda!

RAMONA.

Pues yo....

ROBERTO.

(Con el plano en la mano.)
Porque ustedes vean
Que mi oferta es generosa,
Han de saber que las Cortes
Están discutiendo ahora
La subvención.

SABINO.

(Á Ramona.) Nuestro asunto.

RAMONA.

El tuyo: yo....

ROBERTO.

Si la otorgan,
Como espero, antes de un año
Llega el canal á Zamora.
Ya sabéis dónde se halla
La tal finquita; pues toma
Tan grande valor, que hacemos
Todos una suerte loca.
Ved: Castronuevo. Estas tierras,
Que están al canal tan próximas,
Diez veces aumentarán
Su valor, cuando las obras
Se terminen.... Á nosotros
La dehesa tendrá de costa
Sólo la tercera parte
De lo que hoy vale; de forma
Que en un año treinta veces
Nuestro dinero se dobla.

RAMONA.

¿Treinta veces?

GASPAR.

El negocio....

RAMONA.

Chico, dispón de mi bolsa. *(Á Sabino.)*

GASPAR.

Que no sepa....

PETRA.

¡Calla!

ROBERTO.

Todo
Lo perdemos si recobra
La finca.

PETRA.

Hacer la escritura
Á plazo breve.

SABINO.

(Sin poder contenerse.) ¡ Y sin prórroga !

PETRA.

¿Teme usted?

ROBERTO.

Temo que un golpe
Nuestros planes descomponga.

PETRA.

¿Cómo?

ROBERTO.

Si Pablo se casa
Antes de un mes, y la esposa
Es muy rica, con su dote
Puede devolver la cuota
Recibida , y nos quedamos
sin la dehesa.

RAMONA.

(Á Sabino.) ¿Tiene novia?

SABINO.

No sé.

PETRA.

(Con petulancia.) Creo que no.

ROBERTO.

(Con fuego.) Se indaga
Y se descubre, y se estorba.
No hay que jugar con la suerte:
Señores, una vez sola
(Todos le escuchan con ansiedad creciente)
Se presentan en la vida

Negocios de tanta monta.
¡El negocio es lo primero!
Que la suerte es rencorosa,
Y pronto vuelve la espalda
Al que una vez la malogra.

PETRA.

¡Oh, sí!

ROBERTO.

Voy á formular
El contrato. *(Vase.)*

SABINO.

Me impresiona
Este hombre.

RAMONA.

¿Creerás que tiemblo
Sin saber de qué?

PETRA.

(Á Gaspar.) ¿Esa boda?....

GASPAR.

También sospecho....

PETRA.

¡Imposible!
¡Digo!.... Pues fuera una broma....
Y quizás ya es pobre....

CONDESA.

¿Petra?

GASPAR.

¡Calla! *(Á Petra.)*

PETRA.

¡Chito! *(Á Sabino.)*

SABINO.

(Á Ramona.) ¡Punto en boca!

ESCENA XVII.

La CONDESA, GASPAR, PETRA, RAMONA y SABINO.

CONDESA.

¿No le has dicho á tu marido
Que quiero hablar con ustedes?

PETRA.

¡Ay! Es verdad: ahora puedes
Decirnos....

CONDESA.

¡Vaya un olvido!

GASPAR.

Perdón: vino con urgencia
Un amigo.... y no era bien....

CONDESA.

Perdono.... porque también
Necesito de indulgencia.

GASPAR.

Desde luego la prometo.

PETRA.

¡Tú de indulgencia!

CONDESA.

¿Es extraño?

PETRA.

¿Y por qué?

CONDESA.

Porque hace un año
Que les escondo un secreto.

PETRA.

Pues habla.

CONDESA.

Y ¿huyen de mí
Cuando pido parabienes?

PETRA.

Habla, mujer; ya me tienes
Curiosa.

RAMONA.

(Acercándose.) Y á mí.

SABINO.

(Idem.) Y á mí.

GASPAR.

Pero mudemos de puesto,
Si es un secreto, Condesa.

CONDESA.

Aquí mismo: ya me pesa
Tanto sigilo.

PETRA

(¿Qué es esto?)

CONDESA

Gaspar, Petra, y tú, Ramona,
(Con expansión)
Oye también.

PETRA.

(¿Qué la obliga?)
(Con extrañeza.)

CONDESA.

No penséis por lo que os diga
Que mi afecto os abandona:
De mis nuevas atenciones
Nada tenéis que temer;
Antes os voy á querer
De hoy más con dos corazones.

PETRA.

¿Dos?

CONDESA.

Sí; que al verlos unidos
En la presencia de Dios,
Tendréis que querer á dos,
Y de dos seréis queridos.

PETRA.

¿Te casas? ¿Con quién?

CONDESA.

Pues hablo
De que me voy á casar,
Tan sólo podéis pensar
En un hombre.

PETRA.

¿En quién?

CONDESA.

En Pablo.

(Movimiento, en Gaspar de sorpresa poco agradable; en los demás de profundo disgusto. Pausa.)

CONDESA.

¿Qué es esto?
(Observando los semblantes con inquietud creciente.)

SABINO.

(¡Si el otro es pez!)

PETRA.

¡Pablo!

SABINO.

¡Si lo dijo antes!

CONDESA.

¿Por qué todos los semblantes
Palidecen á la vez?

PETRA.

(¡Y á mí tuvo la insolencia!....)

RAMONA.

Y me abrazó. *(Aparte á Sabino.)*

CONDESA.

¡Hablad!....

GASPAR.

Señora....

PETRA.

Ya es pobre, y ésta lo ignora,
(Aparte á Gaspar)
Y es un cargo de conciencia....

CONDESA.

¿Qué significa el temor
Que os ha infundido su nombre?
Hablad, por Dios: *(Leve pausa.)* ¿Ese hombre
Es indigno de mi amor?
Gaspar, usted me profesa
Cariño, firme amistad.

GASPAR.

¿Lo duda usted?

CONDESA.

La verdad.
¡Toda la verdad!

GASPAR.

Condesa....

CONDESA.

Pronto.

GASPAR.

Sepa usted ahora
Lo que ha de saber después.
Pablo ya.... Pablo no es

Lo que parece, señora.
Callar ofrecí: confío
En que al fin se sabrá todo.
Aguarde usted, que es el modo
De no engañarse. *(Vase.)*

CONDESA.

(¡Dios mío!)
¡Petra!....

PETRA.

¿Qué? *(Deteniéndose.)*

CONDESA.

Dime en seguida
Lo que Gaspar me recata.
Mira, por Dios, que se trata
Del bien de toda mi vida.

PETRA.

Conque Pablo.... *(Con expresión sarcástica.)*

CONDESA.

¡Por favor!....

PETRA.

¿No comprendes?

CONDESA.

No adivino....

PETRA.

¡No has visto que el libertino
Me persigue con su amor!
No pensé....

CONDESA.

¡Dios poderoso!....

PETRA.

Que fueras tan inocente.
Si esto hace de pretendiente,

Figúrate tú de esposo. *(Vase.)*

CONDESA.

¡No es sueño!....

RAMONA.

¡Pues si ha querido
Emplearse en mi persona!

CONDESA.

¡Basta!

SABINO.

¡Si ayer con Ramona
Andaba á brazo partido!

CONDESA.

¡Que tanto martirio quepa
En un momento!

RAMONA.

¡Si es
Un hipócrita; si á tres
Ha perdido, que yo sepa!

SABINO.

¡Si no hace más que abrazar!

RAMONA.

Y así con tan buenos modos.

CONDESA.

¡Basta ya! Dejadme todos;
No me acabéis de matar.

(Ramona y Sabino se retiran, y se detienen al ver entrar á Pablo; quedan en segundo término.)

¡Yo muero!....

RAMONA.

Tuvo la audacia....

SABINO.

Si lo vi.

RAMONA.

Que yo no miento.

ESCENA XVIII.

La CONDESA, PABLO, SABINO, RAMONA, después ANDRÉS, y luego ROBERTO.

PABLO.

(Es mi deber : al momento
Debe saber mi desgracia....)
¿Isabel?

CONDESA.

¡Oh! *(Con ira.)*

RAMONA.

¡Que süave!

SABINO.

¡Toma! Y quizás la convenza.

PABLO.

¡Ah! ¿Qué es esto?

CONDESA.

(La vergüenza
Me abrasa.)

PABLO.

(Todo lo sabe.)
¿Qué nuevo mal me amenaza
En ese ceño cruel?

CONDESA.

¿Y usted lo duda?

PABLO.

¡Isabel!....

¿También usted me rechaza?

CONDESA.

¿Y no hay motivo?....

PABLO.

¡Gran Dios!

¿Piensa usted de esa manera?

CONDESA.

Ni una palabra siquiera:
Todo acabó entre los dos.

PABLO.

¿Es causa de un rompimiento?....

CONDESA.

¡Basta! (¡Y lo duda el traidor!)

PABLO.

(Abismado.) (¡Fortuna, amistad, amor....
Todo.... todo.... en un momento!....)

CONDESA.

(Las lágrimas que devoro,
De cobarde me motejan.)

PABLO.

(¡Ay de mí! ¿Por qué me dejan
El alma con que lo lloro?....)

RAMONA.

Pero, dime: ¿es largo el plazo?

ANDRÉS.

Señora, ¿qué detención
Es esta? Ya la reunión
Nos aguarda.

CONDESA.

Andrés.... el brazo.

(Se le da con prontitud.)

ANDRÉS.

Perdone usted : al jacinto
He tocado con el codo.

CONDESA.

Tómele usted.... de este modo....
(Arrancándose la flor.)

ANDRÉS.

¡Oh fortuna! (¡Esto es distinto!)

PABLO.

(¡Él es rico!....)

ANDRÉS.

(Pues, señor....)

SABINO.

Protégele. *(Señalando á Andrés.)*

RAMONA.

Ya lo sé.

PABLO.

(¡Y yo la quinta compré
Porque produjo esa flor!)

CONDESA.

(¡Oh! No puedo andar.)

RAMONA.

¿Doblamos
Treinta veces?....

SABINO.

En efecto.

ROBERTO.

Ven, firmarás el proyecto
(Saliendo y tocando á Pablo en el hombro)
De escritura.

PABLO.

(¡Oh!) *(Estremecido.)*

ROBERTO.

(Casi con desprecio.) ¿ Tiemblas ?

PABLO.

¡ Vamos !

(Roberto y Pablo por la izquierda : la Condesa y Andrés por la derecha. Cada uno de los criados sigue á su amo, echando cuentas por los dedos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.





ACTO SEGUNDO.

Sala de recibo en la casa de baños. Á la derecha una puerta que conduce á las habitaciones de Petra y Gaspar. A la izquierda dos. La primera conduce al dormitorio de la Condesa. La segunda al de Ramona. Otra en el fondo, que abre paso á la galería. Es de noche. Todas las puertas están cerradas.

ESCENA PRIMERA.

RAMONA, que sale de su habitación con una bujía en la mano. Se acerca de puntillas al dormitorio de la Condesa, aplica el oído á la cerradura de la puerta, y escucha un momento.

Pues, señor, no me esperaba
Tanta quietud.... No he podido
Pegar en toda la noche
Los ojos. Por más que dijo
Don Andrés, á cada instante
Oir pensaba los gritos
De mi señora, pidiendo
Socorro; mas por lo visto
Estaban conformes. Vaya....
(Poniendo la luz sobre un velador.)
Más vale así. Ya respiro. *(Pausa.)*
Pero si aún me queda espina....
Después de tanto cariño

Á don Pablo, ya resuelta
Á tomarlo por marido,
¡Admitir de don Andrés
En tal hora y en tal sitio
Visitas! También el otro
Le ha salido antojadizo,
Y á más pobre, y la viuda
Ha mudado sus designios
En vista de un desperfecto
Tan grande. La quiere un rico,
Y.... también, aunque Condesa,
Hace negocio. *(Pausa.)* Imagino
Que es cerca del alba.—¡Diablo!
(Impaciente.)
Si mucho tarda, de fijo
Lo ven salir.—¡Pues apenas
Han podido hablar! Él vino
Á buscarme antes que el ama
Subiera, y está escondido
Desde las doce.... Si estoy
Por llamarlo.... *(Se acerca y escucha.)*
No percibo
Ni aun respirar....—Tengo miedo.—
¿Llamo?....

CONDESA.

(Á Petra, saliendo de la habitación de la derecha.)
No vengas.

RAMONA.

(¡Dios mío!)

ESCENA II.

La CONDESA, PETRA, y RAMONA.

PETRA.

Déjame, que siempre fuiste
Medrosa.

RAMONA.

(Pues no se han visto.)

CONDESA.

¿Piensas acostarte?

PETRA.

Un rato,
Y vestida.

CONDESA.

Tu marido
No puede tardar.

PETRA.

Lo espero
Á las seis, y ya las cinco
Darán pronto.

CONDESA.

(Después de mirar su reloj.) Menos cuarto.

PETRA.

Ya ves....

CONDESA.

¡Y cómo se han ido
Las horas!

PETRA.

Desde la una
Me estás hablando del mismo
Negocio. Todo, hija mía,
Te lo has charlado.

CONDESA.

Te he dicho
La causa de mi silencio;
Mi triste amor; los motivos
Que me obligaban....

PETRA.

(Interrumpiéndola.) La historia
De un año.

RAMONA.

(¿Si se habrá ido?
¿Y cómo?) *(Mirando á la puerta del fondo.)*
Si está cerrada
Por dentro. ¡Qué compromiso!)

PETRA.

¿No te acuestas?

CONDESA.

Pero dime....

PETRA.

¿Queda más?

CONDESA.

Yo te suplico
Que tengas paciencia. Ahora
Te puedo hablar con sigilo,
Y después hay tanta gente
Importuna....—Aquí vivimos
En familia,—y estas cosas,
Que siempre arrancan suspiros
Del alma.... ya ves.... El llanto
No quiere muchos testigos.

PETRA.

Habla, pues.

CONDESA.

Ya que lo sabes
Todo, ¿persistes?

PETRA.

Persisto
En lo que tú, menos ciega,
Debiste ver.

CONDESA.

¡Que él te quiso
Seducir!.... Dime sus mismas
Palabras.

PETRA.

¡Vaya un capricho!
No tiene amor, hija mía,
(Con ligera ironía)
Un lenguaje definido;
Que á veces tartamudea
Para ser más expresivo.
Sin necesidad de frases
Concretas, hay mil indicios
Que claramente denuncian
Amorosos desvaríos.
Eso, todas las mujeres
Lo conocemos á tiro
De ballesta.

CONDESA.

Dices bien;
Pero....

PETRA.

¿Qué?

CONDESA.

Yo necesito

Más pruebas. ¿Quién en la duda
Se condena á este martirio
Tan horrible?

PETRA.

¿No lo viste
Seguirme siempre solícito
Y....

CONDESA.

Mira: yo le mandé
Disimular, y él, sumiso....

PETRA.

Y tanto, que este mandato
Se deleitaba en cumplirlo.

CONDESA.

¡Ah!....

PETRA.

¿Y comprar esa quinta
Porque me gustó?

CONDESA.

Eso mismo....

PETRA.

¿Y decir que deseaba
Con ansia que su recinto
Me hospedase algún verano?

CONDESA.

¡Tú en la quinta! ¡Ah! Ya concibo
La razón....

PETRA.

¿Cómo?

CONDESA.

Él creía
Casarse pronto conmigo;

De este modo, ya tú ves
Que fácil hubiera sido
Que tú.... Y acaso pensaba
En esto cuando lo dijo.
¡Si no puedo persuadirme
Tal maldad!

PETRA.

(¿Si habré yo visto
Visiones?)

CONDESA.

Ya: ¿te figuras
Que los hombres son tan tímidos,
Que si Pablo hubiera dado
Á tal pensamiento abrigo,
En un año, no podrías
Referirme algún descuido,
Alguna frase que hiciera
Evidente su designio?
Y ahora recuerdo.... Mil veces,
Al saber que yo averiguo
Su vida, me ha declarado
Con la sencillez de un niño,
Que ansioso solicitaba
La gracia de mis amigos,
Para que siempre su nombre
Resonase en mis oídos
Con alabanza. Tú eres
La amiga que más estimo,
Y él.... ¡Petra del alma! acaso
Serán muestras de cariño
Las mismas con que nosotras
Componemos su delito.

PETRA.

(Y ya, ¿qué hacer?....)

CONDESA.

Desde niñas
Previenen nuestro juicio
Contra los hombres, y á veces
Los juzgamos más inicuos
De lo que son.

PETRA.

¡Ay, qué pocas
En ese error incurrimos!

CONDESA.

Si esta pena que me mata,
Si esta zozobra en que vivo
Me dicen....

PETRA.

¿Ya no recuerdas
Lo que Gaspar te previno?

CONDESA.

¡Ay! ¡Es verdad! Y Ramona,
Y el otro....

PETRA.

Y todos.

CONDESA.

¡Dios mío!

PETRA.

Ya estás libre: aguarda....

CONDESA.

¡Ay, Petra!....
¡Con cuánta amargura miro
Rota mi cárcel!.... ¿Qué importa
Mi libertad, si el espíritu

Vaga angustioso y no sabe
Qué hacerse del albedrío?
¡Si él era toda mi vida!
¡Si en torno del fementido
Volaba mi pensamiento,
Como manso pajarillo
Que por amor y costumbre
Vuela siempre al mismo nido!
¡Si ha sido mi amor primero!
¡Si era el único camino
Por donde entraba en mi alma
La dicha y el regocijo!
Esta esperanza perdida,
Estos recuerdos marchitos,
¡Ay! ¡Cuesta tanto encerrarlos
En la tumba del olvido!

PETRA.

No llores.

CONDESA.

Pues ¿para cuándo
Es el llanto?

RAMONA.

(Digo, digo....
Y el otro que espera.... Dios
Me saque de este conflicto.)

PETRA.

Vamos; sosiégate. Duerme
Algún rato.

CONDESA.

¡Y tú has querido
Alguna vez!—Ven; te estoy
Cansando.... *(Dirigiéndose á su cuarto.)*

PETRA.

¡Qué desatino! *(Siguiéndola.)*

RAMONA.

Señora.... *(Saliendo al encuentro de su ama.)*

CONDESA.

¡Ah! *(Asustada.)*

RAMONA.

Soy yo.

CONDESA.

(Á Petra.) ¡La pobre
De Ramona!.... No ha dormido
Esperándome.

PETRA.

Ya tienes
Compañía, y me retiro.

CONDESA.

Atiende....

PETRA.

¿Vuelta?....

CONDESA.

Es verdad.
¿Y Gaspar? Sin darme aviso
(Mudando de conversación)
Se fué á Bilbao.

PETRA.

Si viene....
Ya sabes....

CONDESA.

Tengo entendido
Que le acompaña Roberto.

PETRA.

Sí; fué con él.

RAMONA.

Y Sabino.

CONDESA.

¿Y quién más?

PETRA.

¿Quieres oir
El nombre del individuo?
Y Pablo.

CONDESA.

(Con tristeza.) Yo ya no sé
Lo que él hace.—Y ¿á qué han ido?

PETRA.

Á hacer un pago.

CONDESA.

(Con indiferencia.) ¡Ah!

PETRA.

Negocios....
Adiós.... (Si no andamos listos....
Nos da un susto.)

ESCENA III.

LA CONDESA y RAMONA.

RAMONA.

Yo pensaba
Que estaba usted....
(Señalando la habitación de la Condesa.)

CONDESA.

No: subimos
Juntas, y hablando en su cuarto
Nos hemos entretenido.

RAMONA.

(Si yo pudiera impedir
Que entre....)

CONDESA.

Conque ¿el señorito?....

RAMONA.

Sí, me abrazó; sí, señora.

CONDESA.

¿Dónde y cuándo?

RAMONA.

(Si consigo
Entretenerla....)

CONDESA.

¿No escuchas?
¿Cómo fué?

RAMONA.

Si es muy sencillo.
Yo me encontraba á la puerta
Del jardín; lloraba un chico
Junto á la fuente; llegué
Á verlo, y estaba herido
En un pie.

CONDESA.

¡Pobre criatura!
Pero ¿á qué viene?....

RAMONA.

Á que vino
Don Pablo, rompió el pañuelo,
¡Y lo curó con un mimo!....

CONDESA.

¿Lo curó?

RAMONA.

Si es un hipócrita.
Al verlo tan compasivo,
Como usted también profesa
Tanta afición á los niños,
Me acordé de usted, y dije,
Sin intención, por decirlo:
«Don Pablo, cásese usted
Con mi ama.» Y de improviso
Me abrazó, sin más ni más.

CONDESA.

¡Ah! ¡Te abrazó!.... *(Con alegría.)*

RAMONA.

¡Con un brío....
que ya, ya!

CONDESA.

(¡Pues ya lo creo!....
¡Ay, Pablo!)

RAMONA.

Lo vió Sabino....

CONDESA.

¿Que es tu novio?

RAMONA.

Sí, señora;
Y me dijo.... lo que he dicho,
Que es un traidor....

CONDESA.

(Pues.... celoso....)

RAMONA.

Un taimado, un libertino.

CONDESA.

(¡Si es inocente; si el alma *(Sin escucharla)*

Me lo está diciendo á gritos!....
Tanto cargo y....)

RAMONA.

(Si pudiera....)

CONDESA.

(¿Qué haré?)

RAMONA.

¿Por qué no salimos
Á dar una vuelta? ¡El campo
Por la mañana es tan lindo! *(Pausa.)*
(No escucha: ¡Ay, Dios!.... Ya se ve....
¡Me encargó tanto Sabino
Que le ayudara!.... El negocio
Manda.... Si no es el marido
Don Pablo, no desempeña
En el término preciso
Nuestra dehesa. Y si las Cortes
Nos dan lo que hemos pedido
Para el canal.... Doña Petra,
Y yo, y él, y todos ricos.)

CONDESA.

(Pero sin causa, ¿es posible
Que todos pongan su ahinco
En acusarlo?—¿Y yo debo
Condenarlo sin oirlo?—
Le escribiré: que defienda
Su inocencia. Y si es indigno
De esta pasión.... ¡que me engañe
Por caridad!.... No vacilo.)

RAMONA.

(Pendiente de un hilo estoy.)

CONDESA.

(Que al volver halle mi escrito....
Esto sí que aliviará
Mi corazón. ¡Ahora mismo!)
(Se dirige de pronto á la habitación, y abre la puerta.)
¡Ah! *(Se para como extrañando algo dentro.)*

ANDRÉS.

Soy yo. *(Saliendo.)*

CONDESA.

(Espantada.) ¡Jesús! ¿Qué es esto?

ANDRÉS.

¡Isabel!

RAMONA.

(Rompióse el hilo.).

ESCENA IV.

LA CONDESA, ANDRÉS y RAMONA.

CONDESA.

¡Qué infame desenvoltura!....

ANDRÉS.

Óigame usted por favor,
Que no es verdadero amor
El que no raya en locura.

CONDESA.

¡Amor!

ANDRÉS.

Él me hizo atrevido,
Y mi disculpa previene.

CONDESA.

¡Qué amor es este que tiene
Asechanzas de bandido!

ANDRÉS.

Yo....

CONDESA.

Salga usted al momento. *(Pausa.)*

ANDRÉS.

(Lo que es el golpe, se dió.)

CONDESA.

¿Usted no escucha que yo
Le arrojo de este aposento?

ANDRÉS.

Si usted me hiciera la gracia....

CONDESA.

¡Oh!

RAMONA.

(No sospecha de mí.)

ANDRÉS.

Señora.... yo no creí
Que fuera tanta mi audacia.

CONDESA.

¿Cómo?.... ¿Yo he dado licencia?....
(Andrés quiere hablar.)
Mas no: selle usted el labio:
Ya basta con el agravio
Que me hace aquí su presencia.

ANDRÉS.

Condesa.... si está mal hecho,
Usted con más de un favor
Me ha animado.

CONDESA.

¿Yo?

ANDRÉS.

(Mostrándola.) Esta flor

Se encontraba en ese pecho.

CONDESA.

(¡Oh!....)

ANDRÉS.

Recibida en presencia
Del que creí mi rival.

CONDESA.

(¡Ay, Dios!....)

ANDRÉS.

La juzgué señal
De mutua correspondencia.
Luego usted en el salón
Estuvo tan complaciente,
Tan nerviosa...., que la gente
Ha fijado su atención
En nosotros. Yo, rendido,
Y víctima de ese encanto,
No necesitaba tanto
Para ser algo atrevido.—
Hoy mismo....

CONDESA.

(¡Qué inicua red!....)

ANDRÉS.

Debo marchar á Madrid,
Y me valgo de este ardid
Por despedirme de usted
Á solas. Mi atrevimiento
Le ha disgustado, y me pesa;
Mas ya sabe usted, Condesa,
Que tiene algún fundamento.

CONDESA.

(Con angustia, y luego con ira.)

Ya me dice mi quebranto
Que á cualquier mujer honrada,
Un descuido, una mirada,
Cuesta raudales de llanto.
Ya sé también, por mi mal,
Que en las manos del traidor
Libertino, hasta una flor,
Se convierte en un puñal;
Que usted creer se permite
Que yo le estimo y halago,
Y es muy natural que en pago
Mi deshonra solicite.
Mas que sepa usted anhelo
Ques si esta flor le entregué, *(Se la arrebata)*
Fué tan sin pensar.... que fué
En vez de arrojarla al suelo: *(Lo hace.)*
Que es mi olvido tan profundo,
Que sin ofensa tan clara,
Ni siquiera recordara
Que usted existe en el mundo.—
Ya mira usted descubierto
Mi desprecio positivo;
Ya no tiene usted motivo
Para deshonrarme. ¿Es cierto?
Pues salga usted, confiado
En que eso que llama amor,
Sólo me inspira.... el rubor
De habérselo yo inspirado.

ANDRÉS.

No me parece oportuno

Salir.

CONDESA.

¡Cómo!

ANDRÉS.

Ya es de día....
Y si en esa galería,
Como es fácil, hay alguno....

CONDESA.

(¡Oh! ¡Vino á perderme!....)

ANDRÉS.

Harto
Les dimos ya que decir:
Si además me ven salir
Á estas horas de este cuarto....

CONDESA.

¿Piensa usted que la impostura?....

ANDRÉS.

Yo pienso, señora mía,
Que sin nombrar mi osadía
Envidiarán mi ventura.

CONDESA.

(Sí; dirán....)

ANDRÉS.

No es acción cuerda
Hacer que esto se propale....

CONDESA.

(¡Que el tesoro que más vale
Tan fácilmente se pierda!)
(Á Ramona.)
¡Infame! ¿Cuánto dinero
Te ha valido esta emboscada?

RAMONA.

Yo no me vendo por nada....
Que diga ese caballero....

CONDESA.

Sólo tu mano alevosa....

RAMONA.

¡Señorita!.... ¡Yo tomar *(Lloriqueando)*
Dinero por.... (Ayudar
Mi negocio es otra cosa.) *(Con sinceridad.)*

CONDESA.

Me basta ser inocente.
Hágame usted la merced
De salir.

ANDRÉS.

Bien.

RAMONA.

Deje usted
Que mire si pasa gente.

ANDRÉS.

Si puede amor disculpar....

CONDESA.

¡Qué máscara tan grosera!....
(Llaman en la puerta del fondo en el momento en que Ramona va á abrirla. Ella se detiene, y escucha.)
¿Llaman?....

RAMONA.

Sí; y hablan ahí fuera.

CONDESA.

¿Quién?

RAMONA.

Don Pablo y don Gaspar.

ANDRÉS.

Calme usted su agitación:
No es tan grave el compromiso.
Yo me escondo, y, si es preciso,
Bajaré por el balcón.

(Entra en la habitación de Isabel: Ramona abre la puerta del fondo: el teatro se ilumina del todo.)

ESCENA V.

LA CONDESA, PABLO y GASPAR.

CONDESA.

(¿Qué padece la maldad,
Si esto padecen los buenos?....)

GASPAR.

(En la puerta, á Pablo, tomándole de la mano.)
Pero despídete al menos
De Petra y de....

PABLO.

(Entrando.) Sí; es verdad.

GASPAR.

¿Ya vestida? ¡Qué sorpresa!

CONDESA.

Sí tal: dormir no consigo. *(Sin mirarlos.)*

GASPAR.

Aquí viene nuestro amigo
Á despedirse, Condesa.

PABLO.

Y sólo así disculpara
Tan importuna visita.

CONDESA.

(¡Oh!) *(Sin volver el rostro. Pausa.)*

GASPAR.

¿Qué has hecho á la viudita,
Que ni aun te vuelve la cara?
(Aparte á Pablo.)

PABLO.

Ser pobre.

GASPAR.

¿Sabe el asunto?

PABLO.

¿No adviertes su desagrado?
(Gaspar le mira con incredulidad.)
Sí. (Más pronto se ha olvidado
Del pobre que del difunto.)

CONDESA.

(¡Ay! Me parece que estalla
Mi razón.)

GASPAR.

(Rompió su enlace....
¡Ella también!....)

PABLO.

(Mirando con abatimiento á la Condesa.)
(¡Aquí yace
Mi ventura!)

GASPAR.

(Llamando en su habitación.)
¡Petra!....

PABLO.

Calla.
(Gaspar sigue llamando.)
No alborotes de esa suerte.

GASPAR.

Quiero que salga en seguida.

PABLO.

No es cosa mi despedida
Para que nadie despierte.
Y si no.... *(Señalando á la Condesa.)*

ESCENA VI.

PETRA, DICHOS.

PETRA.

¿Ya de regreso?....
Di: ¿y el negocio? *(Aparte á Gaspar.)*

GASPAR.

Ya está
Firmado....

PETRA.

¿Sabes si da
La subvención el Congreso?

GASPAR.

Que hay bastante oposición
En los papeles leí.

PETRA.

¿Y teme Roberto?.... *(Con inquietud.)*

GASPAR.

Sí;
Que nieguen la subvención.

PETRA.

Pero atiende....

PABLO.

(Sin dejar de mirar á la Condesa.)
(¡Yo estoy loco!....
¡El ídolo de mi fe!....)
¿Es posible?.... *(Acercándose á ella bruscamente.)*

CONDESA.

(Desconcertada.) ¿Cómo?.... ¿Qué?....

PABLO.

Que usted se estime en tan poco.

CONDESA.

¡Ah! ¡Por Dios!.... Usted creería....
(Procura reponerse.)
Dígame usted. ¿Qué le altera?

PABLO.

¿Ya no merezco siquiera
Un poco de cortesía?

PETRA.

(Interponiéndose entre los dos.)
¿Conque usted ha decidido
Marcharse?....

PABLO.

Cierto: después....

GASPAR.

¿Se marchó tu primo Andrés?

PETRA.

Creo que no.

PABLO.

(¡Se ha estremecido!)

ESCENA VII.

ROBERTO, DICHOS.

ROBERTO.

¡Oh, qué temprano amanece!....
¿Saben ustedes?....

PETRA.

¿Qué pasa?

ROBERTO.

Que andan por toda la casa
Buscando á Andrés.

PETRA.

¿No parece?
¡Si es loco!....

ROBERTO.

Y le aguarda un coche
Para partir al momento;
Y lo que es por su aposento
No ha parecido esta noche.
¿Usted sabe?

PETRA.

Yo no sé
Dónde está.

ROBERTO.

Pues corre priesa.

PABLO.

¿Mi señora la Condesa
Sabe dónde?....

CONDESA.

(Trémula.) ¿Yo? ¿Por qué?

(Pablo y Roberto observan con inquietud creciente á la Condesa.)

PETRA.

Él echa muy de mañana
Á la aldeilla un paseo,
Que no sé qué trapicheo
Tiene con una aldeana,
Y es muy capaz, si está allí,
De perder esta ocasión....
Les diré por el balcón

Que vayan....
(Se dirige al cuarto de la Condesa.)

CONDESA.

(Deteniéndola.) ¡Petra!.... ¡Ay de mí!....
(Se desmaya en brazos de Petra.)

PETRA.

¡Chica! ¿Estás mala? ¿Gaspar?....

GASPAR.

¿Qué tiene?

PETRA.

Nada: un vahido.
¡Si la pobre no ha dormido!....
Abre. *(Señalando la puerta del cuarto.)*

ROBERTO.

(No sé qué pensar.)

(Petra y Gaspar meten á la Condesa en su habitación, y cierran.)

ESCENA VIII.

PABLO, ROBERTO. Los dos se interrogan con la vista. Pausa.

ROBERTO.

(Pues no hay duda: ha traspasado
(Con ira reconcentrada)
Mis planes!—Su intrepidez
Ha sido más venturosa
De lo que era menester.)

PABLO.

(¡Y ella escuchaba temblando
Cubierta de palidez!)....

ROBERTO.

(Yo quise que la asustara....)

PABLO.

(Señalando la habitación de la Condesa.)

(¡Ahí está!)

ROBERTO.

(Para tener
Ocasión de interponerme
Y defenderla después.)

PABLO.

(¡Si estoy por entrar!....)

ROBERTO.

(Fiado
En su virtud!.... ¡Qué sandez!)

PABLO.

(¡Si no hay ojos tan valientes
Que tal verdad quieran ver! *(Pausa corta.)*
¡Y ha de quedar en mi alma
Esta sospecha cruel
Para siempre!)

ROBERTO.

(¡Que me vea
Envuelto en mi propia red!)

PABLO.

(Cuando puedo.... ¡He de sacarlo
Arrastrando!) *(Se lanza á la puerta.)*

ESCENA IX.

RAMONA, que entra por el fondo, DICHOS.

RAMONA.

Don Andrés,
(Al oir este nombre, se detiene Pablo)

Que ahora se marcha, me ha dado
Esa carta para usted. *(Se la entrega á Roberto.)*

PABLO.

(¡Ah, gracias! *(Mirando al cielo.)* Si no cabía
Tanta infamia en Isabel;
Si yo la quise, y si fuera
Capaz de tal proceder,
No era posible que el alma
La hubiera querido bien.
¡Con qué inicua ligereza
Juzgamos á la mujer!
Porque no me tiene amor,
¿No ha de tener honradez?
¡Gracias, Dios mío! ¡Que sea
Honrada ya que no fiel!) *(Se dirige al fondo.)*

ROBERTO.

(Acabando de leer la carta y con satisfacción.)
(¡Ah!) ¿Pablo? ¿Te vas?

PABLO.

(Deteniéndose.) Ahora
Voy á mandar disponer
Mi equipaje.

ROBERTO.

¿Ni siquiera
Te despides?

PABLO.

(Con empacho.) Dices bien.
Mándame....

ROBERTO.

¿Vas á Bilbao?

PABLO.

Cierto; y á Madrid después.

ROBERTO.

Pero antes almorzarás
Conmigo.

PABLO.

No puede ser.
Tengo prisa.

ROBERTO.

Pues ya sabes
Que de mí.... *(Dándole la mano.)*

PABLO.

Todo lo sé.
Adiós.

RAMONA.

(Pues si éste se va,
Sabino se irá también.)

ESCENA X.

ROBERTO.

(Repasando la carta.)
Que estuvo toda la noche
Solo en su cuarto. ¡Eso es!
Que ella se mostró indignada
De su atrevimiento: bien....
Que la pobre, aunque inocente,
Comprometida se ve;
(Leyendo)
«Porque me han visto al bajar,
»Lo mismo que la otra vez.
»Cuando empiece el *tole, tole*,
»La puedes predisponer
»Al casamiento: le dices

»Que por mi parte no crees
»Que habrá oposición, pues sabes
»Que soy un hombre de bien.
»La fama de mi riqueza,
»El afán de no perder
»Su honra, y tu labia, espero
»Que vencerán su desdén.
»Escríbeme. ¡Qué negocios
»Haremos!» ¡Qué imbécil es! *(Pausa.)*
Pues, señor.... ¡perfectamente!
Pablo ha tronado, merced
Á la parte que la Petra
Tomó en el negocio. Andrés,
Sin sospecharlo, me sirve
Mucho mejor. *(Pausa.)* Cuando esté
Ella afligida y.... yo puedo
Su inocencia defender.—
Andresito.... No me estorba.
Comprando sus pagarés,
Es decir, sus escrituras
De depósito, yo haré
Que le den su recompensa
Un escribano y un juez.
Metido Andrés en la cárcel,
Con mostrar este papel
Queda la Condesa honrada,
Tan honrada como es.
¿Es mucho exigir su mano
En premio de esta merced?
¡Prudencia!.... Son dos negocios
De muchísimo valer:
La Condesita y la dehesa

De mi amigo Pablo.... ¡Pues!....
Dos negocios que se van
Redondeando muy bien,
Y que, fundidos en uno,
Completan mi redondez. *(Pausa.)*
Pablo y Andrés.... ¡qué demonios!....
Que defiendan su interés.
Dentro del negocio cabe
Todo lo que es menester
Para el negocio: ¡soy hombre
Que hace negocios, y amén!

ESCENA XI.

ROBERTO, GASPAR; después la CONDESA y [illegible]

¿Cómo sigue?

GASPAR.

Bien.

ROBERTO.

(Explorando.) ¡Es raro
Ese desmayo!....

GASPAR.

(Preocupado.) Al volver
En sí, preguntó si había
Alguien en el cuarto.

ROBERTO.

¿Y qué?

GASPAR.

No quería convencerse
De que estábamos los tres
Solos.

ROBERTO.

Ahí viene.

PETRA.

¡Si apenas
Te puedes tener en pie!....

CONDESA.

Es que me ahoga ese cuarto,
Y no he de parar en él
Ni un momento.

PETRA.

(¡Qué rareza!)

ROBERTO.

Doy á usted mi parabién.

CONDESA.

Gracias, Roberto.—Y hoy mismo
Nos marchamos.

PETRA.

¡Hoy!

ROBERTO.

Andrés
Ya se ha marchado.

CONDESA.

(Con satisfacción.) (¡Ah!)

ROBERTO.

(Respira.)

PETRA.

Y muchos.

ROBERTO.

(¡Pobre mujer!)

PETRA.

¡Esto ya se va poniendo
Tan tristón!

CONDESA.

(Á Gaspar.) Escriba usted
Á mi mayordomo el día
De mi llegada.

PETRA.

(Aparte á Roberto.) ¿Han de ser
Tales que no nos concedan
La subvención?

ROBERTO.

No lo sé.
Lo principal es que Pablo
No devuelva.... Que después....

PETRA.

¿Sabremos hoy si las Cortes?....

ROBERTO.

Un propio me ha de traer
Las cartas. Tarda, y lo espero
En una inquietud cruel.
Voy....

PETRA.

Venga usted á avisarme
En el momento.

ROBERTO.

Vendré. *(Sale.)*

PETRA.

Pues, chica, ya que nos vamos,
Voy á preparar el tren
De marcha. *(Entra en su habitación.)*

ESCENA XII.

LA CONDESA y GASPAR.

GASPAR.

¿Escribo á mi nombre?

CONDESA.

No, señor; yo firmaré:
Que si no, se asustaría
El pobre viejo.

GASPAR.

Está bien.
¿Con que hoy?

CONDESA.

¡Y ojalá no hubiera
Venido!

GASPAR.

¡Cómo ha de ser!
No por eso se evitaba
Su ruína.

CONDESA.

¿La de quién?

GASPAR.

La de Pablo. Ya usted sabe....
Ya comprenderá por qué
Le dije....

CONDESA.

¡Si todavía
No me puedo convencer!

GASPAR.

Veremos. Mas por de pronto
No le consiente la ley

Disponer de aquellos bienes
Anejos....

CONDESA.

(Con extrañeza.) ¿Qué dice usted?

GASPAR.

La verdad: que esa fianza
Le puede costar muy bien
Toda su fortuna.

CONDESA.

¡Oh! ¿Cuándo
Ha sabido usted?....

GASPAR.

Ayer.
Cuando él mismo.

CONDESA.

¿Á eso aludían
Las frases?

GASPAR.

¡Pues ya se ve! —
Es pobre, y yo.... recordando
La reserva y la esquivez
Conque usted esta mañana
Le ha recibido, pensé
Que en vista de lo que ocurre,
Usted pensaba romper
La boda.

CONDESA.

¡Gran Dios! ¡Si Pablo
Lo habrá pensado también!

GASPAR.

(Con gran sorpresa.)
¿Pues qué otro motivo?....

CONDESA.

Petra
Me dijo....

GASPAR.

¿Qué?

CONDESA.

No sé qué.
Escriba usted, y.... *(Queriendo alejarle.)*

GASPAR.

¿Nos vamos?

CONDESA.

Sí.

GASPAR.

(¿Finge?)

CONDESA.

¡Dios de Israel!

ESCENA XIII.

LA CONDESA.

Este dijo.... y se figura....
¡Qué más pruebas necesito,
Si en lugar de su delito
Encuentro su desventura!
Que se halla en riesgo inminente
Su hacienda, dice Gaspar.
¡Qué menos me ha de costar
El saber que es inocente! *(Pausa.)*
Pablo ve.... sin duda alguna,
Su desgracia y mi rigor,
¡Y juzga que está mi amor
Á merced de la fortuna!

¡Yo.... que por gozar el bien
Que me inunda de alegría,
Poco es su hacienda, la mía
Hubiera dado también!
¡Y piensa en estos momentos
Que tanta bajeza cabe!....
¿Qué sabe amor, si no sabe
Adivinar pensamientos?
Pero, en fin...., tiene razón;
Él no ha visto.... ¡Dios eterno,
Si debe ser un infierno
Aquella imaginación!
No comprende mi desvío,
Y con justicia me increpa.
¿Qué haré yo para que sepa
Que no soy capaz?.... ¡Dios mío!....
¡Que mi suerte miserable
Sea tal, que me afane ahora
Porque sepa el que me adora
Que yo no soy despreciable!

ESCENA XIV.

LA CONDESA y RAMONA.

RAMONA.

Todos toman el camino.

CONDESA.

¿Don Pablo?....

RAMONA.

También se va.

CONDESA.

¡Ah! ¿se fué?

RAMONA.

No se ha ido ya
Porque no encuentra á Sabino.
(Pues no está.) *(Mirando alrededor.)*

CONDESA.

Ve á su aposento,
Y dile....

RAMONA.

¿Á don Pablo?

CONDESA.

Sí.
Que al momento venga aquí,
Que yo lo mando; al momento.

RAMONA.

¡Que venga!.... *(Con extrañeza.)*

CONDESA.

Corre.

RAMONA.

¿Y le indico
Que es usted quien lo ha mandado?

CONDESA.

No, no; que estará enojado:
Dile.... que yo lo suplico.

ESCENA XV.

LA CONDESA.

¡Si hoy le quiere el alma mía
Más que nunca le ha querido!
Y es natural: ¡he vivido
Sin amarle todo un día!
Quiera Dios que pronto acuda,

Que ya la inquietud me abrasa.
Yo le diré cuanto pasa,
Y lo creerá, ¿quién lo duda?
Á pesar de sus enojos,
No habrá podido perder
La costumbre de leer
Mi corazón en mis ojos.
Y leerá mi pesadumbre,
La verdad del alma mía,
Que no se pierde en un día
Tan agradable costumbre. *(Pausa.)*
¡Esta tardanza es cruel!....
¿Si habrá emprendido el viaje?
¡Si mi suerte!.... *(Escucha.)*
¡Ah! Un carruaje....
¡Y parte!.... ¡Pablo va en él!
¡Y no me escucha!.... ¡Y qué ideas
Irán turbando su calma!....
Y creerá.... ¡Pablo del alma!....
¡No te vayas!.... ¡No lo creas!....
La que tu amor ha alcanzado,
¿Qué bien puede codiciar?
¿Ni cuál te puede negar
Quien toda el alma te ha dado?

ESCENA XVI.

La CONDESA, RAMONA: después PABLO y PETRA, y después SABINO.

¿Se marchó?

RAMONA.

¡Qué! No, señora;

Viene al punto.

CONDESA.

(¡Ah! Ya descansa
Mi corazón!)

RAMONA.

Mas Sabino
No parece.

CONDESA.

Hoy es la marcha.
Vete á tu cuarto, y arregla....
Y no vuelvas á esta sala
Sin que te avise.

RAMONA.

(El negocio
Peligra.) *(Entra en su cuarto.)*

PABLO.

Que usted me llama
Me han dicho, y....

CONDESA.

¡Pablo! *(Va á abrazarle.)*

PETRA.

(Saliendo.) ¿Isabel?

CONDESA.

(¡Maldita!....) *(Deteniéndose.)*

PETRA.

Ya está la carta....

CONDESA.

Bien.... después....

PETRA.

Es que Gaspar
Te espera: ven á firmarla.

CONDESA.

Di que voy....

PETRA.

¿Pablo? *(Pasa á su lado.)*

CONDESA.

(¡No sé
Cómo me contengo!.... ¡Eh! ¡Calma!
¡Ya está seguro!)

PETRA.

¿Y el viaje,
Se suspende?

PABLO.

No. (¿Qué pasa
Aquí?)

CONDESA.

¿Pero has arreglado?....

PETRA.

Todo: no me falta nada.

CONDESA.

(¡Y no me deja!....)

PETRA.

Sentémonos.

CONDESA.

(¡Esto más!) Ven, que aún nos faltan
Muchas cosas. *(Entra Sabino.)*

PETRA.

No....

CONDESA.

Si tengo
Que hablarte.

PETRA.

Vamos.

CONDESA.

(Aparte á Pablo.) Aguarda.

SABINO.

¿ Señor?

CONDESA.

(Pues vino tan pronto,
No hay miedo de que se vaya.)
(Entran en la habitación de Petra.)

ESCENA XVII.

PABLO y SABINO.

PABLO.

(¿Qué es esto? ¡Que aquí la aguarde
Me dice, y en sus miradas,
Llenas de ternura, ha vuelto
Á resplandecer el alma!)

SABINO.

(No hay duda: cuando habla solo,
Sigue tronado.)

PABLO.

(¿Y qué causa,
En un espacio tan breve,
Motiva tantas mudanzas?)

SABINO.

Señor, usted....

PABLO.

(Ya no debo
Suponer que es mi desgracia;
Porque esa es la misma y.... Ella
Lo dirá.)

SABINO.

¿Usted me llamaba?

PABLO.

Sí.... *(Distraído.)*

SABINO.

¿Qué ocurre?

PABLO.

Que he dispuesto....

SABINO.

¿Marcharnos?

PABLO.

Y esta mañana,
¿Dónde has andado?

SABINO.

Yo.... hay cosas
Que....

PABLO.

Di.

SABINO.

Yo puse la escala.

PABLO.

¿Qué escala?

SABINO.

Si no es por mí,
Se desnuca.

PABLO.

¿Quién? Acaba.

SABINO.

¿No sabe usted lo que ocurre?

PABLO.

No.

SABINO.

¡Pues si en toda la casa!....

PABLO.

¿Qué sabe?

SABINO.

Que don Andrés
Ha pasado en esta estancia
La noche.

PABLO.

¿Eso dicen?

SABINO.

Eso
Hemos visto.

PABLO.

¿Tú?.... ¿Qué?.... Habla.

SABINO.

Cuando usted y don Gaspar
Subieron aquí, yo estaba
Ahí bajo; cierto rüido
Me hizo fijar la mirada
En este balcón, y veo
Que asoma un lienzo y se alarga,
Y se alarga, y luego salen
Dos manos de hombre y lo atan.
Sale don Andrés entero,
Y sin vacilar, cabalga
En la barandilla, y mira
Alrededor, y se agarra
Á los hierros, luego al lienzo,
Y midiendo medias varas
Comenzó á bajar. No había
Medido bien la distancia:

Se quedó en el aire : yo
Puse debajo la escala
Que está en el nogal, y el hombre,
Más sano que una manzana,
Tomó tierra. Pide avíos
De escribir ; pone una carta
Para don Roberto ; busca
El coche que le esperaba,
Y subiéndose al pescante,
Y diciendo : «No me atrapa
»Ninguna,» restalla el látigo,
Y los caballos se lanzan
Al escape.—Todavía
Está la bandera blanca
En el balcón : más de veinte
La miran, y á cada ráfaga
De viento que la sacude
Y la despliega, ¡ qué gracias
Suenan en el corro !—Dicen
Todos que ya sospechaban
El amor de la viudita
Y don Andrés; que esta hazaña
No es la primera. Lo mismo
Hizo con otra muchacha
Hace tres años.—Y usted
Sin saber nada....

(Pablo ha escuchado esta relación con ira, que crece hasta convertirse en calma feroz.)

PABLO.

Yo.... nada.

SABINO.

Verdad que á quien más importan

Estas cosas, se las callan.

PABLO.

¿Á mí?.... Pues ¿me importa á mí
Esa mujer?.... *(Volviendo á la ira.)*

SABINO.

Yo pensaba....

PABLO.

Si dices que yo he querido....
Si dices....

SABINO.

(Espantado.) Ni una palabra.

PABLO.

¡Te arranco la lengua! Vete.

SABINO.

Yo no sé....

PABLO.

Vete.

SABINO.

(¡Caramba!)

PABLO.

Allí el lienzo.... Aquí la flor
Que le di pisoteada....
(Mirándola en el suelo.)
¡Hecha pedazos y expuesta
Á la vergüenza mi alma!....
No tengo celos.... que celos
No inspiran estas infamias.
Se hiela mi sangre.... juzgo
Que su deshonra me alcanza....
Al fin la quise....—Y ahora
¿Qué busca esa desdichada?
¿Qué exige de mí?—No hay duda;

Ha perdido la esperanza
Del otro, y.... Si no merece
Ira. ¡ Gran Dios ! Dadme calma.
Por fortuna, nadie sabe
De cierto que yo la amaba.

ESCENA XVIII.

PABLO, y LA CONDESA.

CONDESA.

¡ Ah ! ¡ Ya podemos hablar !....
¡ Pablo del alma !.... *(Va á abrazarle.)*

PABLO.

(Deteniéndola y retirándose.) ¡ Señora !....

CONDESA.

¡ Ay ! ¡Por Dios!....

PABLO.

¿ Cómo es que ahora
No teme usted publicar
Su amor?

CONDESA.

Si lo dije ayer.

PABLO.

¡ Oh ! ¿ Saben ?.... *(Con ira reconcentrada.)*

CONDESA.

¿ Te es tan sensible ?

PABLO.

(¡ Si concibo que es posible
Dar la muerte á una mujer!....)

CONDESA.

Ayer mismo nuestra unión
Anuncié. De eso ha nacido....

¡ Si vieras cuánto he sufrido,
Me tuvieras compasión !....
Mírame , y haz que recobre
Su quietud la que te adora.

PABLO.

(El otro se fué, y ahora
Se juzga digna de un pobre.)

CONDESA.

Yo sin saberlo te di
Razones para quejarte;
Pero.... ¡ ay! si no puedo hablarte
Mientras me mires así.

PABLO.

Prosiga usted. *(Aparentando calma.)*

CONDESA.

Nuestra unión
Les dije : de mil maneras
Se oponen todos. ¡ Si vieras
Qué horrible combinación
De sucesos ; qué importuna
Coincidencia !.... ¿ Quién creería
Que , para hacer mal, tenía
Tanto ingenio la fortuna ?
¿ Qué más ? La Petra creyó ,
Yo no sé con qué pretexto,
Que tú los ojos has puesto
En ella; que la amas.

PABLO.

¿ Yo ?....
(¡ Oh , qué farsa !....)

CONDESA.

Ella , engañada ,

Ocasionó mis extremos.

PABLO.

(Los pobres no merecemos
Mentira mejor fraguada.)

CONDESA.

Dudé : perdón : ¡ que no sea
Tu castigo tan violento !....
¿ En quién no influye un momento
El mundo que le rodea?
¿Quién puede del mismo modo
Siempre esperar y creer?
Todo se llega á temer
Cuando hay ejemplo de todo.
Nos cercan tantos modelos
De perfidia, tan profundo
Desorden, que ya en el mundo
No es posible amor sin celos.
¡ Allí la traición en calma !....
¡ Aquí el engaño se ofrece
Siempre dormido!....

PABLO.

(¡ Parece
Que está leyendo en mi alma !)

CONDESA.

¡ Eh !.... Basta....—No se dilate....

PABLO.

¡ No , que al fin quiere la suerte
Que el engaño se despierte
Y la traición se delate!

CONDESA.

¡ Qué engaño !....

PABLO.

Yo empobrecí
Y usted me olvidó, señora.

CONDESA.

¡Ah!

PABLO.

¡Y ahora vuelve, y ahora
Usted no es digna de mí!

CONDESA.

¡Pablo!.... ¡Ay, qué duro castigo!
¡Yo olvidarte!.... ¡yo!....

PABLO.

(Mirando alrededor.) Más quedo.

CONDESA.

No abuses de que hoy no puedo
Incomodarme contigo.
Por Dios, Pablo, no consientas
En la ruindad de esos seres
Fiscales de las mujeres,
Rebuscadores de afrentas;
Que piensan en su maldad
Cuando nuestra vida exprimen,
Que hasta encontrar algún crimen
No han hallado la verdad!

PABLO.

¡Eh!.... ¡Basta de fingimientos!
(Cogiéndola por un brazo.)
Que no hay mayor insolencia
Que fingir tanta inocencia
Con tan torpes sentimientos.
Anoche....

CONDESA.

¡ Dios soberano!

PABLO.

Aquí.... tu honra.... mi amor....
Y hoy, rebosando candor....

CONDESA.

¡ Oye!

PABLO.

¡ Me ofreces tu mano !
Y todo se queda en calma
Cuando mi esposa te llames....
¡ Si piensan estas infames
Que ya no hay amor, no hay alma !

CONDESA.

¡ Por Dios! ¿ Ha de ser la ira
Quien me juzgue ? ¡ Oye sereno ;
Oye, por Dios !

PABLO.

¿ Te condeno
Sin motivo ?.... ¿ Es verdad ?

(La coge del brazo, la lleva á su habitación, y abre la puerta.)

Mira:
Allí está. ¿ No te confunde
Ese lienzo en tu balcón ?
¡ Escandaloso pregón
Que tu deshonra difunde !

CONDESA.

¡ Oye, por la Virgen Santa !

PABLO.

No te quieras disculpar,
Porque estoy por anudar

Ese lienzo á tu garganta.

CONDESA.

¡ Por tu madre ! *(Arrodillándose.)*

PABLO.

¡ Calla !

CONDESA.

(Cogiéndole una mano.) ¡ Advierte !

PABLO.

¡ Suelta !

CONDESA.

Mátame si miento.

PABLO.

¡ Si la muerte es un momento !
¡ Si no es venganza la muerte !....

CONDESA.

¡ Escucha !

PABLO.

¡ Matarte yo !
No tiembles. ¿ Quién de eso trata ?

CONDESA.

¡ Pablo !

PABLO.

Por celos se mata ;
Por tanta vileza ¡ no !
No quiero yo que tu muerte
Diga, á quien no lo ha sabido
Que alguna vez he caído
En la infamia de quererte.

ESCENA XIX.

La CONDESA, después PETRA, GASPAR y RAMONA.

CONDESA.

(Levantándose.)
¡Eh! Valor para luchar
Por mi honra. ¡No es amor
Lo que te pido, Señor, *(Mirando al cielo)*
Es honra! ¡Petra! ¡Gaspar!
¡Ramona! *(Gritando.)*

PETRA.

¿Qué pasa aquí?

GASPAR.

¿Qué es esto?

CONDESA.

¡No lo creeréis!

PETRA.

Habla, por Dios....

CONDESA.

¿No sabéis
Lo que se cuenta de mí?
Que anoche en mi compañía....
Andrés.... ¿Qué más me preguntas?

GASPAR.

¡Jesús! ¡Qué maldad!

PETRA.

¡Si juntas
Estuvimos hasta el día!

CONDESA.

¿Es verdad?

RAMONA.

¡ Si yo después
Me quedé con mi señora !....

CONDESA.

¿ Es verdad ?

GASPAR.

(Indignado.) Pues, ¿ quién ignora
Que es una infamia ?....

CONDESA.

¡ Oh ! ¡ Lo es !

PETRA.

¡ Verás cómo yo confundo
Esas calumnias atroces !

CONDESA.

¡ Verdad que diréis á voces !....

GASPAR.

¡ Á voces y á todo el mundo !

CONDESA.

¡ Pablo ! *(Sale gritando por el foro izquierda.)*

ESCENA XX.

PETRA, GASPAR, RAMONA, ROBERTO y SABINO, que entra por el foro derecha.

GASPAR.

¡ Qué inicua invención !....

PETRA.

Vamos.... *(Se dirigen al fondo.)*

SABINO.

¡ Victoria !....

PETRA.

¿ Qué es eso ?

ROBERTO.

¡ Albricias !
(Entra con un número de «La Correspondencia.»)

PETRA.

¿ Por qué ?....

ROBERTO.

¡ El Congreso
Concede la subvención !

PETRA.

¿ Lo dice ? *(Arrebatándole el periódico.)*

ROBERTO.

Aquí.... Yo le he puesto
Señal.... *(Señalando al sitio.)*

PETRA.

¡ Si aún no lo he creído!....
(Lee.) « Sentenciado á muerte ha sido
El que envenenó.... » No es esto.

ROBERTO.

Más bajo....

PETRA.

¡ Ah ! sí.... *(Lee para sí.)*

ROBERTO.

¡ Qué negocio ,
Gaspar !

PETRA.

¡ Al pie de la letra !....

RAMONA.

¡ Qué suerte !....

SABINO.

¡ Qué doña Petra !
¡ Y qué magnífico socio !

ROBERTO.

Las acciones del canal *(Todos le rodean)*
Han subido: los terrenos
Cercanos suben lo menos....

PETRA.

¡Una fortuna!....

SABINO.

¡Un caudal!....

PETRA.

El tanto llega, y con creces,
Á los cálculos que echamos.

ROBERTO.

¡Ya treinta veces doblamos!....

PETRA.

¡Treinta veces!....

SABINO.

¡Treinta veces!....

ROBERTO.

Ya cada cuál interesa
Su porvenir en el lance.

PETRA.

Ya es forzoso á todo trance
Que no recobre la dehesa.

GASPAR.

Si él no trata....

RCBERTO.

¡Se destruyen
Sus planes!....

PETRA.

¡Fuera terrible!....

ESCENA XXI.

DICHOS, la CONDESA, que trae de la mano á PABLO, CABALLEROS y SEÑORAS, que al principio se quedan á la puerta, y después ocupan el fondo.

CONDESA.

Ven. *(Entrando con Pablo.)*

PETRA.

(¡Ah!) *(Asustada. Todos se estremecen.)*

CONDESA.

Decid si es posible
La infamia que me atribuyen.

ROBERTO.

Yo.... luego.... hasta la evidencia
(Aparte á Petra)
Demuestro que honrada es.
¡ Ahora no!

PETRA.

(Aparte á Gaspar.) Calla. Después
Probaremos su inocencia.

CONDESA.

¡Oh!

PABLO.

Ya quizás no se acuerde
Ninguno....
(Á la Condesa con sarcasmo sangriento.)

CONDESA.

¡ Veis mi zozobra!

GASPAR.

¡ Ah! *(Con angustia; Petra le coge la mano.)*

SABINO.

(Aparte á Ramona, cogiéndola de la mano.)

Si se casa, recobra
La finca, y todo se pierde. *(Pausa.)*

PABLO.

¿Aquí la prueba se halla?
(Señalando el cuadro.)

CONDESA.

¡Ay, triste!.... Ya me abandona *(Anonadada.)*
El cielo.... ¡Petra! ¡Ramona!
¿Estáis mudas?

PETRA.

¡Calla! *(Á Gaspar.)*

SABINO.

(Á Ramona.) ¡Calla!

PETRA.

Á nosotros.... dos millones.

ROBERTO.

¡Más! *(Aparte á Petra.)*

PETRA.

¡Y más! *(Aparte á Gaspar, casi al oído.)*

CONDESA.

(Aterrada.) ¿No veis mi estado?
¿Qué sierpes se han enroscado
Á todos los corazones?

PETRA.

Si tienes hijos....—Con tiento,
Que esta es su suerte, Gaspar.

SABINO.

Á ti te pueden tocar
Más de cien mil.

RAMONA.

(Maquinalmente.) Más de ciento.

CONDESA.

¿No sabéis que se vulnera
Mi honor? ¡La verdad imploro!
¡Por Dios! ¿No veis que el que adoro
Vuestras palabras espera?

SABINO.

(Trescientos....) *(Echando cuentas.)*

CONDESA.

Tú, ¿no has pasado
Toda la noche conmigo?
(Encarándose con Petra.)
Responde: di....

PETRA.

¿Pues yo digo?....

CONDESA.

Y usted, ¿no sabe?.... *(Á Gaspar.)*

GASPAR.

Yo he estado....

CONDESA.

Tú.... *(Á Ramona.)*

RAMONA.

¿Yo, qué?....

CONDESA.

Claro se ve....
Me matan.... ¿No es desvarío?

RAMONA.

Ciento.... *(Echando cuentas.)*

SABINO.

Trescientos.... *(Idem.)*

CONDESA.

¡Dios mío!
¿Por qué me matan, por qué?
Tú de esta inicua sentencia
El mismo agravio recibes....
¡Y él aquí! *(Por Pablo.)* ¿Por qué no escribes
En el rostro la inocencia? *(Pausa.)*
Y ¿pensáis que estos agravios
Me envilecen? ¡Qué sandez!
¡Qué!.... La virtud, la honradez,
¿Dependen de infames labios?
¡Soy honrada, y aunque vea
El orbe lo que sucede,
El orbe entero no puede
Hacer que yo no lo sea!
Si yo me debo quejar
Á mí misma, á mí, que vengo
Á pedirles lo que tengo,
Lo que ellos no pueden dar.
¡Mi honra! ¿Quién os la pide,
Si siempre me ha acompañado?
¡La debo á Dios, que me ha dado
El alma donde reside!
¡Callad! Destrozadme así.
¡Ya todo me importa nada;
Que me basta ser honrada
Para Dios y para mí!
¡Y lo soy! Y ese desdén
No me aflige.... no me altera....
(Se vuelve, encuentra á Pablo, y prorumpe en llanto.)
¡Ay, Pablo! ¡Si yo pudiera....
Serlo para ti también!!....

PABLO.

(¡ Callan !....)

CONDESA.

Míralos atento.
¿Ves qué aspecto tan sombrío?
¿ Por qué, si el delito es mío,
Es vuestro el remordimiento?

PABLO.

(¡ Y callan!....)

CONDESA.

¿ Por qué tembláis?
¿ Lo ves? Temblando se hallan.
¡ Todos tiemblan !.... ¡ Pero callan !....

PABLO.

(Sin poder contenerse.)

¡ Infames ! ¡ Por qué calláis !

(Todas las figuras, hasta aquí abismadas y temblorosas, toman una actitud insolente al oir á Pablo.)

¡ Yo solo tengo derecho
Á juzgar sus extravíos !
Pero á vosotros, ¡ impíos !,
Esta infeliz, ¿qué os ha hecho?....
¿ Por qué no sale una voz
De esas entrañas de roble?
Cualquier mentira es más noble
Que ese silencio feroz.
¡ Sí, ya juzgo que la mengua
Es vuestra y ella inocente!....
¡ Y si alguno me desmiente,
Le voy á arrancar la lengua !

CONDESA.

(Trémula de gozo.)
¡Pablo mío!.... ¡Pablo mío!!

PETRA.

(Con voz alta y desconcertada.)
Ella es rica.... y de ese modo....

CONDESA.

¡No los oigáis!....

PETRA.

Y por todo
pasa.

PABLO.

(¡Ay, Dios!) *(Aterrado.)*

CONDESA.

(Procurando llevárselo.) En ti confío:
Ven: salgamos sin demora
De estas gentes. Tú sabrás
Lo que ha pasado.

PABLO.

¡Jamás
Volvemos á hablar, señora!

CONDESA.

¡Ah!....

PABLO.

¡Silencio, ó no respondo
De nada! *(Vase.)*

CONDESA.

¡Virgen María!....
Llévame.... *(Cayendo sin sentido.)*

PETRA.

¡Cielos! *(Acudiendo.)*

ROBERTO.

(Que lleno de inquietud se ha acercado á los dos, oye con satisfacción las últimas palabras de Pablo, y recibe en sus brazos á la Condesa.)

(¡Ya es mía!....)

¡Calma!

(Á Petra, Gaspar, Sabino y Ramona, que le rodean espantados.)

(¡Negocio redondo!)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO TERCERO.

Sala lujosamente amueblada en casa de la Condesa en Madrid.
Dos puertas á cada lado, y una en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

RCBERTO y RAMONA.

ROBERTO.

¿Y está mejor?

RAMONA.

¡Ya lo creo!
Desde que dimos la vuelta
Á Madrid, parece otra.
Ya no le repite aquella
Convulsión.... ¡Ay, don Roberto!
Pasamos la pena negra
En las Provincias.

ROBERTO.

Extraño
Que á ti no te despidiera
Después....

RAMONA.

Sí, señor; lo hizo.
Como usted con tanta priesa
Vino detrás de don Pablo

Á poner en toda regla
La escritura, no ha sabido
Lo que pasó.

ROBERTO.

Cuenta, cuenta.

RAMONA.

Quedó, después de aquel lance,
Muy tranquila; casi lela.
Escuchaba sin oir;
Miraba sin ver. Y apenas
Disculparnos pretendimos,
Se puso como una fiera,
Y agarrándonos del brazo,
Nos echó de su presencia.
La verdad, dejarla allí
Tan sola, nos daba pena.
Estábamos indecisos,
Cuando la misma Condesa
Nos llama y nos dice, casi
Con ternura, ¡si es muy buena!:
«¿No sabéis que yo no puedo
Aborrecer, aunque quiera?
¿No sabéis que no hay agravio
Más grande que mi indulgencia?
¿Qué os he hecho yo? ¿Por qué causa
Me matáis? Decid siquiera
Por qué....» ¡Vaya, si estas cosas
Hacen llorar á las piedras!
(Enjugándose los ojos.)

ROBERTO.

(Alarmado.)
¿Le dijísteis la verdad?

RAMONA.

¡Qué, no, señor! Doña Petra
Dijo que el otro es su primo;
Que toda la parentela
Ambicionaba la boda,
Y, en fin, cosas como estas.
Yo, que estaba allí mi novio,
Y porque no presumiera
Que la cosa había pasado
Conmigo, y así.... Mas ella,
« Por eso no se asesina, »
Daba por toda respuesta.
Y luego añade: « ¡ Ay, qué imbéciles!
Piensan engañarme....» Y suelta
Una carcajada, y sigue
La carcajada, y no cesa
De reirse, y hasta el médico
Se puso como la cera
Cuando la vió, y hubo instantes
En que la dimos por muerta.
Se aliviaba: nos llamaba:
Vuelta á las preguntas: vuelta
Á las risas: y nosotros
Sin saber por qué vereda
Echar; pues dejarla sola
Era crueldad manifiesta,
Y estar á su lado, ¿cómo,
Si nuestra misma presencia
La empeoraba? ¡ Ay! ¡todavía
Me están temblando las piernas!
En fin, mejoró, vinimos....
Y hoy pienso que nos sujeta

Á su lado....

ROBERTO.

¿Por saber
El secreto?

RAMONA.

Esa es su idea.
Nos pregunta.... mas no insiste,
Porque la pobre le tiembla
Á la convulsión.—Nos trata
Hasta con mimo.

ROBERTO.

¿De veras?

RAMONA.

Pero saca las uñitas
Que es un primor; ¡y nos echa
Unas pullas!....—Ayer vino
De visita una marquesa.
«¿Qué hay de nuevo?» preguntó
El ama, y ella contesta:
«Que Pablo ha tronado, y dicen
Que vendió su última dehesa
Para comprar una quinta
De recreo. ¡Qué ocurrencia
De muchacho!» ¡Nos dió un susto
De mi flor!

ROBERTO.

(Inquieto.) ¿Y la Condesa?....

RAMONA.

¡Ya se ve! Como de todo
Quiere sacar consecuencias
Para su avío, se puso
Muy pensativa.

ROBERTO.

¿Y sospecha?....

RAMONA.

Nada. Sabe que vendió:
Nada más.

ROBERTO.

¡Ah!

RAMONA.

¿Y á qué fecha
Cumple el plazo?

ROBERTO.

(Desentendiéndose.) No recuerdo....

RAMONA.

(Sorprendida.)
Señor, ¿usted no recuerda?....
(Suena una campanilla.)
¿Qué le ocurrirá?.... ¡Que suele
Tener unas ocurrencias!....

ROBERTO.

Anda á ver....

RAMONA.

Como á su lado
Hay que usar tanta reserva,
Cuando una está con los socios,
Y puede hablar con franqueza,
Se explaya, y.... *(Suena la campanilla.)*
¿Digo que usted
La aguarda?

ROBERTO.

No corre priesa.

ESCENA II.

ROBERTO y SABINO.

ROBERTO.

(Mirando el reloj.)

Cada minuto me vale
Seis mil duros. ¡Quién pudiera
Sobornar al tiempo!

SABINO.

(Después de mirar á Roberto.)

¡El hombre!....
Veremos.... ¡Ejém! *(Tosiendo.)*

ROBERTO.

¿Quién llega?
¿Y don Pablo?....

SABINO.

Ahora lo he visto.

ROBERTO.

¿Busca dinero? ¿Lo encuentra?....

SABINO.

No hay que asustarse. Lo dejo
Metido en casa, y no piensa
En tal cosa.—Desde que hizo
El trato de retroventa,
Aborrece las cuestiones
De dinero.—Sólo espera
Á ver si le sobra algo
De la fianza, y la Hacienda
Se lo devuelve, y con eso
Quiere vivir en su tierra....

ROBERTO.

Y di : ¿ no se comunica ?

SABINO.

¡ Quiá ! Con nadie : ¡ bueno fuera !....
Él está endeblillo : el médico
Ha mandado que no tenga
Fuertes impresiones. Yo,
Que no olvido la receta,
Y de sus pocos criados
Soy el que está más alerta,
Va un amigo, lo despido
Y me aguanto ; va una esquela,
La rompo ; y así no tiene
Ninguna impresión violenta.
Hoy quiso salir de casa....

ROBERTO.

¿ Y salió ?

SABINO.

No : la cabeza
Le empezó á doler : vestido
Se echó en la cama : las puertas
He cerrado, y aquí vengo,
Y allí lo dejo que duerma.

ROBERTO.

(Ya es seguro.... ¡Qué primada!
¡ Ofrecerles la tercera
Parte !..., ¡ y por menos !.... ¡ Si soy
Un perdido !....)

SABINO.

Y doña Petra,
¿ Ha bajado ? Traigo el parte.

ROBERTO.

¿ Qué parte ?

SABINO.

Yo le doy cuenta
Diaria de lo que pasa
Á mi amo.

ROBERTO.

Pues se inquieta
Sin motivo , porque el plazo
Aún no cumple....

SABINO.

¿ Cuánto resta ?

ROBERTO.

Lo menos una semana.

SABINO.

¿ Una semana ?

ROBERTO.

Sí.

SABINO.

(Después de mirar su reloj.)

Treinta
Y cinco minutos.

ROBERTO.

¿ Sabes?....

SABINO.

(Sonriendo.)

Quizás usted no lo sepa.

ROBERTO.

¿ Por qué se lo has ocultado?....

SABINO.

Y usted , ¿por qué lo reserva ?

ROBERTO.

Yo por....

SABINO.

¿Á que soy capaz
De adivinarlo?

ROBERTO.

¿De veras? *(Pausa.)*

SABINO.

Si el negocio aun para cinco
Es tan magnífica breva,
Dígame usted, ¿qué sería
Para dos?

ROBERTO.

¡Ah, pillo!....

SABINO.

¿Eh?

ROBERTO.

Deja....

(Mira en un momento todas las puertas desde el centro del teatro.)

Y es verdad. ¿Qué han hecho ellos
Para tanta recompensa?

SABINO.

Quedarse cuatro minutos
Perláticos y sin lengua.

ROBERTO.

¿Y han de doblar treinta veces?....

SABINO.

Es un cargo de conciencia.

ROBERTO.

Yo.... si vendieran su parte....

SABINO.

Repartámonos la presa :
Para usted el matrimonio
Y para mí la doncella.

ROBERTO.

Hay manera de obligarles
Á soltar....

SABINO.

Pues quizás sea
La que yo he pensado.

ROBERTO.

Á ver
Si adivinas la manera.

SABINO.

Estos partes que yo traigo
De don Pablo , según sean ,
Adversos ó favorables ,
Pondrán el papel moneda
En alza ó baja. Lo mismo
Que en la Bolsa.

ROBERTO.

¡ Bien empiezas!
Sigue.

SABINO.

Si hoy llego y le digo :
«Nos quedamos sin la dehesa :
Don Pablo pronto reune
Los quince mil ;» y usted llega
Sin saber esto, y les dice
Que aún falta semana y media
Para que el plazo se cumpla,
Y en seguida manifiesta

Intenciones de comprar
Su parte, como ella piensa
Que está perdido.... en tomando
Más de lo que dió, la suelta.
Ramona, con el ejemplo,
Ya la estoy viendo deshecha
Por vender. Si yo le digo
Que hay un tonto que desea
Comprar su parte en el doble
De lo que ella ha dado.... acepta.
Y como yo soy el tonto,
La compro con mano ajena.—
Usted me dará el dinero
Que cueste, y todo se arregla
Entre los dos. Esto es lícito;
Estas son las contingencias....
Señor, ¿en qué sociedad
Los socios no se codean?
Esto es natural. Yo veo
Que los negocios empiezan
Por muchos, y poco á poco
Entre poquitos se quedan.
(Pausa, en que los dos se miran con satisfacción.)
¿Qué tal?

ROBERTO.

¡Salud al futuro
Capitalista!

SABINO.

Así sea.

ROBERTO.

Sin pérdida de momento
Das la noticia funesta,

El parte triste.

SABINO.

Ahora mismo.

ROBERTO.

¿ Vienen ?....

SABINO.

Sí.

ROBERTO.

Que no nos vean....

SABINO.

Para usted el matrimonio,
Y para mí la doncella.

ESCENA III.

ROBERTO, PETRA y GASPAR.

ROBERTO.

(Mira el reloj, y dice con alegría:)
Ya estará la escribanía
Cerrada.

GASPAR.

(Amostazado.) ¡Chico! ¿ tú intentas
Perderme ?

ROBERTO.

(Alarmado.) ¿ Qué estás diciendo ?

PETRA.

Hola, Roberto....

ROBERTO.

Adiós, Petra.

GASPAR.

Has extendido la voz
De que he logrado una inmensa
Ganancia en un gran negocio....

ROBERTO.

Hombre, el negocio lo esperas.

GASPAR.

No está hecho, y ahora mismo
Dos personas, cuya hacienda
Administro, y á quien debo
Mil atenciones, me ruegan
Que les preste cantidades....
¡Y no las tengo!....

ROBERTO.

¿Y te alteras
Por eso?

GASPAR.

¡Y no me creerán,
Y será fácil que pierda
Su administración!....

ROBERTO.

(Dió lumbre.)

PETRA.

Diga usted, ¿cuándo se cierra
El plazo? ¿Cuándo salimos
De angustias?

ROBERTO.

Ya.... poco queda.

PETRA.

¿Quizás mañana?

ROBERTO.

Ocho días.

PETRA.

¡Ocho más!....

GASPAR.

¡Maldita sea
La hora!....

PETRA.

Calla.

ROBERTO.

Si tanto
Este negocio te pesa,
Yo te compraré tu parte.

GASPAR.

Yo....

PETRA.

(Interrumpiéndole.)
¿Le es á usted tan molesta
La compañía?

ROBERTO.

No insisto.
Mientras sale la Condesa,
Voy á entrar en su despacho....

PETRA.

Bien.

ROBERTO.

Á poner cuatro letras.
(Él vacila, y ella vende
En cuanto sepa la nueva.)

ESCENA IV.

PETRA y GASPAR.

PETRA.

¿Ves? Compra. Buen testimonio
De que ya seguro es
El negocio.

GASPAR.

¿Y tú no ves
Que á mí me lleva el demonio?

PETRA.

¡Gaspar!....

GASPAR.

Y ¿no te estremece
Esa mujer casi loca,
Pendiente de nuestra boca,
Que sellada permanece?

PETRA.

¿No ves que son dos millones
Y medio, sólo tu parte;
Que estás expuesto á quedarte
Sin dos administraciones,
Y que también la Condesa
La suya te ha de quitar?
¡De qué vivimos, Gaspar,
Si se malogra la empresa!

GASPAR.

¡Oh, sí! Pero en ti, ¿no labra
Su dolor? ¿No te remuerde?....

PETRA.

¡Y quién su negocio pierde
Por decir una palabra!—
Piensa en nuestro porvenir.
Ya no me quieres, Gaspar. *(Acariciándolo.)*

GASPAR.

(¡Mi crimen fué comenzar,
Y mi castigo seguir!)

PETRA.

¡Y vacilas!....

GASPAR.

¡Yo sentencio
Á la deshonra y el llanto,
Á quien quiero y debo tanto!
¡Si es horrible!....

PETRA.

¡Ella! ¡Silencio!

(Ramona arrolla con una mano la portier de la primera puerta de la izquierda, y pone un dedo de la otra en la boca, indicando que callen.)

ESCENA V.

DICHOS, la CONDESA y RAMONA.

CONDESA.

¡Hola, buena gente!

GASPAR.

(Con alegría.) (Creo
Que más aliviada está.)

PETRA.

¿Te sientes bien?

CONDESA.

¿Cómo os va
Desde anoche que no os veo?

PETRA.

Muy bien.

CONDESA.

¿Las noches pasáis
En un sueño?

PETRA.

Sí.

GASPAR.

¿Y la enferma?

CONDESA.

¡Es raro que yo no duerma
Y que vosotros durmáis!

RAMONA.

(Ya empieza.)

CONDESA.

¡Qué feliz eres!
¿Duermes bien?

PETRA.

Pues no te digo
Que sí.

CONDESA.

¿No sueñas conmigo?

PETRA.

No tal.

CONDESA.

¡Qué poco me quieres!
(De pronto á Gaspar.)
¿Y usted sueña?

GASPAR.

Yo....

PETRA.

(¡Se altera!)

CONDESA.

¿No sueña usted?

GASPAR.

Yo.... si yo....

CONDESA.

Desde que tanto calló,
No dice palabra entera.
Parece que tiene un nudo
En la lengua.

GASPAR.

(Queriendo reirse.) ¡Qué locura!

CONDESA.

¡Pobrecito! Si esto dura,
Se me queda tartamudo.
¿Ramona? Ven.

RAMONA.

(¡Madre mía!)

CONDESA.

Ven.

RAMONA.

(Si me apura, me pierdo.)

CONDESA.

Yo tengo un vivo recuerdo
De aquel cuadro.... de aquel día.
En tanto que yo pedí
Cuentas de mi honor en vano,
Por los dedos de la mano
Tú echabas cuentas.... así.... *(Lo hace.)*

¿Es verdad?

RAMONA.

Tengo una idea....

CONDESA.

¿Qué contabas?

RAMONA.

No sé bien.

CONDESA.

Recuerda.

RAMONA.

Yo.... yo....

CONDESA.

¡Ay! ¡También
Ramona tartamudea!....
¡Ja! ¡Ja! ¡Qué escena tan bella
Cuando todos os quedéis
Tartamudos!
(La observan todos con gran inquietud.)
No tembléis,
Que esta risa no es aquella.
¡No! Si ya tengo valor
Para todo; ya estoy firme....
Morirme.... sólo morirme
No me diera gran dolor;
Porque ya veis que no puedo
Ser mujer más desdichada;
Pero á morir deshonrada,
La verdad, le tengo miedo.
Como hoy mi afrenta es segura,
Dirán, mirando mi fosa,
Que mi vida escandalosa
Me labró la sepultura.

Y ya veis, esto es capaz....
Hoy no vivo ni sosiego,
¡Y que no me dejen luego
Tampoco dormir en paz!....

PETRA.

Vamos, cálmate; detén
El llanto: mira por ti;
No te apures.

CONDESA.

¡Esta sí
Que habla claro y duerme bien!
¿Lees periódicos?

PETRA.

Á veces.

CONDESA.

¿Tienes afición....?

PETRA.

Sí tal.

CONDESA.

¿Á la sección criminal? *(Pausa corta.)*
¡Petrita, que palideces!....
¿Leiste cierta desgracia
En que hubo envenenamiento,
Y venta, y un documento....?
¿Cómo era?.... Á carta de gracia.
Dieron muerte al criminal;
Garrote: ¿sabes?

PETRA.

No sé....

CONDESA.

Pues aquí te traigo....

PETRA.

(Asustada.) ¡Qué!

CONDESA.

La acusación del fiscal.
¡Y qué bien pide justicia!
Y pinta al pobre labriego
Juntando el dinero, y luego
La inquietud y la avaricia
Del verdugo, y pide, en precio
De sus maldades, la muerte.
Pues que tanto te divierte
Esta sección, lee de recio.
Lee.

PETRA.

¿Yo?....

CONDESA.

Parece que mengua
Tu audacia.—Venid los dos.
Lee.

PETRA.

Sí, sí.... *(Se le cae el periódico.)*

CONDESA.

¡Gracias á Dios
Que te se traba la lengua!....
Pablo vendió.... La escritura,
(Cambiando de tono)
¿En qué forma.... cómo es?

GASPAR.

¡Señora! *(Va á arrodillarse.)*

PETRA.

(Pasando repentinamente á su lado.)
¡Calla! ¿No ves

Que alimentas su locura?

CONDESA.

¡Locura!....

PETRA.

La convulsión
Te amaga; ten caridad.

CONDESA.

¡Inicuos!.... (Sí, sí; es verdad:
(Conteniendose)
No perdamos la razón.
Lo quieren....)

RAMONA.

Temo que ahora....

(Ramona y Gaspar observan con inquietud y lástima á Isabel.)

ESCENA VI.

DICHOS, y SABINO, que entra muy quedo, y toca á Petra en el hombro.

SABINO.

¡Chis!

PETRA.

¡Calla! ¿Qué cara es esa?

SABINO.

Nos quedamos sin la dehesa.
Todo se perdió, señora.

PETRA.

¡Qué!

SABINO.

Que mañana un amigo
Da la suma.

PETRA.

¡Y tanto anhelo!....

SABINO.

No hay más.

PETRA.

Castigo del cielo;
Pero ¡qué horrible castigo!

SABINO.

¡Prudencia! De cierto modo
Podemos sacar bocado.
Don Roberto....

PETRA.

Ese malvado
Tiene la culpa de todo.

SABINO.

Del caso ignorante está.

PETRA.

¡Pues calla! ¿Quiere comprarte?....

SABINO.

¡Eso!.... Le vendo mi parte.

PETRA.

Calla y vende.

SABINO.

(Venderá.)

ESCENA VII.

DICHOS, menos SABINO.

PETRA.

(¡Qué inútil crimen!)

GASPAR.

¿Y puedes

Sufrir tan enorme peso?

PETRA.

¿Isabel?

CONDESA.

¿Qué?

PETRA.

Te confieso
La verdad, si nos concedes
Tu perdón.

CONDESA.

Sí; mi perdón....
Habla: no te quedes muda.

RAMONA.

(¡Ay, me alegro!)

GASPAR.

(¡Dios sin duda
Le ha tocado al corazón!)

CONDESA.

Mostrad la red en que presa
Me tenéis. Dadme la vida.

PETRA.

Sí; Pablo tiene vendida
(Con expresión de vergüenza y arrepentimiento)
Á retro-venta una dehesa.

CONDESA.

¡Ah! Ya....

PETRA.

Roberto compró,
Y á nosotros nos dió parte,
Y dijo, que de casarte
Con Pablo.... perdíamos....

CONDESA.

¡Oh!
¡Mi sospecha!....

PETRA.

Ya verás
Que siento haberte ultrajado.

CONDESA.

¿Y no habéis envenenado
Á Pablo? No falta más.
Ni aun eso falta.

GASPAR.

¡Por Dios!....
¡Yo he condenado y condeno
Mi crimen!....

(Cae á sus pies: Petra se cubre el rostro con las manos: Ramona se enjuga los ojos.)

CONDESA.

¡Qué más veneno
Que el que tenemos los dos! *(Pausa.)*
Y matan á aquel.... *(Señalando el periódico.)*
Y en calma,
Quien igual delito emprende
Vive, que la ley defiende
El cuerpo, pero no el alma.
No hay diferencia en los dos
Delitos, y en la sentencia
Á uno muerte, á otro opulencia....
Pero ¿qué importa? ¡Si hay Dios!
De mundo tan justiciero
Nada aguardo. En ti, Dios mío,
En ti nada más confío;
Tú me salvarás: lo espero.

Decid: ¿el plazo ha espirado?

PETRA.

No.

CONDESA.

¿Qué falta?

PETRA.

Una semana.

CONDESA.

¡Oh! Pues en vano se afana
La codicia del malvado.
¡Yo soy rica, y haré yo
Que mi Pablo!.... ¡Ay, desdichada!....
De una mujer deshonrada
No admite favores, ¡no!

PETRA.

Roberto de tu inocencia
Tiene la prueba cumplida.

CONDESA.

¿Sí?....

PETRA.

Pedirá....

CONDESA.

Que me pida
Mi fortuna, mi existencia.

PETRA.

Está en casa, y quiere hablarte.

CONDESA.

Idos, idos sin demora.

GASPAR.

Y yo al momento, señora,
Le voy á vender mi parte.

PETRA.

Si él descubre, dará traza....

CONDESA.

No. Mas por Dios que vendáis,
Que os tiemblo, mientras tengáis
En la boca esa mordaza.

ESCENA VIII.

La CONDESA, después ROBERTO.

CONDESA.

Ya sé el mal que me atormenta.
¡Aún verlos se me figura
Negociar mi desventura,
Sumar y restar mi afrenta!....
Esa prueba.... ¿De qué modo?....

ROBERTO.

(La ocasión es oportuna:
Hoy me ayuda la fortuna,
Y debo intentarlo todo.)
Condesa.... ¿Qué tal?

CONDESA.

Mejor.

ROBERTO.

Á curar á usted me obligo
Por completo.

CONDESA.

¿Sí?

ROBERTO.

El amigo
Va á convertirse en doctor.
Á usted le quita la vida

La calumnia.

CONDESA.

¿Quién lo ignora?

ROBERTO.

Pues respire usted, señora:
¡La calumnia está vencida!

CONDESA.

¡Ah! ¿Cómo?....

ROBERTO.

He luchado á muerte;
Pero he sabido vencer,
Y he callado hasta poder
Hablar á usted de esta suerte.
Andrés....

CONDESA.

¡Ah! *(Con repugnancia.)*

ROBERTO.

Después de aquello,
Me escribió la verdad clara:
Quiso que yo negociara
En su favor su atropello.

CONDESA.

¿Y escribe la verdad?....

ROBERTO.

Toda;
Que el escándalo movió
Porque el escándalo y yo
Concertáramos su boda
Con usted; que estuvo allí
Solo.

CONDESA.

¿Eso dice? ¡Y la carta!....

¿Quién la tiene?

ROBERTO.

No se aparta
Un solo instante de mí.

CONDESA.

¡Ah! ¡Venga, venga al instante!....
¡Por Dios, que no pase un día!....

ROBERTO.

¡Calma! Si hay más todavía....

CONDESA.

No: si con eso es bastante.

ROBERTO.

He comprado documentos
Que comprometen á Andrés,
Y el brillante joven es
Huésped en estos momentos
De la cárcel. Así muere
Su crédito; y así evita
Las dudas; así acredita
Lo que en la carta refiere,
Y quedan ustedes dos
En el puesto merecido.

CONDESA.

¡Ay! Dios de usted se ha valido,
Roberto; gracias á Dios.

ROBERTO.

He buscado con afán
Á todos nuestros amigos,
Á los que fueron testigos
De aquel lance; aquí vendrán,
Que los traigo á que proclamen
El triunfo. *(Con entusiasmo.)*

CONDESA.

¡Virgen María!....
Yo también de parte mía
Haré que á todos los llamen.

ROBERTO.

Sabrán la prisión de Andrés;
Verán su firma y su letra.

CONDESA.

¡Gracias! *(Estrechándole una mano.)*
(Si es bueno; si Petra
Me ha engañado.)

ROBERTO.

Y yo después,
Para que ni al más villano
Quede la duda menor,
Yo, que soy hombre de honor,
Á usted pediré su mano.

CONDESA.

(¡Ah! Ya comprendo....) *(Pausa.)*

ROBERTO.

Usted vea
Si el hombre que ha obrado así....

CONDESA.

(¿Cómo decirle que sí
De modo que él me lo crea?)

ROBERTO.

¿Qué ha hecho Pablo, que jamás
Mereció tanta ternura?

CONDESA.

(¡Eh! ¡Valor!....)

ROBERTO.

Con su locura

Perder á usted. ¿Ha hecho más?
Veremos si usted resuelve
Tratar con mejor agrado
Al que su honor le ha quitado
Que al que su honor le devuelve.

CONDESA.

Él ya no trata de amor;
Pues como pobre se mira
Y teme al mundo; no aspira
Á nada.

ROBERTO.

Tanto mejor.

CONDESA.

Mas estas cosas conviene
Tratarlas.... yo.... bien se ve
Mi posición: yo no sé
La posición que usted tiene. *(Pausa.)*

ROBERTO.

(Cuando empobreció su amante,
Lo trató con esquivez:
Bien lo recuerdo; y tal vez
No soy rico lo bastante....)
Diré sin reserva alguna....
Mas calle usted....

CONDESA.

Mientras viva.

ROBERTO.

Mi mayor fortuna estriba
En que ignoren mi fortuna.
Yo no he heredado riquezas:
He hecho alguna: ahora comienzo.

CONDESA.

¿Y cuánta?

ROBERTO.

¡Si me avergüenzo
De confesar mis flaquezas!
Se reduce mi caudal
Á dos millones.

CONDESA.

No es mucho.

ROBERTO.

Entro en negocios: soy ducho,
Y esto es un gran capital.

CONDESA.

No es mucho.

ROBERTO.

(Resentido.) Y mi posición
Es menos, si usted me resta
Diez mil duros que me cuesta
Poner á Andrés en prisión.
No espero que usted deduzca
Esta suma.

CONDESA.

¡Ah! No, señor.

ROBERTO.

Y aun espero que en amor
Algún interés produzca.

CONDESA.

Ya basta: usted no comprenda
Que soy avara.

ROBERTO.

No. Es justo
Que tratemos.... y yo gusto

De que la gente se entienda.
Y un negocio que ya miro
Cercano, que doy por hecho,
Puede darnos de provecho
Seis millones!

CONDESA.

(Fingiendo alegría.) ¡Seis!

ROBERTO.

(Observando su alegría.) (Respiro.)
(Pausa corta.)
El escribano al instante
Vendrá, si aquí no se encuentra.

CONDESA.

¿Lo ha citado usted?

ROBERTO.

Sí. ¿Entra
Ó no?

CONDESA.

Que pase adelante.

ROBERTO.

¿Será tan feliz mi estrella?

CONDESA.

¿Pues qué más he de decir?

ROBERTO.

¡Oh! Voy á hacerlo venir,
Si no está en casa.
(Al desaparecer, examinando rápidamente á la Condesa:)
(¡Y es bella!)

ESCENA IX.

La CONDESA, después GASPAR, RAMONA y PETRA.

CONDESA.

¡Y piensa que he de acceder!....
Soy avara: ¿por qué no?
¡Prudencia! Que también yo
Algún negocio he de hacer.
Que escuche Pablo es preciso
De mi inocencia la prueba.
¿Qué causa habrá que le mueva
Á venir? ¿Con quién le aviso?
(Tira de un llamador, y suena la campanilla.)
¿Vendrá?.... ¡Qué dulce contento
Cuando sepa lo que pasa!....
Si estoy por ir á su casa
Yo misma....—¡Qué atrevimiento!....
¡Jesús! Él duda, y si ve
Determinación tan ruda,
Acrecentarán su duda
Los arranques de mi fe.
¿Quién irá? ¡Dios de los buenos!
¿Ha vendido usted?.... *(Á Gaspar.)*

GASPAR.

Lo ansío.

CONDESA.

(¡No! Pues de ti no me fío.)
(Se adelanta, y encuentra á Ramona.)
(Ni de ti.)

PETRA.

¿Qué?

CONDESA.

(De esta, menos.
Mi mayordomo.... Él me adora
Y llorará en mi demanda,
Y cualquier dureza ablanda
Un viejecito que llora.
¿Quién mejor? Ese es mi socio,
Que á pesar de su edad fría,
No comprende todavía
Lo que es hacer un negocio.)

ESCENA X.

PETRA, GASPAR, RAMONA y ROBERTO.

PETRA.

Después de hablar con Roberto
Se queda contenta.... ¡Es raro!

GASPAR.

¿Y por qué?

PETRA.

Roberto vuelve.
Dame acá.
(Le coge el papel que tiene Gaspar en la mano.)
Yo haré el contrato.

RAMONA.

Yo también quiero....
(Presentando otro papel que trae en la mano.)

PETRA.

Pues guarda
El papel. Si ve que estamos
Resueltas, nos dará menos.

ROBERTO.

(Lleno de gozo.)

(¡Esto es hecho!.... El escribano
Dice que nadie, que nadie
Se presenta á hacer el pago.
¡Y faltan trece minutos!
Y se queda formulando
Mi escritura de esponsales....
Y á más estos desdichados
Hablaron ya con Sabino,
Y venderán. ¡Oh!....)

PETRA.

(Si lanzo
La proposición, me temo
Que sospeche.)

ROBERTO.

(¿Y cómo trato
La compra?.... ¿Cómo dejarme
Engañar sin escamarlos?)

RAMONA.

(Aparte á Petra.)

Aprisa, que ya el negocio
Me pesa más que un pecado.

PETRA.

¿Roberto?

ROBERTO.

Señora....

PETRA.

Usted
Sabe el apuro en que estamos.
Nos piden esos señores
Dinero....

ROBERTO.

Sí; me hago cargo....

PETRA.

No sabemos qué camino
Tomar....

ROBERTO.

Pues, Petra, es bien llano:
Si ustedes venden la parte
Que les di, la compro.

PETRA.

Harto
Lo siento; pero Gaspar,
Ya usted ve, se ha puesto malo....
(Señalando á Gaspar, que está echado en una butaca.)

ROBERTO.

¿Es calentura el negocio?

RAMONA.

(Casi, casi.)

PETRA.

Como Pablo
Es su amigo....

ROBERTO.

La salud
Es antes que nada.

PETRA.

¿En cuánto
Compra usted?

ROBERTO.

Yo.... doy el doble
De lo que han puesto.

PETRA.

¡Qué parco

Es usted !

ROBERTO.

Como el esposo,

(Señalando á Gaspar)

Señora, es tan delicado,
Cuanto más gane, serán
Mayores sus sobresaltos.

PETRA.

Pero los que ya ha sufrido
Justo es que produzcan algo.

ROBERTO.

Usted puso, deducida
La parte de los muchachos,
Cuatro mil duros. Doy doce.

RAMONA.

(Ya triplica.)

PETRA.

Hablemos claros.
Si el negocio se deshace,
Lo que hemos puesto sacamos :
Cuando usted ofrece más....

ROBERTO.

Juego un albur temerario.

PETRA.

Sabe usted que es el negocio
Seguro, y en ese caso....

ROBERTO.

Ese argumento me priva
De ofrecer más.

PETRA.

¿Cómo?

ROBERTO.

¡Es claro!
Porque tendrá mayor fuerza,
Señora, si más me alargo.

PETRA.

Si usted á los diez y seis
Llega....

ROBERTO.

En los doce me planto.

RAMONA.

(Aparte á Petra.)
Por Dios, señora, que temo
Que se arrepienta. *(Suena una campanilla.)*

ROBERTO.

¿Han llamado?

PETRA.

(¡Si descubre que devuelve
La suma!....)

ROBERTO.

(¡Si algún acaso
Manifiesta que es seguro
El negocio!.... ¿Qué haré?)

PETRA.

Vamos....
Gaspar repugna estas cosas,
Y acepto.

ROBERTO.

No me retracto.
Traiga usted el documento
Que les hice.

PETRA.

Aquí lo traigo.

ROBERTO.

Pondré un pagaré.

RAMONA.

(Mostrando su documento.) Señor,
Este es el papel firmado
Por usted, al admitir
Mis ocho mil en el ajo.
Vendo mi parte, si usted
Me triplica.

ROBERTO.

No he tratado
Contigo.

RAMONA.

Pero....

ROBERTO.

(Indeciso.) (Es la presa
De Sabino.)

PETRA.

Pues es raro
Que usted....

ROBERTO.

Venga. (¿Quién rechaza
Lo que se viene á las manos?)
Firmaré dos pagarés.
(Se va á la mesa, saca dos pagarés, y los llena.)

PETRA.

¿Pagarés?....

ROBERTO.

Á corto plazo.

PETRA.

Bien.

ROBERTO.

Y en la plaza mi firma
Es dinero.

GASPAR.

(Si no acabo
De comprender cómo pude
Callar.... ¡Oh! ¡Cuando aquel cuadro
Me represento, se hiela
Mi sangre!.... ¡Qué horrible pasmo
Sufrió mi conciencia!.... Halléme
Convertido en un malvado.)

ROBERTO.

Tome usted.— Doce mil duros. *(Á Petra.)*
El tuyo de veinticuatro
Mil reales. *(Á Ramona.)*

RAMONA.

(Guardándolo en el pecho.)
(Si ahora me cae
Algún negocito manso....)

ESCENA XI.

DICHOS y SABINO.

SABINO.

Señores, está el salón
Lleno de gente.

RAMONA.

Es extraño...

SABINO.

(Después de observar á Petra y Roberto.)
(Esto me huele á.... ¿Si el parte

Habrá ya fructificado?)
¿Ha vendido doña Petra?

RAMONA.

Sí tal, y á precio bien alto.

SABINO.

Hay un tonto que pretende
Comprar tu parte: volando,
Véndela.

RAMONA.

Si la he vendido.

SABINO.

¡La has vendido! ¿Á quién?

RAMONA.

Al amo
Del negocio. Á don Roberto.

SABINO.

Dime: ¿y él te la ha comprado?

RAMONA.

¿Á que el tonto que decías
Eres tú?

SABINO.

(Voy sospechando
Que es verdad.)

RAMONA.

(Veré qué gente
Es esa.) *(Sale.)*

SABINO.

(Aparte á Roberto.)

Doy por sentado
Que usted me traspasará
La parte....

ROBERTO.

Yo no traspaso
Nada: yo siempre negocio
Á todo riesgo.

SABINO.

(Conteniendo la ira.) ¡Y el pacto!

ROBERTO.

Estas son las contingencias....
Ya sabes que al fin y al cabo
Estos negocios, Sabino,
Se quedan en pocas manos.

SABINO.

Conque yo tracé....

PETRA.

¿No vendes,
Sabino?

SABINO.

(Furioso.) Si estoy rabiando
Por comprar; si están ustedes
En babia; si para el plazo
Faltan sólo ocho minutos.
¡Ocho!

PETRA.

¡Cómo! *(Se levanta Gaspar.)*

SABINO.

¡Si don Pablo
No pretende recobrar
La finca, ni lo ha soñado!

PETRA.

(Llena de ira.)
¿Conque usted?....

ROBERTO.

Y usted, señora,
¿Por qué vendió?....

GASPAR.

(Poniéndose en medio.) Basta: vamos.

ROBERTO.

Esto tienen los negocios.

GASPAR.

(Á Petra, que quiere hablar.)
Vamos fuera.

SABINO.

¡Si hoy no bramo!....

(Vase Sabino.)

ROBERTO.

Suplico á ustedes que aguarden
En el salón. Hoy, con datos
Evidentes, con mil pruebas
Irrecusables, rechazo
La calumnia de que es víctima
Mi futura esposa. Hablo
De la Condesa.

GASPAR.

(¡Qué es esto!)

PETRA.

¡Se casa usted!....

ESCENA XII.

DICHOS, la CONDESA.

CONDESA.

¿Qué ha pasado

Aquí?

PETRA.

Y ella aconsejaba
La venta.... *(Aparte á Gaspar.)*

GASPAR.

¡Imposible!....

ROBERTO.

(Á la Condesa.) Gano
Aún más de lo que creía
En el negocio.

PETRA.

Yo aplaudo
Tu resolución.

CONDESA.

¡Qué!....

PETRA.

Ya
Que sé la boda, no extraño
Que cuides los intereses
De tu futuro, y que tanto
Empeño, tanta destreza
Pusieras en obligarnos
Á vender....

ROBERTO.

(¡Oh! ¡Me ayudaba
Sin yo saberlo! ¡Qué hallazgo!)

CONDESA.

Ya tú ves si es natural....

PETRA.

No sé si es lícito, estando
Hecho el negocio; pues sabes
Que para cumplir el plazo

Faltan sólo ocho minutos.

CONDESA.

¡Ocho!

PETRA.

Menos.

CONDESA.

(¡Cielo santo!)

ROBERTO.

(Observando su turbación.)
¿Isabel?

CONDESA.

(Conteniéndose.) Usted me dijo
Que era asunto terminado;
Y aún puede.... *(En tono de reconvención.)*

ROBERTO.

(Procurando tranquilizarla.) Si aún falta menos
De lo que dice....

PETRA.

(Á Gaspar.) ¡Insensato!....
¿Ves?.... Todos hacen negocio....

GASPAR.

¡Es imposible!....

PETRA.

¡Oh! Salgamos
De su presencia. *(Salen Petra y Gaspar.)*

ROBERTO.

Si aquí
Me he traído al escribano
Que ha de recibir la suma,
Y nadie se ha presentado
Á entregarla.

CONDESA.

(Fingiendo calma.) Pues entonces....

ROBERTO.

Ni el mismo Pablo hace caso
De tal cosa.

CONDESA.

¿No?

ROBERTO.

En su casa
Está durmiendo.

RAMONA.

(Saliendo.) Don Pablo
Pide licencia....

ROBERTO.

¡Ah!

CONDESA.

(¡Valor!)

ROBERTO.

¡Si traerá!....

CONDESA.

No, no hay cuidado....

ROBERTO.

¿Por qué?....

CONDESA.

(Tranquilizándolo.) Mandé que avisaran
Á todos los que se hallaron
Presentes....

ROBERTO.

¿Sí?

CONDESA.

Y él sin duda
Vendrá como uno de tantos.

Que pase adelante. *(Á Ramona.)* Usted
Lo recibe. *(Vase.)*

ROBERTO.

Oigo sus pasos....

(Entra Pablo.)

Ya está aquí. ¿Traerá el dinero?
¡Si no me atrevo á mirarlo!

ESCENA XIII.

ROBERTO y PABLO.

PABLO.

No está. Esperemos. ¡Gran Dios!
¿Cuál es la prueba? ¿Cuál es?

ROBERTO.

(Mirando con ansia el reloj.)
(Faltan tres.... menos de tres....
Menos.... menos.... casi dos.)

PABLO.

Tengo obligación sagrada
De escuchar su voz propicio,
Que el que no escucha, da indicio
De que la maldad le agrada.
Cumpliré mi obligación....
El viejecito exclamaba:
«¡Es imposible!», y lloraba,
Y no daba más razón.
Y por más que me avergüence,
Sigue el alma en sus prisiones,
Y tampoco da razones,
Y tampoco se convence....
¡Oh Dios!.... ¡aunque huya de mí,

Aunque dichosa la vea
En brazos de otro, que sea
Tan pura como creí;
Y líbrame del rubor,
Que enrojece mi semblante,
De ser silencioso amante
De una mujer sin honor!....
Ya tarda: ¿por qué motivo
Esas pruebas me demora?
(Se acerca á Roberto.)

ROBERTO.

(¡Oh! Si pasada la hora
Me lo da, no lo recibo.)

PABLO.

¿Roberto?....

ROBERTO.

(Con voz alterada.) ¿Qué es lo que quieres?
¿Á qué vienes á esta casa?
¿Me buscas á mí?

PABLO.

¿Qué pasa
Para que tanto te alteres?

ROBERTO.

(No trae nada.)
(Pausa; un reloj de timbre da las doce.)
(¡Esa es.... esa
La hora!!...) Pablo, ya es mía
La dehesa.

PABLO.

(Con abatimiento.)
Cierto: hoy cumplía....

ROBERTO.

(Respira.) *(Con la mano en el corazón.)*

PABLO.

Tuya es la dehesa.

ROBERTO.

Me alegro de mi ganancia,
(Tomando su tono habitual)
Y siento que hayas perdido.

PABLO

Ya, sí, que por algo he sido
Tu amigo desde la infancia.

ROBERTO.

Calma tu rencor profundo,
Pues sin razón me aborreces;
Ya es necesario que empieces
Á saber lo que es el mundo.
Gaspar se llama tu amigo;
La Petra te quiere bien,
Y á pesar de eso, también
Tomaron parte conmigo
En el negocio.

PABLO.

¡Tomaron
Parte!....

ROBERTO.

Y Sabino, ¿y qué más?
Hasta Ramona; y quizás
Por eso todos callaron
Cuando la pobre Condesa....

PABLO.

¡Qué!....

ROBERTO.

Ya la vieron casada
Contigo, y desempeñada
Con su fortuna tu dehesa.
Todo se da á Belcebú
Cuando media el interés.

PABLO.

¡Callaron!....

ROBERTO

Este que ves
Es el mundo.

PABLO.

¡Ese eres tú!
¡Si esa maldad tan cruel;
Si avaricia tan grosera
Fuera el mundo, yo tuviera
Vergüenza de estar en él!....
¿Y la Condesa?.... *(Buscándola impaciente.)*

ROBERTO.

De aquí
Salió; mas si algo la quieres,
Á mí me ha dado poderes
Para recibirte.

PABLO.

¡Á ti!

ROBERTO.

¿Lo dudas, y á enmendar vengo
El daño que tú has causado?....
Yo las pruebas he buscado
De su inocencia, y las tengo.
Tú ya estabas decidido
Á renunciar á su amor:

Yo, que vuelvo por su honor,
En cambio su mano pido.

PABLO.

¡Y ella!....

ROBERTO.

Por muchas razones
Que sólo en ti no hacen mella....

PABLO.

¿Ella acepta?

ROBERTO.

También ella
Atiende á las posiciones.

PABLO.

¡Ella contigo se casa!....

ROBERTO.

Ya soy rico, manifiesto
Su inocencia, y....

PABLO.

¡Para esto
Me han sacado de mi casa!
¡Huyamos!.... que en su presencia
No seré dueño de mí.

CONDESA.

¿Pablo?.... *(Saliendo.)*

PABLO.

¡Su voz!....

CONDESA.

Hoy aquí
Se demuestra mi inocencia:
Perdone usted si un momento
Á detenerse le obligo.

PABLO.

Sí tal, y seré testigo
De todo, y del casamiento.

(La Condesa se dirige á la puerta del fondo; ésta se abre, y aparece el salón lleno de gente.)

ESCENA ÚLTIMA.

LA CONDESA, PABLO, ROBERTO, GASPAR, PETRA, SABINO, RAMONA, un ESCRIBANO, SEÑORAS y CABALLEROS.

ROBERTO.

(¡Hoy cuánta envidia provoco
Con mi fortuna sin tasa!)
Señores....

PABLO.

(Si esto que pasa
No es infame, yo estoy loco.)

ROBERTO.

Al mirarnos juntos.... creo
Que en las Provincias estamos.
Casi, casi nos hallamos
Los mismos. Sólo no veo
Á Andresito; el pobre mozo
Ni ha venido ni vendrá,
Porque á estas horas está
Durmiendo en un calabozo.

PETRA.

¿Preso Andrés?

ROBERTO.

Y ha de tardar
En salir, según recelo.

PETRA.

¡Preso! ¿Será por un duelo?

ROBERTO.

Por delito más vulgar.
Cuestión de ochavos.

PETRA.

¡Oh!

ROBERTO.

Sí.
Si ya se hallaba arruinado;
Bien lo prueba el atentado
Que juntos nos tiene aquí.
Una noche esta señora
(Todos le escuchan con gran interés)
Pasó en el cuarto de Petra:
Lo sabe Andrés, y penetra
En su aposento á deshora;
Y aunque lo urdió de manera
Que otra cosa parecía,
Sólo su infame osadía
Tuvo allí por compañera.
Señores, y es lo peor
Que lo hizo con el intento
De obligarla al casamiento
Por medio del deshonor.
(Movimiento de indignación en el corro.)
Queriendo que por su cuenta
Trabaje yo como amigo,
De la suerte que lo digo

En esta carta lo cuenta.

PABLO.

¡Escribe!

ROBERTO.

Mostrarla quiero
Á todos, si duda cabe,
Tratándose de quien sabe
Estafar honra y dinero.
No más que el vil interés
(Entrega la carta, que corre de mano en mano)
Medió en aquella cuestión.

PABLO.

(Y por la misma razón
Estos callaron después.)

ROBERTO.

Sepan ustedes ahora
Que yo recibo la mano....

CONDESA.

Y usted, señor Escribano,
¿Nada dice?

ESCRIBANO.

Sí, señora.
Antes que el plazo cumpliera
Un minuto....

ROBERTO.

¡Cómo! ¿Qué?

ESCRIBANO.

He recibido, y doy fe,
Los quince mil; ya está fuera
De trabas y compromiso
La dehesa.

ROBERTO.

¿Es esto verdad?
¿Pablo dió la cantidad?

ESCRIBANO.

No, señor; ni era preciso.
Otro en su nombre lo ha hecho,
Y es igual para el contrato;
Este es el *cuasi mandato*
De que nos habla el derecho.
Tiene usted desempeñada
Su finca, y ante escribano.

PABLO.

¿Qué mano ha sido? *(Con reserva á la Condesa.)*

CONDESA.

(Del mismo modo.) Esta mano,
Que ya sabes que es honrada.
Calla.

ROBERTO.

Y usted cautelosa
Vendió con seguridad....

PETRA.

Una cosa es la amistad,
Y el negocio es otra cosa.

ROBERTO.

(¡Y vengo á perder!....)

PETRA.

¡Que el vil
Nos reprenda y nos acuse! *(Aparte á Gaspar.)*

SABINO.

Saco los doce que puse. *(Abismado.)*

RAMONA.

Pues yo veinticuatro mil.

ROBERTO.

En fin, no es motivo este
Para romper el concierto.

CONDESA.

Poquito á poco, Roberto;
Deje usted que sume y reste.
Cuando usted juzgó el proyecto
Seguro, lo hice mi socio;
Pero, amigo, este negocio
Ya va cambiando de aspecto.
Como Pablo sube en renta
Lo que usted baja....

ROBERTO.

(¡Oh, qué red!)

CONDESA.

¿Quién puede dudar que usted
(Con el mayor desprecio)
Á mí no me tiene cuenta?
Y siendo él rico y yo honrada,
Y estando de amores loco,
¿Quién puede dudar tampoco?....
¡Pablo mío! *(Se abrazan.)*

PABLO.

¡Prenda amada!

SABINO.

Chica, serás mi parienta;
Ya sabes que te idolatro.

RAMONA.

Tú doce.... yo veinticuatro....
Chico, no me tienes cuenta.

CONDESA.

Para administrar mis bienes,

¿Quién mejor que mi marido?
Y el cuarto que habéis vivido
De balde....

PETRA.

¡Qué! ¿también tienes
La crueldad?....

CONDESA.

Sí, desde ahora
Quiero que rente: lo siento;
Pero, hija, el tanto por ciento
Es una razón traidora.
Cuando á todo poderoso
Llega el interés inmundo,
Ya lo ves, nadie en el mundo
Puede vivir con reposo.

RAMONA.

Por Dios.... Calme usted su encono:
No es malo mi corazón;
Pero me cogió la acción
El negocio....

CONDESA.

¡Eh!.... te perdono.

RAMONA.

¡Ah!....

CONDESA.

Y á vosotros también.

PABLO.

¿Olvidas tanto dolor?

CONDESA.

¿Quién puede guardar rencor
En medio de tanto bien?
Me ofendísteis de mil modos.

GASPAR.

Venga á usted la pena mía.

CONDESA.

Mis lágrimas de alegría
Os purifican á todos.

PETRA.

¡Gracias!

CONDESA.

Vivirás en calma,
Si llegas á comprender
Que ese afán de enriquecer
El cuerpo á costa del alma,
Es universal veneno
De la conciencia del hombre,
Que nos tapa, con el nombre
De negocio, tanto cieno....
Codicia que nunca está
Saciada, y siempre anhelante;
Si en el hombre es repugnante,
En la mujer, ¿qué será?
Y hay negocios, sí por Dios,
Muy justos; no los igualo
Todos. ¿Verdad que no es malo
El que hemos hecho los dos?
Ya eres rico.

PABLO.

Ya no quiero....

CONDESA.

Pues yo me alegro en verdad;
Que á quien tiene caridad,
Jamás le estorba el dinero.

PABLO.

Yo de gastarlo respondo,
Mi bien, mirándome en ti.

CONDESA.

¡Ay, Pablo mío! ¡este sí
Que es un negocio redondo!

FIN DE LA COMEDIA.





EL AGENTE DE MATRIMONIOS

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

D. EMILIO SANTILLÁN

Yo empecé esta zarzuela hace más de tres años, y V., mi querido Emilio, valiéndose de ingeniosos estímulos, me obligó á concluirla. Con justa razón la llamaba V. NUESTRA. *Hoy, para que pueda llamarla* SUYA, *tiene un placer en ofrecérsela su buen amigo*

ADELARDO L. DE AYALA.

EL AGENTE DE MATRIMONIOS

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

PERSONAJES.

MARTA.
JACINTA.
D. BIBIANO, *Agente.*
CULEBRILLA, *Secretario.*
CAMILO.
PAULINO.
LUCIO.

Coro de viejas cucas, parásitos, corredores, soplones, damas, caballeros, etc.

Madrid.—Época presente.

Esta zarzuela se representó por primera vez en el teatro de la Zarzuela, el mes de Febrero de 1862.

La representaron en su estreno, las Sras. Santamaría y Rivas, y los Sres. Obregón, Fuentes, Sanz, Caltañazor y Arderíus.



ACTO PRIMERO

Despacho del Agente. Dos puertas laterales y una en el fondo. Encima de la mesa escritorio hay un gran libro. Al abrirse la puerta del fondo, se ve la escalera principal de la casa.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE VIEJAS que juegan al monte. CULEBRILLA en la puerta del fondo, como observando si alguien viene.

CORO.

(Á Culebrilla.)
¿Viene el amo?

CULEBRILLA.

No viene.

CORO.

Siga la danza.
(Á Culebrilla.)
Ten cuidado. Banqueras,
Venga otra talla.

—

La zozobra del tahur
Es gustillo sin igual.
Juego el cinco : sale : albur.
Tomo un polvo, y gano un real.
Venga la caja.
(Todas sacan las cajas y toman polvo.)

¡ Polvo y baraja !
Que un polvito y un albur
son la gloria celestial.

—

BANQUERA.

(Tiran un albur.)
¡Silencio! El as y el cinco.
—Al as.
—Al cinco.
—Al as.
—Tirad albur de gallo.

BANQUERA.

No hay gallo.

CORO.

Sí, tirad.

BANQUERA.

Lo piden las gallinas,
(Tirando otro albur)
Albur de gallo habrá.
La sota.

CULEBRILLA.

(Bajando á la mesa.)
¡ Sota dijo !

BANQUERA.

Y el tres.

CULEBRILLA.

Le apunto un real.
(Se vuelve al fondo.)

CORO.

Pároli con el cinco.
—Primeras con el as.
—Yo solo juego elijanes.
—Yo entreses nada más.
—Yo jugaré, si quieren,
Un mamarán.

—

BANQUERA.

Tiro.

CORO.

Venga.

—¡Buena pinta!

—Me he asustado.

—¡Qué honda está!

—Despacito. *(Momento de silencio.)*

—Más de prisa,

Que el pulmón se cansa ya.

TODAS.

Permitidnos un momento
De descanso.

BANQUERA.

Descansad.

(Doblando la baraja.)

CORO.

¡Ay, qué dulce es la emoción!
¡Qué sabrosa la ansiedad!
¡Ver en tanta agitación,
¿Si vendrá, si no vendrá!
Y entre tanto el corazón
Tiquitaque, tiquitá

—

BANQUERA.

Tiro.

CORO.

Venga.

BANQUERA.

La sota.

CORO.

¡Ay! ¡me ha partido!
Seguid.

BANQUERA.

Cinco á la vuelta.

CORO.

¡El cinco! *(Muy alegres.)*
(Muy tristes.)—¡El cinco!
—Esa puesta no es suya,
Que ésta la puso.
—Yo apunté los dos reales.
—Y yo lo juro.
—Las dos levantan muertos,
Como es notorio.
—Ellas sí que levantan
Mil testimonios.

CULEBRILLA.

Venga mi real.
—¡Tahuras!
—¡Cómo se entiende!

CULEBRILLA.

¡Pagadme!
—Á mí. *(Tumulto.)*

AGENTE.

(Entrando.) ¡Silencio!

CORO.

¡Cristo! ¡El Agente!
(Recogen precipitadamente las barajas, y retiran la mesa.)

ESCENA II.

DICHOS, el AGENTE.

AGENTE.

¿De esta suerte se acredita
Vuestro celo y discreción?

CORO.

Ya hemos hecho la visita.

AGENTE.

¿Cómo va la exploración?

CORO.

Sabemos de una joven
Que acaba de llegar.
Procede del comercio,
Y tiene gran caudal.
Por medio de su boda
Pretende titular.

AGENTE.

Seis títulos tronados
Tengo en el libro ya.

CORO.

Y hoy mismo le traemos
Las señas de seis más.

AGENTE.

Bien, muy bien.

CORO.

De otros filones
Que se pueden explotar
El amigo Culebrilla
Más despacio os hablará.

—

AGENTE Y CULEBRILLA.

Seguid; tended el vuelo é impertérritas
Solteros y solteras descubrid;
Y formadnos completa la estadística
De la gente casable de Madrid.

CORO.

Iremos, volaremos, y á tus órdenes
Las redes tenderemos por Madrid,
Infiltrando sagaces en los ánimos
El tósigo mortífero y sutil.

AGENTE.

Y prometo buscaros sendos cónyuges
Que alegren vuestro tálamo infeliz;

Que se encuentran aquí rijosos célibes
A una esfinge capaces de embestir.

CORO.

Iremos , etc.

ESCENA III.

El AGENTE y CULEBRILLA.

(HABLADO.)

AGENTE.

¿Han hecho descubrimientos
Nuestras águilas rapantes?

CULEBRILLA.

Y buenos.

AGENTE.

Dime.

CULEBRILLA.

Apuntados
Están en el libro grande
(Se acerca á la mesa y hojea el libro)
De la agencia. Este tesoro
Se acrecienta por instantes.

AGENTE.

Lee. *(Se sienta cerca de la mesa.)*

CULEBRILLA.

Deje usted que me entere,
Le daré informes verbales
Detallados. Don Paulino,
El viudito indescifrable ,
Pues nadie sabe si es viejo
Ó si es joven....

AGENTE.

(Interrumpiéndole.) Adelante.
Ya sé quién es. ¿ Qué pretende ?

CULEBRILLA.

Quiere que al punto se case
Su chica.

AGENTE.

¿ Quién ? ¿ La Jacinta ?

CULEBRILLA.

Cierto.

AGENTE.

¿ Sin darme á mí parte ?....

CULEBRILLA.

Escuche usted....

AGENTE.

No consiento.

CULEBRILLA.

Pero deje usted que acabe.
La niña , que no es humilde ,
Dice que nones.

AGENTE.

Pues hace
Perfectamente.

CULEBRILLA.

Es el caso,
Que desesperado el padre
De reducirla , y sabiendo
La especialidad notable
Que es usted para zurcir
Y descoser voluntades,
Viene á pedirle consejo.

AGENTE.

Eso es distinto.

CULEBRILLA.

Esta tarde. *(Pausa.)*

AGENTE.

¿Es hija ó hijastra?

CULEBRILLA.

Hijastra.

AGENTE.

¿Seguro?

CULEBRILLA.

Todo se sabe.
Dos veces, de don Paulino
La mujer, que en paz descanse,
Se casó.

AGENTE.

Cierto.

CULEBRILLA.

Y Jacinta
Nació del primer enlace.
Paulino fué su padrastro,
Y es su tutor. Esto á nadie
Se lo dice, porque quiere
Darse importancia de padre.
Dice que es suya.

AGENTE.

Y el novio,
¿Quién es?

CULEBRILLA.

Amigo entrañable
De don Paulino. Se muere
Por parecer personaje.

Casi rico, casi viejo.

AGENTE.

¿Y listo?

CULEBRILLA.

Tonto sin casi.
Se llama Lucio, y ha sido
Diplomático.

AGENTE.

Bien, pase;
Si me buscan.... Y Camilo
¿Á quién ama? *(Se levanta.)*

CULEBRILLA.

No hay detalles
De su amor. Hoy juega arriba.

AGENTE.

¿Y has prevenido que tallen
Jugadores de ventaja?

CULEBRILLA.

Sí, señor, y que le ganen
Hasta la camisa.

AGENTE.

Bueno:
Lo voy á sitiar por hambre.

CULEBRILLA.

Pero, ¿tiene usted pedidos
En contra suya?

AGENTE.

De nadie.
Sin embargo, es buen negocio....
Gallardo, de airoso talle,
Emprendedor, decidido....
Si se reduce á mis planes,

Y empiezo á gitanearlo
Con todo el rigor del arte,
Me lo rifan, y en mil onzas
No para mi corretaje.

CULEBRILLA.

Usted lo entiende.

AGENTE.

Bien pronto
Me reemplazarás.

CULEBRILLA.

No es fácil
Que tenga yo la fortuna
Que usted tiene.

AGENTE.

No desmayes.

CULEBRILLA.

Si ya sé que en Barcelona
Anuncian con tono grave
Una agencia para el tráfico
De asuntos matrimoniales.

AGENTE.

¿Otra agencia?

CULEBRILLA.

Sí; y admite
Comisión en todas partes.

AGENTE.

Pero ¿publican prospectos?

CULEBRILLA.

Sí, señor.

AGENTE.

¡Qué catalanes!

(Con las manos en la cabeza.)

No temas la competencia:
Que esas cosas no se hacen
Sino guardando las formas.
Yo de asuntos comerciales
Soy, en apariencia, agente,
Y en realidad, incansable
Para uncir testas y testas
Que pacientísimas labren
La viña del Señor.

CULEBRILLA.

Bueno:
Pero es preciso alejarse
De por aquí.

AGENTE.

¿Qué sucede?

CULEBRILLA.

Nada: como tantos pares
Ha hecho usted en este barrio,
Hay matrimonios fatales,
Y maridos á montones
Que bufan por esas calles,
Y que braman y reniegan
De usted y de su linaje.

AGENTE.

Y que vendrán, si enviudan,
Segunda vez á buscarme.

CULEBRILLA.

Sí vendrán; pero ahora dicen....
(Ruido y voces dentro.)

UNA VOZ.

¡Ay!

OTRA.

Tírale.

CAMILO.

(Dentro.) Atrás, cobardes.

CULEBRILLA.

¿Qué es esto?

AGENTE.

Sin duda ha olido
la encerrona.

UNA VOZ.

(Dentro.) ¡No le mates!

ESCENA IV.

DICHOS y CAMILO, que ha bajado rodando la escalera, choca con la puerta del fondo, que se abre, y viene á parar al medio de la escena. Música en la orquesta. Fuera aparecen varios JUGADORES; algunos con armas de bolsillo en las manos, y entre ellos dos ó tres viejas de las que tomaron parte en la introducción.

JUGADORES.

¡Aunque se esconda!

AGENTE.

(Conteniéndolos en la puerta.) ¡Señores!
Respetad estos umbrales.

CAMILO.

Venid. *(Volviéndose á ellos.)*

CULEBRILLA.

¡Son muchos! *(Deteniéndole.)*

CAMILO.

¡Son viles!

AGENTE.

¡Atrás!

JUGADORES.

Él saldrá á la calle.

(Se retiran los jugadores, y el Agente cierra la puerta.)

CULEBRILLA.

(Lo han pelado.)

AGENTE.

Vamos: calma,
Que ya no le acosa nadie.

(Camilo hace un gesto de indiferencia.)

(CANCIÓN.)

CAMILO.

Fortunilla, desde hoy
Desafío tu poder,
Que más perdido que estoy
Ya no me puedes poner.

AGENTE.

Hable usted, que ansiando estoy
Toda su historia saber.

CULEBRILLA.

(Buena ocasión tiene hoy
Para tenderle la red)

—

CAMILO.

Fortuna me quita
Mi hacienda en el juego,
Y una morenita
Me roba el sosiego.
Mujeres son ambas;
Figúrese usted
Si entre dos mujeres

Perdido andaré.

AGENTE Y CULEBRILLA.

La suerte varía,
Que al fin es mujer.

CAMILO.

Matan mi fortuna
Dos sotas ladinas:
En puerta la una
Y otra entre cortinas.
Sin alma y dinero
Me dejan las dos;
Una porque vino
Y otra porque no.

AGENTE Y CULEBRILLA.

Lances que suceden
Al que es jugador.

CAMILO.

Fortunilla, etc.

AGENTE.

Si usted quiere desde hoy
Mis consejos atender,
Yo le juro por quien soy
Que su suerte he de vencer.

CULEBRILLA.

(Buena ocasión tiene hoy
Para tenderle la red.)
(Cesa la música.)

(HABLADO.)

AGENTE.

Cuénteme usted....

CAMILO.

Sí, señor.

AGENTE.

¿Qué pasa?

CAMILO.

Lo diré todo;
Pues no puedo de otro modo
Pagar á usted el favor....

AGENTE.

No hay tal.

CAMILO.

Á una niña quiero
Que es muy rica, y no me quiere.
Como del mal que me hiere
Es la causa Don Dinero,
Me inspira su señoría
Un odio tan invencible,
Que es una cosa imposible
Que estemos juntos un día.
Él me recuerda la historia
De mi desgracia cruel,
Y yo, por librarme dél,
Lo juego.... que es una gloria.
Arriba la banca han puesto:
Me invitaron: ¿quién se niega?
Admito, y entro en refriega
Armado de todo el resto.
Tan de recio acometí
Y tantas cartas erré,
Que por último quedé....
De la suerte que nací.
Ya con escama y ahinco
Examino al que tallaba,
Cuando una sota muy brava

Dió un brinco.... pero ¡qué brinco!
Saqué un puñal toledano,
Y al que ganó tan de priesa
Le clavé sobre la mesa
Unidas baraja y mano.
Me acometieron; rodé
La escalera, y de ese modo
Entré aquí. Gracias por todo,
Y con Dios.

AGENTE.

¡Quieto!

CAMILO.

¿Por qué?

AGENTE.

Son muchos, y al fin y al cabo
Puede que alguno se queme....

CAMILO.

Huirán de mí. ¿Quién no teme
Á un hombre sin un ochavo?

AGENTE.

Hablemos del peregrino
Amor en que usted se emplea.

CAMILO.

Maldito don Lucio sea,
Y maldito don Paulino.

AGENTE.

¡Cómo! ¡Jacinta es el astro!....

CAMILO.

¿Usted la conoce?

AGENTE.

Sí,
Y á su madre conocí,

Y conozco á su padrastro.
¡Muy rica!

CAMILO.

Sí; me conviene
Olvidar....

AGENTE.

¿Qué es olvidar?
Lo digo para aumentar
El amor que usted la tiene.

CAMILO.

Tal ofensa....

AGENTE.

¡Bah! Un consejo
Le voy á dar....

CAMILO.

¿Eh?

AGENTE.

Chocheces;
Pero escuche usted, que á veces
Un charco sirve de espejo.
Para gozar y sufrir,
Para amar y aborrecer,
Para el llanto y el placer,
Es necesario vivir.
Vivir, pues, es lo primero:
¿Es verdad?

CAMILO.

Y positiva.

AGENTE.

Pues yo no sé que se viva
Sino gastando dinero.
Al más seguro valor

La pobreza lo acogota;
Que en rompiéndose una bota,
Corre peligro el amor.

CAMILO.

Y pues estoy sin un cuarto.... *(De mal humor.)*

AGENTE.

El ardid....

CAMILO.

Tengo un ardid.

AGENTE.

¿Cuál es?

CAMILO.

(Resuelto.) Dejar á Madrid,
Y á Jacinta, y todo: y parto
Ahora mismo.

CULEBRILLA.

(No lo casa.)

CAMILO.

Soy Camilo de Mendoza,
Y, aunque pobre, en Zaragoza
Ofrezco á ustedes mi casa.

AGENTE.

¿Mendoza y zaragozano?
Su padre de usted....

CAMILO.

Tomás....

AGENTE.

(¿Cómo atraparlo?) ¿Y jamás
Le ha hablado á usted de Bibiano?

CAMILO.

No recuerdo. *(Pausa.)*

AGENTE.

(Después de mirarlo fijamente.)

¡Vive Dios,
Que me asombra el parecido!

CAMILO.

¿Usted le trató?

AGENTE.

Hemos sido
Grandes amigos los dos.
Ya comprendo el regocijo
Que ese rostro me ha inspirado.
¡Venga un abrazo!

CAMILO.

Apretado.

CULEBRILLA.

(¿Á que lo adopta por hijo?)

AGENTE.

Ya tomo yo tu demanda,
Y haré que tu esposa sea
Jacinta.

CULEBRILLA.

(Ya lo tutea.)

AGENTE.

Siéntate aquí.

CULEBRILLA.

(Ya le manda.)

CAMILO.

(¿Qué hombre es este?) *(Se sientan.)*

AGENTE.

Di.

CAMILO.

La chica

Me flechó, que es cuanto cabe.
Yo ignoraba, y Dios lo sabe,
Si era pobre ó si era rica.
Entré en su casa; aumentó
El trato mi amor ardiente;
Y si el alma no me miente,
Ella también.... ¿qué sé yo?
Luego un Lucio de mal talle,
Que aquella casa visita,
Y su padre, y la viudita
Que vive en la misma calle,
Me hicieron guerra de un modo
Que se siente y no se ve,
Y prudente me alejé
Por no atropellar por todo.
Hoy vi en la calle á los dos.

AGENTE.

¿Á quién?

CAMILO.

Á Lucio y Paulino,
Y torcieron su camino
Por no decirme con Dios

AGENTE.

Se hicieron disimulados....

CAMILO.

Y hasta pienso, ¡vive Cristo!,
Que se burlaban....

AGENTE.

¡No he visto
Mayores desvergonzados!
¿Y ella?

CAMILO.

La han vuelto.

AGENTE.

Sin duda:
Don Lucio con invenciones,
Y el padre con reprensiones,
Y con chismes la viuda.

CAMILO.

Mientras vivan esos tres
Enemigos de mi alma,
Es imposible la palma
De mi victoria.

AGENTE.

(Levantándose.) Y si ves,
¡ Cuidado con lo que digo !,
(Con solemnidad creciente)
Que hoy mismo te hace justicia
Don Paulino, y te acaricia
Don Lucio, y te llama amigo,
Y amistad y amor sin tasa
Te ofrecen, y entre los dos,
Poco menos que por Dios,
Te conducen á la casa,
Y hacen que á solas te vea
Tu Jacinta, ¿ qué dirás,
Mendoza amigo ?

CAMILO.

Quizás
Después de visto lo crea.

AGENTE.

Verás....

CAMILO.

Hoy dejo la villa,
No hay remedio.

AGENTE.

¡ Buen capricho !
¿ Por qué razón ?

CAMILO.

Ya la he dicho.
Me marcho.

AGENTE.

¡ Quiá !—¿ Culebrilla ?

CAMILO.

¡ Lo quiere mi suerte vil !

AGENTE.

Toma. *(Le entrega una llave.)*
Y abre aquel bufete.

CULEBRILLA.

¿ Qué saco ?

AGENTE.

Saca un billete.

CULEBRILLA.

¿ De cuánto ?

AGENTE.

De cuatro mil.

CAMILO.

¿ Piensa usted que admito yo ?....

AGENTE.

Si no es generosidad.
Esa misma cantidad
Tu padre á mí me prestó.
Tómala, pues, sin sonrojos,
Que aún soy en deberte el rédito.

CAMILO.

¡Yo sueño! ¿Puedo dar crédito
Á lo que miran mis ojos?
¿Es posible?....

AGENTE.

¿Has visto alguno
Que así regale sus cuartos?
Que finjan pagas, hay hartos;
Que finja deudas, ninguno.
No te cause novedad
Nada, que todo es posible.
Toma. *(Le mete el billete en el bolsillo.)*
Lo más increíble
De este mundo es la verdad.
(Le mira atento.)
¡Qué semejanza! Te quiero
Como á un hijo.

CAMILO.

Lo soy ya.
Venga otro abrazo.

CULEBRILLA.

(¡Ja, ja!
¡Y qué tierno es el dinero!)

AGENTE.

Aquí esperándote estoy
Antes de una hora.

CAMILO.

Vendré.

AGENTE.

(¿No has de venir?)

CAMILO.

¿Dónde fué

Mi sombrero ?

AGENTE.

Tráele.

CULEBRILLA.

Voy.

CAMILO.

(Ya soy otro : ya me atrevo
Á pretenderla constante.)

CULEBRILLA.

Pues no es sombrero de amante.
(Se lo presenta abollado y lleno de polvo.)

CAMILO.

¡ Diablo ! Verdad.

AGENTE.

Otro nuevo.

CAMILO.

¡ Oh ! Sí. *(Limpiándolo.)*

AGENTE.

¿ De Madrid no sales ?.....

CAMILO.

¿ Salir ? Logro mi ventura,
Ó muero. Agur.

AGENTE.

(¡ Qué bravura
Infunden cuatro mil reales !)

ESCENA V.

El AGENTE y CULEBRILLA.

CULEBRILLA.

¿ Pero usted piensa, señor,
Casarlos?

AGENTE.

Eso concierto.

CULEBRILLA.

Vendrá don Paulino.

AGENTE.

Cierto.

CULEBRILLA.

Y el novio.

AGENTE.

Tanto mejor.

CULEBRILLA.

Y á usted pedirán amparo
Para ablandar á la niña.

AGENTE.

Lo ofrezco, y entro en la viña;
Don Paulino es un avaro;
Este muchacho francote,
Más sano que Zaragoza;
Como yo le dé la moza,
Es capaz de darme el dote.

CULEBRILLA.

¿Llaman?

AGENTE.

Ve. *(Culebrilla abre la puerta.)*
¿Será el socorro
Que espero?

MARTA.

(Apareciendo en la puerta.)
¿Se puede entrar?

CULEBRILLA.

Señora.... *(Abriéndola paso con respeto.)*

MARTA.

Quisiera hablar
Con usted, y á solas. *(Al Agente.)*

CULEBRILLA.

Corro.

ESCENA VI.

El AGENTE y DOÑA MARTA.

(Marta se levanta el velo, de que ha entrado cubierta.)

AGENTE.

¡Mi señora doña Marta!

MARTA.

¿Se sorprende usted?

AGENTE.

¡Tal honra!

MARTA.

¿No puedo yo visitar
Á mi Agente?....

AGENTE.

Sí, señora.

MARTA.

¿Y apoderado?

AGENTE.

Un asiento.

MARTA.

Me marcho.

AGENTE.

¿Y viene usted sola?

MARTA.

No; me acompaña Jacinta.
Hemos visitado á doña

Gertrudis, cuarto segundo,
Y me espera, y es tan pronta
De genio, que si algo tardo,
Bajará.

AGENTE.

(Pues me acomoda
Que baje.)

MARTA.

(Con misterio.) Vaya usted luego
Por mi casa.

AGENTE.

Sin demora.

MARTA.

Pues hasta luego. *(Marchándose.)*

AGENTE.

(Buscando medios para detenerla.)
¡Ah! Las cuentas
De este mes no están en forma....

MARTA.

Bueno. Adiós.

AGENTE.

¡Ah!

MARTA.

¿Qué?

AGENTE.

La casa
Del Barquillo está ruinosa.

MARTA.

¿Sí? *(Con indiferencia.)*

AGENTE.

Reformarla es preciso.

MARTA.

Pienso en algunas reformas
Importantes.

AGENTE.

Bien pensado.
¿En qué finca?

MARTA.

En mi persona.

AGENTE.

¡Dichosos los arquitectos
Que pongan mano en la obra!

MARTA.

Usted....

AGENTE.

¡Yo!

MARTA.

Según me han dicho,
Á más de Agente....

AGENTE.

(¡Hola! ¡hola!)

MARTA.

Tiene otro oficio.

AGENTE.

Y ¿quién tiene
Uno no más? ¿Y se nombra?

MARTA.

Es oficio de discretos.

AGENTE.

¡Tanto honor!

MARTA.

De almas piadosas.

AGENTE.

Yo soy tierno.

MARTA.

En fin, usted
Diz que de continuo aboga
Porque no se acabe el mundo.
¿Es verdad?

AGENTE.

¿Verdad, señora,
Que usted pretende ayudarme
En empresa tan heroica?

MARTA.

¿Cómo? Una pobre viuda....

AGENTE.

Mi estado también blasona
De honesto.

MARTA.

Mas ¡pueden tanto
Persuasiones amistosas!

AGENTE.

Pero ¡se murió tan pronto
El marido que esté en gloria!

MARTA

Sí.

AGENTE.

La soledad fastidia.

MARTA.

¡Ay, sí!

AGENTE.

Y usted busca ahora
Mi segundo oficio.

MARTA.

(Dudosa.) Puede.. .

AGENTE.

¿Sí?

MARTA.

Sí. *(Bajando los ojos.)*

AGENTE.

¡Ya estoy en mis glorias!

MARTA.

¡Discreción!

AGENTE.

Ese es mi oficio.

MARTA.

Silencio.

AGENTE.

Soy una roca.

(Se dirige á la mesa, y abre el libro.)

MARTA.

Ese libro....

AGENTE.

Mis apuntes.

MARTA.

¿Apuntes?

AGENTE.

Usted escoja.

MARTA.

Ciérrelo usted, que me asusta.

AGENTE.

Bien: tengo buena memoria.

(Pausa leve.)

¿Un Marqués?

MARTA.

No es pergamino
Lo que busco.

AGENTE.

¿Una persona
Del comercio?

MARTA.

No me vendo.

AGENTE.

¿Bolsista?

MARTA.

Ya tengo bolsa.

AGENTE.

¿Banquero?

MARTA.

Soy yo muy culta.

AGENTE.

¿Poeta?

MARTA.

Quiero más prosa.

AGENTE.

¿Diplomático?

MARTA.

¡Jesús!

AGENTE.

¿Político?

MARTA.

Busquen otra.

AGENTE.

¿Un pintor?

MARTA.

Ni pinturero.

AGENTE.

¿Un pollito?

MARTA.

Ni en la gloria.

AGENTE.

¿Abogado?

MARTA.

¿Soy yo pleito?

AGENTE.

¿Militar?

MARTA.

¿Soy yo de tropa?

AGENTE.

¿Cesante?

MARTA.

Ya lo estoy yo.

AGENTE.

¿Médico?

MARTA.

Me encuentro gorda.

AGENTE.

¿Le gusta á usted un agente?

MARTA.

¡Ja! ¡ja!

AGENTE.

¿Le gusta?

MARTA.

No es cosa.

AGENTE.

Señora, no hay que se estilen
Otros hombres.

MARTA.

¡Uf! De sobra.

AGENTE.

¿Cómo ha de ser?....

MARTA.

Ha de ser....

Mas ¡silencio!

AGENTE.

Venga.

MARTA.

Oiga.

(DUO.)

MARTA.

Ha de gustarme mucho:
No quiero más:
Y un hombre solo tiene
Tal cualidad.
¡Ay, Agente del alma!....
Si sois tan diestro,
Sanad el pecho mío
Que late enfermo.
Haced que yo me olvide
De esta pasión,
Ó que una misma llama
Queme á los dos.

AGENTE.

¡Ay, viudita, viudita,
De amante pecho!
El mal es tan antiguo
Como el remedio.
Aunque camina á tientas
El ciego amor,
Ensarta corazones

De dos en dos.

MARTA.

Yo no sé si es plebeyo....
Pobre ó Marqués:
Sé quererle, y no tengo
Más que saber.
¡ Ay ! etc.

AGENTE.

¡ Ay, viudita ! etc.

—

AGENTE.

Diga cómo se llama
Su tabardillo.

MARTA.

Camilo de Mendoza.

AGENTE.

¿ Hola ? Camilo.

MARTA.

¡ Pero usted le conoce !

AGENTE.

¡ Bah ! Como nadie.

MARTA.

Diga usted si es posible
Que al fin me ame.

—

AGENTE.

Esa sonrisa tan salitrada
Y el rescoldito de esa mirada,
No cabe duda,
Tienen poder,
Y otra campaña
Deben hacer.

MARTA.

Esta sonrisa que á usted agrada
Y el rescoldito de esta mirada,

Si usted me ayuda
Con su saber,
Su última hazaña
Tienen que hacer.

(HABLADO.)

MARTA.

¿Irá usted? *(Despidiéndose.)*

AGENTE.

¿Jacinta le ama?

MARTA.

Sospecha que á mí me importa
Descubrirlo, y permanece
Cerrada como una ostra.

AGENTE.

(Ya hay tela.)

CULEBRILLA.

(Dentro.) Permita usted
Que anuncie....

JACINTA.

(En la puerta.) ¿Por quién me toma?
No necesito profetas.

ESCENA VII.

DICHOS y JACINTA.

Hija, vaya una pachorra.
Caballero.... *(Saludando.)*

AGENTE.

(Esta es la ninfa.)

MARTA.

Me he entretenido: perdona.
Mi Agente tiene muy grata
Conversación.

AGENTE.

Es lisonja.

JACINTA.

(Bien la necesita.) *(Después de mirarle.)*

MARTA.

Hablaba....

JACINTA.

¿De tu difunto?

AGENTE.

De bodas.

JACINTA.

Pues vente; que yo también
Sé hablar de eso.

AGENTE.

En esta choza
Manda usted.

JACINTA.

Gracias.

AGENTE.

Y el dueño
Muy servidor....

JACINTA.

Servidora.

MARTA.

Adiós.

ESCENA VIII.

DICHOS y CULEBRILLA.

CULEBRILLA.

(Anunciando.) Don Paulino Gómez.

JACINTA.

¡Mi padre! *(Con extrañeza.*

MARTA.

¡Mi amante posma!

AGENTE.

¿Sí?

MARTA.

Su amor insoportable
Me persigue á sol y sombra.
Si nos ve, nos acompaña,
Y no quiero que me exponga
Á que murmuren....

AGENTE.

(¡Un dato
Precioso!) Y ¿cómo se estorba?....
¿Viene solo? *(Á Culebrilla.)*

CULEBRILLA.

Le acompaña
Don Lucio de Rivalonga.

JACINTA.

¡Mi novio calamidad!
¿Hay otra puerta?

AGENTE.

No hay otra.
Escóndanse ustedes.

MARTA.

Pero....

AGENTE.

La entrevista será corta.

(Conduce á Jacinta á la habitación de la izquierda.)

Aquí hay libros: uno trata
Del sitio de Zaragoza.

(Jacinta le mira con sorpresa, y entra.)

Aquí sola.

(Conduciendo á Marta, que se disponia á seguir á Jacinta, á la habitación de la derecha.)

El pensamiento
Halla el objeto que adora
En la soledad. *(Á Culebrilla.)* Que pasen
Los dos. Manos á la obra.

ESCENA IX.

El AGENTE, PAULINO y LUCIO.

LUCIO y PAULINO.

Caballero....

AGENTE.

¡Tanto honor!

PAULINO.

Es usted el....

AGENTE.

Soy el amo
De esta casa.

PAULINO.

Yo me llamo....

AGENTE.

(Interrumpiéndole.)

Don Paulino....

PAULINO.

Servidor.

LUCIO.

Y yo....

AGENTE.

Don Lucio....

LUCIO.

Sí tal.

AGENTE.

Rivalonga.

LUCIO.

Ese es mi nombre.

AGENTE.

Hijo de....

PAULINO.

(¡Diablo! Este hombre
Es un libro parroquial.)

AGENTE.

Sepamos, pues, lo que pasa.
Pero tomemos asiento. *(Se sientan.)*

PAULINO.

(Á faldas y á casamiento,
Me huele toda la casa.)

AGENTE.

Hablemos claros.

LUCIO y PAULINO.

Diré....

AGENTE.

¿Quién habla?

PAULINO.

(Á Lucio.) Te toca á ti.
(Aparte al Agente.)
Es diplomático.

AGENTE.

¿Sí?
Pues entonces, hable usté. *(Á Paulino.)*

LUCIO.

Hay cosas tan delicadas,
Tan arduas, tan....

AGENTE.

¿Qué vacilan?

PAULINO.

Pues, señor, ahora se estilan
Hijas muy desvergonzadas;
Y yo tengo una criatura,
Y quiero que....

AGENTE.

Sin empacho.

PAULINO.

Que me llame ese muchacho
Padre.

AGENTE.

Si usted se hace cura....

PAULINO.

La chica es el enemigo,
Y yo casarla deseo;
Y como usted, según creo,
Es un grande.... Digo, digo,
Usted divierte sus ocios,
Según la fama publica....
En fin, y usted se dedica
Á esta clase de negocios,
Vengo.... Yo le deshaucio,
(Señalando á Lucio)
Si usted no arregla este enlace.

AGENTE.

¿Conque Jacinta no hace
Justicia al señor don Lucio?

LUCIO.

(Sorprendido.)
¿Sabe usted?....

PAULINO.

No lo preguntes.

AGENTE.

Todo.

PAULINO.

¿Pues dudarlo puedes?

AGENTE.

Ha mucho tiempo que ustedes
Están entre mis apuntes.

PAULINO.

¿Y se hará? *(Aparte al Agente.)*

AGENTE.

Pregunta es esa....
Hágame usted la merced
De levantarse.
(Lucio se levanta; el Agente le examina con frialdad.)
Ande usted. *(Da un paseito.)*
Basta.

PAULINO.

¿Y bien? *(Aparte al Agente.)*

AGENTE.

Ardua es la empresa.
(Se levantan.)

LUCIO.

Conque.... Yo estoy abrasado.

AGENTE.

Calma. Se hará lo que ordene
La ciencia. Y usted, ¿no tiene
Ningún trapillo liado?

PAULINO.

Yo.... (*Animándose.*)

AGENTE.

Si esos ojos....

PAULINO.

¡Ji, ji!

AGENTE.

Si usted por ellas se muere;
Si le gustan; si las quiere.

PAULINO.

(*Con ímpetu.*)
Y las requiero. ¡Eso sí!

AGENTE.

¡Ah! ¡Bravo!

PAULINO.

(Entregué la carta.)

AGENTE.

(*Abrazándole.*)
Si esta sangre retozona....

PAULINO.

Me pierde.

AGENTE.

(*Con intención.*) Si es muy gachona
Doña Marta.

PAULINO.

¡Doña Marta!
Tome usted por cuenta suya
Este negocio.

AGENTE.

Lo tomo.

PAULINO.

¡Aleluya!.... Y ¿cómo?....

AGENTE.

El cómo
Ya está pensado.

PAULINO.

¡Aleluya!

(MÚSICA.)

AGENTE.

¡Ánimo!

LOS DOS.

¿De qué modo
Piensa usted disponer?....

AGENTE.

¿Lo dudan? Para todo
Me sobra á mí poder.
Yo desespero y baldo
Á la mujer más diestra;
Yo sin probar el caldo
Compongo la menestra;
Yo al manso doy orgullo
Y al soberbio aniquilo,
Y al discreto aturrullo
Y al tonto despabilo;
Yo de hembras y varones
Soy el quitapesares;
Juego á pares y nones
Y siempre saco pares;
Que donde quiera
Doy cuatro gritos,
Y en el momento
Me nace un par,

Un par,
Un par de tortolitos
Que empiezan á arrullar.

LOS DOS.

Si ellas responden
Á nuestros gritos,
Señor maestro,
Verá usté un par,
Un par,
Un par de tortolitos
Que saben arrullar.

—

LOS DOS.

¿Más qué medio?....

AGENTE.

Es un recurso
Que requiere mucha fe.

LUCIO.

Yo la tengo.

PAULINO.

Á mí me sobra.

AGENTE.

Pues entonces....

PAULINO.

(Llevándoselo aparte.) Oiga usted.
Mi negocio es lo primero.

LUCIO.

(Llevándoselo al otro lado.)
Yo primero le busqué.
Es preciso....

AGENTE.

¡Chito! En prueba
De amistad y de interés,
¿Quiere usted ver á Jacinta
Aquí mismo? *(Con mucho misterio.)*

LUCIO.

¡Puede ser!

AGENTE.

Por aquella cerradura
(Indicando la puerta por donde entró Jacinta.)
Meta un ojo.

LUCIO.

¿Y la veré? *(Espantado.)*
(Señal afirmativa del Agente.)

AGENTE.

(Aparte á Paulino.)
Sin salir de este aposento,
Ahora mismo, ¿quiere usted
¿Ver la prenda á quien adora?
¡Mas chitón!

PAULINO.

¡No he de querer!

AGENTE.

Por el ojo de esa llave
(Señala la puerta por donde entró Marta)
La verá, si mira bien.
(Se dirige cada uno al sitio indicado.)

LUCIO.

(¿Será algún mágico?)

PAULINO.

(¿Me engañará?)

AGENTE.

Van á quedarse
Cuajados.

LOS DOS.

¡Ah!

AGENTE.

(Á Paulino.) Basta. *(Á Lucio.)* Ya basta.
No hay que abusar.

—

PAULINO.

(Este misterio con que la veo
Pone más alas á mi deseo.)

LUCIO.

(Todo lo afirmo, todo lo creo ;
Nada es más grande que esto que veo.)

AGENTE.

(Ya se han quedado, según los veo,
Todo lo simples que yo deseo.)

(Á UN TIEMPO.)

AGENTE.

Si tomo por base
Su imbecilidad,
Una casa entera
Puedo fabricar.

PAULINO Y LUCIO.

(El que aquí la trajo,
¿ Quién puede dudar
Que adonde yo quiera
Me la llevará ?)

(HABLADO.)

(Paulino y Lucio miran atónitos al Agente. Pausa.)

LUCIO.

Pero ¡ cuánto embrollo tapa
Madrid !

PAULINO.

¿Cómo?....

AGENTE.

Es un ardid
Que usted sabrá.

PAULINO.

(¡ Si á Madrid

Le quitáramos la capa!)

AGENTE.

Conque....

PAULINO.

En fin, desde que he entrado
Aquí, por casarme sudo.

LUCIO.

Usted siquiera es viudo;
¡Mas yo que no me he casado!
¡Mi Jacinta! *(Suplicante.)*

AGENTE.

Es cosa grave.

PAULINO.

Si á la Marta me concede....

LUCIO.

Usted, que todo lo puede....

PAULINO.

Usted, que todo lo sabe....

AGENTE.

¡Ingratos!

LUCIO.

¡Oh! Me lastima
Con ese nombre.

PAULINO.

¿Yo ingrato?

AGENTE.

Ha un año que sólo trato
De echarles el yugo encima.
Benéfico y espontáneo
Les he seguido la pista,
Y ayudaba á su conquista
Sotto voce y subterráneo.

PAULINO.

¿Es posible?

AGENTE.

¿No ha de ser?
Tendidas tuve las redes
Con éxito, cuando ustedes
Lo echaron todo á perder.

LUCIO.

¿Nosotros dice?

AGENTE.

¿Pues no?
Lo echaron á perder todo,
Despidiendo con mal modo
Á quien sabe más que yo.

LUCIO.

¿Quién de ese crédito goza?

AGENTE.

El alma de este negocio;
Mi secretario; mi socio.

PAULINO.

¿Quién es?

AGENTE.

Camilo Mendoza.

PAULINO.

¿Camilo?

LUCIO.

¿Mendoza?

AGENTE.

Pues.

LUCIO.

Pensé que dél se prendaba
Jacinta.

PAULINO.

Y Marta.

AGENTE.

¡ Ensayaba
El gran recurso !

PAULINO.

¿ Y cuál es?

AGENTE.

El recurso singular
Que imposibles acomoda.

PAULINO.

¿ Cuál es? *(Con gran curiosidad.)*

(El Agente los coge de la mano, y se adelanta más al proscenio.)

AGENTE.

Cuando hay una boda
Muy difícil de arreglar,
Y ni ruegos ni mercedes
Sirven de nada, porque ella
Es rica, discreta y bella,
Y el novio.... así.... como ustedes;
Camilo, que no es bolonio,
Por orden mía se llega
Á la chica, y me la ciega
De amores.

LUCIO.

¡ Diablo !

PAULINO.

¡ Demonio!

AGENTE.

Y cuando la pobre necia
Está rendida de amor,

Con el escarnio mayor
La abandona y la desprecia.
(Sorpresa agradable en los dos.)
«¡Y yo me pude cegar
Tanto!», dice el fementido.

PAULINO.

¡Ah! ¡tunante!

AGENTE.

«¿Qué nacido
Con ella se ha de casar?»
Me las pega á la pared,
Y por vengarse se abrasan,
Y arremeten y se casan
Con usted ó con usted.

PAULINO.

¡Lucio! *(Comunicándole su admiración.)*

LUCIO.

Á su saber me rindo.

AGENTE.

Señores, no hay que espantarse;
Que el casarse por vengarse,
Es propio del sexo lindo.

LUCIO.

¡Qué recurso!

PAULINO.

¿Y si el muchacho
Se enamora?....

AGENTE.

No hace el oso:
Ni hay confitero goloso,
Ni tabernero borracho.

LUCIO.

¿Dónde está? Si nos concede
Su perdón....

AGENTE.

Le aguardo ahora.

PAULINO.

¿De veras no se enamora?

AGENTE.

Si no puede....

PAULINO.

¿Que no puede?

AGENTE.

No: para la Iglesia santa
Fué por su padre educado,
Y está ordenado.

PAULINO.

¡Ordenado!

AGENTE.

De misa: mas no la canta.
Pues yo, ¿fiara de un loco?....

PAULINO.

¡Bien! *(Riendo de gusto.)*

AGENTE.

¿Mi crédito infinito?

PAULINO.

¡Segurito, segurito!....

AGENTE.

Con cien candados, y es poco.
Si no logra mi discurso
Que alivien vuestras querellas
Las dos, entonces....

PAULINO.

Sobre ellas
Echamos el gran recurso.

ESCENA X.

DICHOS y CAMILO.

CAMILO.

Cumpliendo lo que ofrecí....

PAULINO.

¿Quién llega?

AGENTE.

Nadie: el muchacho.

LUCIO.

¡Él!

AGENTE.

Ya es hora del despacho.

CAMILO.

(¡Mis enemigos aquí!)

AGENTE.

Conviene anudar el hilo.

CAMILO.

(Estoy por dar á los dos....)
(Con ademán hostil.)
Si estorbo....

PAULINO.

(Tomándole una mano.)
¡Gracias á Dios
Que vemos al buen Camilo!

CAMILO.

Señores....

LUCIO.

Usted del trato *(Tomándole la otra)*
De sus amigos se esconde.

AGENTE.

¡ Ejém !

CAMILO.

Yo....

PAULINO.

Nos corresponde
Con ingratitud.

CAMILO.

Yo....

AGENTE.

¡ Ingrato !

PAULINO.

¡ No parecer por allí!....
No extrañe usted que le riña
Jacinta. *(Camilo mira atónito al Agente.)*

AGENTE.

Porque la niña,
Se acuerda mucho de ti.

PAULINO.

Y extrañó del mismo modo
La ausencia de usted....

CAMILO.

(Aturdido.) (¡Qué finos!)

PAULINO.

Mi tertulia.

AGENTE.

Y los vecinos.

PAULINO.

Y Marta.

AGENTE.

¡Y el barrio todo!

PAULINO.

Pronto pensamos marchar
Á una quinta que yo tengo
Cerca de aquí: le prevengo
Que nos ha de acompañar.

CAMILO.

Yo también....

LUCIO.

Irán las dos.

PAULINO.

Conque....

CAMILO.

(Mirando al Agente.)

¿Que vaya á la quinta?

AGENTE.

Sí, y andarás con Jacinta
Por esos cerros de Dios.

PAULINO.

Que no vuelva á suceder....

AGENTE.

Él irá de buena gana.

PAULINO.

Y por de pronto, mañana
Le esperamos á comer.

CAMILO.

¿Á comer?....

PAULINO.

Sí, yo le invito;
Ahora y siempre, sin reparo.

CAMILO.

(Al Agente.)
¿Qué dicen?

AGENTE.

Está bien claro:
Que aguces el apetito.

CAMILO.

(Pecho al agua.)

LUCIO.

Yo le ruego
Que modere sus desvíos.

CAMILO.

¡Amigos! *(Cogiéndoles las manos.)*

PAULINO.

Sí.

CAMILO.

(Abrazándolos.) ¡Amigos míos!

PAULINO.

Hasta mañana.

CAMILO.

Hasta luego.

ESCENA XI.

El AGENTE, CAMILO y MARTA.

AGENTE.

Dos enemigos.... ¿Eh?

CAMILO.

Anhelo
Comprender....

MARTA.

(Saliendo.) Si todavía....

AGENTE.

Y van tres....

(Señalando á Marta. Sorpresa de Marta y Camilo al reconocerse.)

CAMILO.

(Se saludan.) Señora mía....

(Mirada de inteligencia entre el Agente y Marta.)

MARTA.

(Este hombre los caza al vuelo.)
Usted no se deja ver
De nadie. *(Á Camilo.)*

CAMILO.

Yo....

MARTA.

¿ Le molesta
La sociedad ?

AGENTE.

(Aparte á Camilo.) También ésta
Va á convidarte á comer

CAMILO.

(Todos me distinguen ya :
¡Yo sueño ; mi frente arde!)

AGENTE.

¿ Quieres más ?

CAMILO.

¡ Ella !

ESCENA XII.

El AGENTE, CAMILO, MARTA y JACINTA.

JACINTA.

(Saliendo.) Ya es tarde.

AGENTE.

Pues ahí la tienes.

JACINTA.

(Reparando en Camilo.) ¿Quién?

CAMILO Y JACINTA.

(Con la orquesta.) ¡Ah!

(FINAL.)

CAMILO.

(¡Es posible!)

MARTA.

(¡Se han turbado!)
(Examinando á Jacinta y Camilo.)

JACINTA.

(¿Dónde estoy?)

AGENTE.

(Ya se aturden;
Ya de todos
Dueño soy.)

—

CAMILO.

(¡Oh, gran Dios! Si estoy dormido,
No me dejes despertar.)

JACINTA.

(¡Oh, cariño mal dormido!
No me vuelvas á inquietar.)

MARTA.

(Mi recelo mal dormido,
Ya comienza á despertar.)

AGENTE.

(Me parece que ha caído
Mucha tela que cortar.)

JACINTA.

Vamos ya. *(Aparte á Marta.)*

LAS DOS.

Dios guarde á ustedes.

CAMILO.

Yo me ofrezco....

AGENTE.

(Aparte á Camilo.) ¿ Dónde vas ?
Si acompañas á las dos ,
Con alguna quedas mal.
(Á Jacinta y Marta, que se dirigen á la puerta.)
Esperad que os ilumine....
Que está oscuro ese portal.

MARTA.

Es verdad: todo está oscuro.
(Con mucha intención.)

AGENTE.

Ya veréis qué claridad.
¡Petra! ¡Juana! ¡luces! ¡luces!
Cuantas hay vengan acá.

MARTA.

(¿ A quién ama ?)

CAMILO.

(¿ Quién la trajo ?)

JACINTA.

Vamos pronto.
(Salen todas las viejas: la mitad por la derecha y la mitad por la izquierda. Cada una trae una vela en la mano.)

CAMILO.

¡Cielos! *(Sorprendido al verlas.)*

LAS DOS.

(Asustadas.) ¡Ah!

AGENTE.

Son mis amas de gobierno.

CAMILO.

Bien gobernado estará.

(Las viejas, formadas en dos hileras, hacen una profunda cortesía.)

MARTA y JACINTA.

Tantas sorpresas,—tantas arpías,
Causan al miedo—mil fantasías.
Horror
Me dan.
Casa fantástica
La juzgo ya.

CAMILO.

Cruzan la mente—mil fantasías:
Estas bellezas,—estas arpías,
Mi amor,
Mi afán,
Todo mi espíritu
Trastornan ya.

AGENTE.

Mira y elige:—todas son mías.
Dime si quieres—más gollerías.
¡Valor!
Ya están
Juntas las tórtolas
Y el gavilán.

CORO.

No hay que asustarse,—señoras mías;
Somos del tiempo—las fechorías:
Que la belleza
Que más se alaba,
En eso empieza
(Señalando el rostro de las dos.)
Y en esto acaba.
(Iluminando cada una su rostro.)

—

¿ Á qué vendrán ? *(Unas á otras.)*
¡ Ay, Dios ! Ya están
Juntas las tórtolas
Y el gavilán.

—

(Marta y Jacinta salen mirando con espanto á las viejas, que las saludan con profundo respeto. Camilo quiere salir; el Agente lo detiene.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.





ACTO SEGUNDO

Jardín de una quinta de D. Paulino, inmediata á Madrid. En el fondo la fachada principal de la casa, con puerta y balcones, uno practicable. A derecha é izquierda, dos elegantes pabellones de diferente forma, y dos puertas pequeñas que dan el campo.

ESCENA PRIMERA.

Á la derecha DOÑA MARTA, devanando una madeja de hilo, que tiene D. PAULINO. Á la izquierda JACINTA, bordando, y D. LUCIO á su lado destorciendo la seda. En el centro, el AGENTE y CAMILO, jugando al ajedrez. SEÑORAS y CABALLEROS, unos jugando al dominó ó al tresillo, otros atendiendo al juego de Camilo, y otros dando conversación á las damas, que se ocupan en diferentes labores de su sexo. Á la izquierda hay un pequeño grupo, en medio del cual, una señora está dibujando, y al parecer intenta retratar á D. Paulino. La acción empieza al declinar una tarde de primavera. Cuadro animado y alegre.

(INTRODUCCIÓN.)

TODOS.

Laron, lalaro,
Laron, lalaro,
Laron, lalaro,
Laron, lalaro.

MARTA.

(Á D. Paulino.)
Alce los brazos.

PAULINO.

Alzo: ¿qué tal?

MARTA.

Muy bien me ayuda
Á devanar.

PAULINO.

Más devanado
Mi seso está.

VARIAS CHICAS.

Cópialo ahora :
(Á la que dibuja, señalando á Paulino.)
Mira qué faz.

LA QUE DIBUJA.

Es un magnífico
Original. *(Sigue dibujando.)*

LUCIO.

Cada puntada
Aquí la da. *(Señalando al corazón.)*

JACINTA.

Así mi aguja
Correrá más.

LUCIO.

Y esa mirada
Tan celestial,
Nunca me deja
De espolear.

CAMILO.

(Moviendo una pieza del ajedrez.)
¡ Vaya un caballo
Perjudicial !

LUCIO.

¿ Qué es lo que dice ? *(Escamado.)*

JACINTA.

Juegan.

LA QUE DIBUJA.

¿ Qué tal ?
(Mostrando el retrato á las que le rodean.)

VARIAS.

Es don Paulino;
No hay que dudar.
Cortas las piernas
Le has puesto.

LA QUE DIBUJA.

¡Bah!
Mirad las suyas.

VARIAS.

(Después de mirarlas.)

¡Pues es verdad!

LUCIO.

(Con ternura dulzona.)

¿Cuándo mis penas
Dichas serán?

PAULINO.

(Id.)

¿Cuándo me acaba
De devanar?

JACINTA y MARTA.

¿Cuándo?

(Mirándolos con gachonería burlona.)

PAULINO y LUCIO.

Decidlo.
¿Cuándo será?

JACINTA y MARTA.

Laron, lalaro,
Laron, lalaro.

CORO.

(Y últimamente don Paulino y Lucio.)

Laron, lalaro,
Laron, lalaro.

—

MARTA.

(Observando á Jacinta y Camilo, que se miran con frecuencia.)

(Tanta mirada
Me hará saltar.)

PAULINO.

¿Qué le sucede?

MARTA.

No es nada.

(Observa otra mirada, y rompe el hilo.)

PAULINO.

¡Ah!

MARTA.

Rompióse el hilo.

PAULINO.

¡Mala señal!

MARTA.

(Talarea, y luego canta, mirando á Jacinta.)

Es el amor de las pollas
Al sol de Febrero igual;
Que mata de calofríos
Á quien le llega á alumbrar.

CORO.

(Mirando con malicia á Jacinta.)

Laron, lalaro.

LUCIO.

¡Ay! que esa copla
Dice verdad. *(Á Jacinta.)*

JACINTA.

(¡Á mí con pullas!
Ya lo verá.)

(Talarea, y luego canta.)

El amor de las viüdas
Con facilidad se alcanza,
Pues todas ellas se mueren
Por volver á las andadas.

CORO.

(Mirando á Marta.)

Laron, lalaro.

MARTA.

(Para una niña,
¡Vaya un cantar!)

PAULINO.

Ya no consiento
Trabajen más,
Que los refrescos
Aguardan ya. *(Todos se levantan.)*

TODOS.

Y el sol comienza
Á declinar.
Y al par que en dulce calma
El sol declina lánguido,
Y esparce aroma el viento
Que va de flor en flor,
Despiertan en el alma
Con bullicioso ímpetu,
Benéfico el contento,
Solícito el amor.

(Entran en la casa.)

ESCENA II.

Al ir á entrar en casa, PAULINO detiene á MARTA, y LUCIO á JACINTA.

(HABLADO.)

LUCIO.

Un instante.

JACINTA.

(¡Majadero!)

PAULINO.

Hágame usted la merced....

MARTA.

¿Qué quiere usted?

PAULINO.

¡Ay! Usted
Es todo lo que yo quiero.

MARTA.

Pues las viuditas son dadas
Al amor.

PAULINO.

¡Ay! No lo digo.

MARTA.

¿No?

PAULINO.

Dígnese usted conmigo
De volver á las andadas.

LUCIO.

¡Ingrata!

JACINTA.

Sol de Febrero,
Que mata de calofríos.

LUCIO.

¡Ay! No son pocos los míos
Desde que tanto la quiero.

PAULINO.

Tenemos las mismas tachas.

MARTA.

¡Cómo!

PAULINO.

Viuditos aún....

MARTA.

¿Qué papel es este?
(Cogiendo el dibujo que retrata á D. Paulino.)

PAULINO.

Algún
Dibujo de las muchachas.
(Marta mira al retrato y á D. Paulino alternativamente, y se echa á reir.)

LUCIO.

Haga usted que alguna luz
Dentro de mi pecho entre.

JACINTA.

(¡Camilo!....
(Después de mirar á la puerta del fondo.)
Que no me encuentre
Siempre con este avestruz.) *(Se va.)*

LUCIO.

Pero.... *(Siguiéndola.)*

PAULINO.

¿Esas risas amargas
Me da por toda merced?

MARTA.

Mírese. *(Le entrega el papel, y se va.)*

PAULINO.

(Con mucha velocidad mira el dibujo, se mira, y exclama:)
¡Infamia! Oiga usted.... *(Siguiéndola.)*
Que yo las tengo más largas.

ESCENA III.

CAMILO.

¿Es verdad lo que entreveo,
Ó me engañan mis antojos?

Á cada instante en sus ojos
Mi ventura deletreo.
¡ Dulce y cruel situación !
El temor y la esperanza
En indecisa balanza
Mantienen mi corazón.
Pero.... ¿ qué mudanza es esta ?
Al señor don Bibiano
Siempre le pregunto en vano;
Siempre lo mismo contesta.
Me dice que corresponda
Á obsequio tan expresivo,
Y que tocante al motivo,
Ni pregunte ni responda.
Los otros me hablan de un modo
Tan raro, que no comprendo ,
Y yo me callo, temiendo
Que se descomponga todo.
¿ Qué dichoso talismán
Pudo obrar este milagro ?
Sí, soy feliz.... Sin embargo,
Siento una angustia, un afán....

ESCENA IV.

CAMILO y LUCIO.

LUCIO.

(La niña me tiene en vilo,
Y se burla y me lastima.
¿ Burlas á mí ? Le echo encima
El gran recurso.) ¿ Camilo ?

CAMILO.

¿Quién?....

LUCIO.

(Diplomacia.) Apetezco
Hacer á Jacinta mía.

CAMILO.

¡Hola! Aunque ya lo sabía,
La confianza agradezco.

LUCIO.

Y es forzoso que lo sea.

CAMILO.

¿Cómo es eso?

LUCIO.

¿Usted se enfada?
Y ¿á usted qué le importa?

CAMILO.

¡Oh! Nada.
(Más vale que así lo crea.) *(Pausa.)*

LUCIO.

Quiero que me ayude usted
Con todo lo que usted sabe.

CAMILO.

Vence usted. ¿Qué duda cabe,
Con todo lo que yo sé?

LUCIO.

Es fuerza, mal que me pese,
Que el gran recurso la ablande.

CAMILO.

¿Conque el gran recurso?

LUCIO.

¡El grande!

CAMILO.

(¿Qué recurso será ese?)

LUCIO.

Oblíguela usted sin pena,
Y apriételа si resiste.

CAMILO.

¡Oh! Pues si en eso consiste,
Doy á usted la enhorabuena.

LUCIO.

Para que salga perfecto
El último efecto.

CAMILO.

Y yo,
¿Qué es lo que aguardo, sino
Lograr el último efecto?

LUCIO.

¡Mucho cuidado!

CAMILO.

Y tan grande,
Que me ocupa noche y día.

LUCIO.

¡Ah! ¡bravo! Ya lo sabía.
¡Muchas gracias!

CAMILO.

Usted mande.
(¿Qué habrá entendido?)

LUCIO.

(La sed
De venganza hará que caiga.)
¿Quiere usted que se la traiga?

CAMILO.

¡Hombre! Tráigamela usted.

ESCENA V.

CAMILO y PAULINO.

CAMILO.

¿Qué es esto? No estoy tranquilo
Hasta saber el terreno....
Don Bibiano.... *(Dirigiéndose á la casa.)*

PAULINO.

(Saliendo.) (¡Doy el trueno
Gordo!) ¿Camilo? ¿Camilo?

CAMILO.

¿Qué pasa?

PAULINO.

Que ya en mi asunto
Su intervención me conviene;
Que esta viudita me tiene
Más muerto que á su difunto;
Que sus varias resistencias
Agotaron mi discurso,
Y que quiero el gran recurso
Con todas sus consecuencias.

CAMILO.

¿Con todas?

PAULINO.

No hay que olvidar....

CAMILO.

Nada.

PAULINO.

El golpe consabido:

Aquello de « ¿qué nacido
Con ella se ha de casar?»

CAMILO.

(Pero ¿qué es esto?)

PAULINO.

¿Eh? Triunfamos.

CAMILO.

¡ Pues no faltaba otra cosa !

PAULINO.

Mucho arrojo: buena prosa,
Y manos limpias. ¿Estamos?

CAMILO.

¿Duda usted?

PAULINO.

¡Qué! No, señor:
Para usted el matrimonio
Está prohibido.

CAMILO.

(¡Demonio!)

PAULINO.

Lo sé.

CAMILO.

(Pues esto es peor.)

PAULINO.

¿Fuera yo tan animal,
Que exigiera tal merced
De usted, sin saber que usted
Es un lebrel con bozal?

CAMILO.

¡Con bozal!

PAULINO.

Sí; y al concurso,

El bozal le quita el miedo.

CAMILO.

¿Sabe usted que estoy un dedo
De apelar al gran recurso?

PAULINO.

¡Bien! Gente viene. Cuidado
Con disponerlo de modo....
Y cuidado, sobre todo,
Con no comerse el mandado.

ESCENA VI.

CAMILO y JACINTA.

CAMILO.

¿Están locos? ¿Qué reclama,
Qué exige de mí esta gente?
Jacinta.... Lo más urgente
Es saber si ésta me ama.

(Jacinta está indecisa entre volverse ó adelantarse adonde está Camilo.)

¿Mi bien?

JACINTA.

¿Es á mí?

CAMILO.

Pues ¿quién
Se llama así?

JACINTA.

No sabía....

CAMILO.

¿Quién, sino usted, vida mía,

Puede llamarse mi bien?

JACINTA.

¡Buen nombre!

CAMILO.

Pues no hay ahora
Quien de nosotros se acuerde,
Y el momento que se pierde
Después el amor lo llora;
Si es verdad que algún favor
Te merezco....

JACINTA.

¡Qué llaneza!

CAMILO.

Sí, que en el *usted* tropieza
Á cada instante el amor.

JACINTA.

(Templada viene la tarde.)

CAMILO.

Habla: ¿por qué me atormentas?
Si me quieres, no consientas
Que la duda me acobarde.

JACINTA.

¡Vaya un cobarde!

CAMILO.

Reclamo
En premio de mis fatigas....

JACINTA.

Vamos á ver.

CAMILO.

Que me digas
Tres palabras: yo te amo.

JACINTA.

Que quiere dar á entender....

CAMILO.

Esa frase, que no escucho,
Significa mucho.

JACINTA.

¡Mucho
Tormento!

CAMILO.

¡Mucho placer!

(MÚSICA.)

Que dos almas en una
Sabe fundir amor.

JACINTA.

Para que pueda un hombre
Perder á un tiempo dos.

CAMILO.

Para que sienta un pecho
Doble satisfacción.

JACINTA.

Doble será también,
Doble será el dolor.

—

CAMILO.

Si amor ya te combate,
Te persigue y acosa,
Deja que te arrebate
Su llama poderosa.

JACINTA.

(Ya mi pecho combate
Su llama poderosa;
Ya temo que arrebate
La débil mariposa.)

(Á UN TIEMPO.)

CAMILO.	JACINTA.
¡Qué plácida calma	Que toda mi calma
De dulce sabor,	Destruye su ardor,
Penetra en el alma	Que es mártir el alma
Que inunda el amor!	Que inunda el amor.

—

CAMILO.

No me atormentes,
Por compasión.

JACINTA.

Si es como todos
Falso y traidor,
Una y mil veces
Diré que no.

CAMILO.

Si amante siempre
Me miro en ti,
Y sin tus ojos
No sé vivir....

JACINTA.

Entonces....

CAMILO.

Dilo.

JACINTA.

Diré que sí.

CAMILO.

Esa palabra
Vuelve á decir.

JACINTA.

Toda mi vida
Diré que sí.

—

CAMILO.

Siempre tuyo, siempre esclavo

De tus ojos me verás.
Yo lo juro, vida mía,
Por la Virgen del Pilar.

JACINTA.

En el alma queda impresa
La palabra que me das,
Y contrita me encomiendo
A la Virgen del Pilar.

(HABLADO.)

CAMILO.

¿No me engaña mi contento?
¿Es verdad?

JACINTA.

¡Ojalá no!

CAMILO.

¿Estás triste?

JACINTA.

¿Qué se yo?

CAMILO.

¿Te arrepientes?

JACINTA.

(Mirándole con dulzura.)

¿Me arrepiento?

CAMILO.

¡Si en esa mirada está
Escrita mi dicha eterna!

JACINTA.

¡Malhaya un alma tan tierna,
Que por los ojos se vá!
Si nos ven....

CAMILO.

Vamos de aquí.

JACINTA.

Juntos no.

CAMILO.

Me has convencido.

JACINTA.

¡Ah! Que eche usted en olvido....

CAMILO.

¿El qué?

JACINTA.

Que dije que sí.

CAMILO.

¿Eso tengo de olvidar?

JACINTA.

Yo lo mando.

CAMILO.

¡Qué manía!
¿Por qué?

JACINTA.

Porque cada día
Me lo vuelva á preguntar.

ESCENA VII.

CAMILO y LUCIO.

CAMILO.

¡Me ama! Nunca hasta hoy
La ventura conocí.

LUCIO.

(Que sale muy contento.)
Camilo, todo lo oí,
¡Todito!

CAMILO.

(¡Perdido soy!)

LUCIO.

¡Abráceme!....

CAMILO.

(¿Qué bromazo?....)

¿Oyó?....

LUCIO.

Que está enamorada....

CAMILO.

De mí.

LUCIO.

Sí.

CAMILO.

¿Y eso le agrada?

LUCIO.

¡Y me reagrada!

CAMILO.

¡Un abrazo!

(Se abrazan con efusión.)

Usted, porque ella me ama,
Siente un gozo....

LUCIO.

Muy profundo.

CAMILO.

Hay amistad en el mundo,
Sí, señor; esto se llama....

LUCIO.

Si yo soy usted.

CAMILO.

Es justo.

No ha de causarme placer?....

CAMILO.

Pues entonces voy á hacer
Que usted se muera de gusto.

ESCENA VIII.

DICHOS y D. PAULINO, que oye los últimos versos.

PAULINO.

¡Muy bien dicho! Y ¿qué hará usted
Por mí?

LUCIO.

Vencemos sin duda. *(Á Paulino.)*

PAULINO.

¿Ha venido la viuda?

CAMILO.

(Si sabe....) *(Mirando con temor á Paulino.)*

PAULINO.

Acá se la eché.

LUCIO.

Ya mi prometida rabia
Por él. *(Á Paulino.)*

PAULINO.

¿Sí?

CAMILO.

¿También se alegra?

PAULINO.

Sí, señor.

CAMILO.

(Al fin no es suegra.)

PAULINO.

Contadme....

CAMILO.

(Yo estoy en Babia.)

LUCIO.

Mis ojos fueron testigos.

PAULINO.

¿Qué tal?

LUCIO.

¡Oh! ¡Gracias!

(Á Camilo, apretándole una mano.)

CAMILO.

Señores....

PAULINO.

¡Gracias! *(Apretándole la otra.)*

CAMILO.

¡Bah! De esos favores
Hago yo por los amigos.

PAULINO.

¿Y cuándo arremete usted
Á la viuda? *(Aparte á Camilo.)*

CAMILO.

¡Buen capricho!
¿También usted?

PAULINO.

Ya lo he dicho:
Hay que tenderle la red.
El favor que más me halaga....
¿La traigo?

CAMILO.

Calma, señor.
¿Piensa usted que ese favor
Ha de faltar quien lo haga?
(Se desvía de Paulino, y le coge Lucio.)

LUCIO.

¿Cuándo lleva el gran porrazo?

CAMILO.

¿El gran qué?....

LUCIO.

El golpe tremendo.
El tornillazo.

CAMILO.

No entiendo.
¿Qué es eso del tornillazo?
(¡Ya estoy frito!)

LUCIO.

(Impaciente.) El gran recurso.

CAMILO.

(¡Yo salto!)

LUCIO.

La conmoción....

CAMILO.

Señores.... *(Con ira.)*

AGENTE.

(Saliendo.) ¿Por qué razón
Abandonan el concurso?

ESCENA IX.

DICHOS, y el AGENTE.

CAMILO.

(Á buen tiempo....)

PAULINO.

¡Caro Agente!

CAMILO.

Tenemos que hablar, y al punto.
(Aparte al Agente.)

AGENTE.

(Está bien.) Y nuestro asunto,
¿Cómo va?

LUCIO.

Divinamente.
Ya ha enamorado á la mía.

AGENTE.

No es extraño.

LUCIO.

¡Qué travieso!

AGENTE.

¿Ven ustedes todo eso?
Pues no es nada todavía.

LUCIO.

Pero ahora nos falta.... *(Dirigiéndose á Camilo.)*

CAMILO.

(Con mal modo.) ¿Qué?

AGENTE.

(Llevándose aparte á los dos.)
¡Silencio! No hay que apurarlo.

LUCIO.

Si le digo....

AGENTE.

Hay que tratarlo
Con mucho mimo. Se cree
Necesario, y en conciencia
Es un hombre que se pinta
Solo.

LUCIO.

Dígalo Jacinta.

AGENTE.

Y exige maña y prudencia.

LUCIO.

Pero es desigual su trato.
¿Se arrepiente por ventura?

AGENTE.

Como estudió para cura,
Es un poco mojigato,
Y padece con frecuencia
Remordimientos.

PAULINO.

(Observando á Camilo.) ¡Qué airado!
Vea usted, sin duda le ha dado
El achuchón de conciencia.

AGENTE.

Pasará: ya lo importante,
Mientras que yo con él hablo
Y hago que se lleve el diablo
Su inquietud, es que al instante
Usted á Jacinta diga *(Á Paulino)*
Que disponga el casamiento
Con don Lucio.

PAULINO.

¿Sí?

AGENTE.

Al momento.
Y con esto se la obliga
Á que, llena de aflicción,
Venga á demandar amparo
De Camilo.

LUCIO.

Eso está claro.

AGENTE.

Y entonces es la ocasión....

LUCIO.

De darle el golpe tremendo.

AGENTE.

Se desespera.

LUCIO.

No marra.

AGENTE.

Y por vengarse se agarra....

PAULINO.

De Lucio.

AGENTE.

De un clavo ardiendo.

LUCIO.

¡ Magnífico plan ! No hay duda.

PAULINO.

Pero ¿ y á Marta?....

AGENTE.

Volando.

PAULINO.

¿ Cuándo ?....

AGENTE.

Haga usted lo que mando.

(Lucio se lo lleva.)

PAULINO.

¡ Pero, señor, mi viuda !....

ESCENA X.

El AGENTE y CAMILO. Pausa.

CAMILO.

¿ Quién es usted ? ¿ Quién soy yo ?
¿Por quién me tienen ?

AGENTE.

Tu dueño ,
¿ Te ha dicho ya que te adora ?

CAMILO.

¡ Ah ! Sí.

AGENTE.

(Pues ya está sujeto.)
Yo soy, como dijo el otro,
Corredor del gusto ajeno.

CAMILO.

¿ Qué ?

AGENTE.

Tratante en apetitos.

CAMILO.

¿ Qué dice ?

AGENTE.

Casamentero. *(Pausa.)*

CAMILO.

¿ Y yo ? *(Reprimiendo su sorpresa.)*

AGENTE.

Tú, mi secretario.
Un arrogante mancebo ,
Que está ordenado de misa.

CAMILO.

¿ Sí ? Gracias que no me ha hecho

Fraile. *(Conteniendo su ira.)*

AGENTE.

Y si alguna muchacha
Se resiste á un casamiento,
La enamora, la desprecia,
Y por vengarse....

CAMILO.

¡ Ah ! ¡ Comprendo !
Soy un amante alquilón,
Que pagan por horas.

AGENTE.

Pero....
Todo en secreto se queda.

CAMILO.

¡ Lindo papel !

AGENTE.

Y en secreto,
¿ Tú sabes en este mundo
Los papeles que se han hecho ?
Te casas con la muchacha;
Pagas del dote, y *laus Deo*.

CAMILO.

¿ Del dote ?....

AGENTE.

Si tú no tienes....

CAMILO.

Es verdad. Y ¿ cuánto debo ?

AGENTE.

Esta es la cuenta: después
Firmarás un documento....

CAMILO.

Lea usted.

AGENTE.

« Por haber tenido
(Leyendo y hablando, según indican los versos)
Que hallar un recurso nuevo,
Para Mendoza, dos mil
Duros; por haberle puesto
En ocasión de que escuche
Un *sí*, que ha de hacerle dueño
De un buen caudal, tres mil duros.»
Por las miradas no llevo
Ni un cuarto : besos no ha habido;
Eso ahorras. Los requiebros
Á veinte reales : supongo
Que le has echado lo menos
Unos mil.... Cuenta redonda,
Seis mil duritos; el sueldo
De un ministro. Por de pronto,
Firmarás este otro pliego....
(Guarda un papel, y saca otro.)

CAMILO.

¿Y qué dice?

AGENTE.

« Á tal Agente,
Por sus servicios, adeudo,
Tal suma, que pagaré
Al año de casamiento.»

CAMILO.

Es lacónico.

AGENTE.

Y añade
Que habrás de darme mil pesos.

CAMILO.

¿Y por qué?

AGENTE.

Por cada chico
Que te nazca.—Es un soberbio
Negocio. ¡Ah, tunante! Venga
Un abrazo.

(Va á abrazarle. Camilo lo arroja de sí con indignación.)

¡Esas tenemos!
Ó no te casas con ella,
Ó firmas el documento.

(Mostrándole con imperio el papel que tiene en la mano.)

CAMILO.

¿Yo he de comprar á mi esposa,
Y con su mismo dinero?
¿Yo, por mucho que la quiera,
Me he de arrastrar por el suelo
Como un reptil? ¿Por qué causa
Tan flexible me ha supuesto?

AGENTE.

¡Qué! ¿No eres pobre?

CAMILO.

Estos cínicos,
Idólatras del dinero,
Piensan que estamos los pobres
Á toda infamia sujetos.

AGENTE.

No entiendo.

CAMILO.

Será usté avaro,
Y no comprende por eso
Que hay vergüenza.

AGENTE.

Y ¿es posible
Tal ingratitud? Te advierto
Que estás en mis manos.

CAMILO.

¡Yo
En manos de un usurero! *(Iracundo.)*
¡Paulino! *(Gritando.)*

AGENTE.

(Aterrado.) ¡Calla!

CAMILO.

Diré
La infamia en que usted me ha envuelto.
¡Paulino!

AGENTE.

Te pierdes.

CAMILO.

¡Lucio!

AGENTE.

(Desesperado.)
¡Que á mí me suceda esto!

ESCENA XI.

DICHOS, JACINTA, PAULINO, LUCIO y CORO.

(MÚSICA.)

CORO.

¿Qué sucede?

AGENTE.

(¡El ingenio me valga!)
Que Camilo se quiere marchar.
(Esto lo dice el Agente con mucha claridad, procurando que lo oiga Jacinta, que viene delante.)

CORO.

¡Quiere irse!

AGENTE.

Á su tierra esta noche.

JACINTA.

¡Ah!

CAMILO.

Señores.... *(Disponiéndose á contarlo todo.)*

JACINTA.

(Bajo á Camilo.) De mí ten piedad.
Á casarme con otro me obligan.
No me dejes.

CAMILO.

¡Casarte!

AGENTE.

(Á Paulino y Lucio, que le interrogan.)
Sí tal.
Quiere irse.

LUCIO y PAULINO.

(Incomodados.)
¿Y por qué quiere irse?

AGENTE.

(Con misterio.)
Su conciencia se ha vuelto á inquietar.

LUCIO y PAULINO.

Es un santo.

JACINTA.

Casarme pretenden:
No te vayas.

CAMILO.

(Con angustia.)
¡Ay, Dios!

JACINTA.

(Cogiéndole una mano con pasión.)
¡No te irás!

LUCIO Y PAULINO.

(Cogen en medio á Camilo: se lo llevan aparte, y le dicen:)

Ya de mal tono—son, hijo mío,
Esos resabios—de clerigón.
Deja melindres,—cobra tu brío,
Y entra en la tierra—de promisión.

LUCIO.

Ya que mis penas—yo te confío,
No me abandones—á mi aflicción:
Que si tus ojos—me infunden brío,
A nadie teme—mi corazón.

AGENTE.

(Ya la barquilla—dió en el bajío,
Y en él encalla—sin remisión;
Que al más bizarro—y al más bravío,
Ellas le ponen—el esquilón.)

CAMILO.

(Con estas voces—el mundo impío
Corta las alas—del corazón,
Y así desmaya,—falta de brío,
La más hidalga—resolución.)

CORO.

Aquí ninguna—tiene albedrío,
Que en todos manda—la diversión.
Y eres rebelde,—traidor é impío,
Como te vayas—sin ton ni son.

—

AGENTE.

Al amigo que le escribe
Que se vaya,
Yo respondo, disculpándole,
Esta carta.

(Muestra el documento, que no ha guardado.)

Aquí excuso de mil modos
Su tardanza,

Y su firma solamente
Es la que falta.

TODOS.

Pues no tienes más remedio
Que firmarla.

CAMILO.

(El calor de la vergüenza
Ya me abrasa.)

CORO.

Firma, firma.

JACINTA.

(Conduciéndole á la mesa y dándole la pluma.)
Mi cariño
Te lo manda.

(Camilo firma.)

AGENTE.

Muchas gracias. Yo me encargo
De enviarla.

—

CAMILO.

(Ya que á ser aleve
Todos me violentan,
Yo he de hacer que en breve
Todos se arrepientan.
De su misma intriga
Me valdré traidor,
Hasta que consiga
Venganza y amor.)

CORO.

Libre de fatiga
Late el corazón.
¡Quietos!.... Y prosiga
Esta situación.

LUCIO y PAULINO.

(Ya su conciencia
Le deja en paz.)

AGENTE.

En mi bolsillo
La tengo ya.

(Guardando ahora el documento.)

PAULINO.

¿Cuándo arremete
Con mi beldad?

AGENTE.

Cuando éstos salgan
Se tratará.

JACINTA.

¿No estás contento?

CAMILO.

¡No lo he de estar!

(Se repite la cavaleta.)

(HABLADO.)

VARIOS.

Vente al salón.

(Vase el coro por el fondo. Culebrilla entra por la derecha, y habla aparte con el Agente.)

CAMILO.

(Aparte y rápidamente á Jacinta.)

No te vayas.

(Pasa al lado de Paulino y Lucio.)

PAULINO.

Pero, en fin....

CAMILO.

Estoy resuelto.
Esta noche han de casarse
Con las dos. Prudencia. Pero
Han de cumplirse mis órdenes
Sin chistar.

AGENTE.

Pues dile eso. *(Á Culebrilla.)*

CULEBRILLA.

En la fonda están las viejas *(Aparte á Camilo)*
Por si en algo de provecho
Sirven á usted.

CAMILO.

¿Para qué
Me han de servir?

CULEBRILLA.

Pues ya han vuelto
Los coches que han de llevarlas.
¿Se las llevan?

CAMILO.

No. ¡Corriendo
Pon á mi orden un coche
En esa puerta, y silencio! *(Sale Culebrilla.)*

JACINTA.

(No se van.)

CAMILO.

Dejadme solo.
Dígale usted muy severo *(Á Paulino)*
Que me despida.

PAULINO.

Adivino.

CAMILO.

Échele usted un requiebro. *(Á Lucio.)*
Dele usted la enhorabuena *(Al Agente)*
Por el enlace propuesto.

AGENTE.

(¿Querrá venderme?)

CAMILO.

(Yo juro. ..)

PAULINO.

Mañana te casas.

JACINTA.

(¡Cielos!)

PAULINO.

Despídele.

LUCIO.

Señorita....
Esa cara.... es un pimiento
Picante.

AGENTE.

Sea en hora buena:
Si no es joven, es discreto.

ESCENA XII.

CAMILO y JACINTA.

JACINTA.

¿Ves esto?

CAMILO.

¿Tú qué resuelves?

JACINTA.

Quererte: ya está resuelto.
¡Toma! Y si fuera posible,
Quererte más que te quiero.
¡Ha de ser mi corazón
Juguete vil!....

CAMILO.

Al momento
Un coche vendrá á buscarnos.

JACINTA.

¡Ah!

CAMILO.

¡Valor! No hay otro medio.

JACINTA.

¿Juntos?

CAMILO.

Separados: yo
Te serviré de cochero,
Y en la casa de la amiga
Que tú designes, te dejo.
Las leyes te ampararán:
Libre estarás de esos viejos
Á quien la edad y los vicios
Hacen torpes y decrépitos.

JACINTA.

(¿Qué haré?) ¿Quién viene?

CAMILO.

No: nadie.
Considera que no puedo
Prolongar más la angustiosa
Situación en que me encuentro.

JACINTA.

¡Oh! ¡ni yo!

CAMILO.

¡Si tú supieras!....

JACINTA.

Basta: espérame.

CAMILO.

¿Qué intento?....

JACINTA.

Voy á escribir una carta

Á mi padrastro.

CAMILO.

¡Ah! Te espero.

(Empieza á anochecer.)

ESCENA XIII.

CAMILO y LUCIO.

CAMILO.

(¡Oh! ¡ya es mi esposa!

LUCIO.

(Sale serio y escamado.) ¿Mocito?
(Sorpresa en Camilo.)
También esta vez atento
Escuché.

CAMILO.

(Turbado.) ¿Sí? Y ¿esta vez
Se alegra usted?

LUCIO.

No me alegro.
¡Un rapto!....

CAMILO.

¡Venga un abrazo!

LUCIO.

¡No abrazo á nadie! ¿Qué es esto? *(Pausa.)*

CAMILO.

¿No adivina un diplomático
Mi objeto?

LUCIO.

¿Cuál es su objeto?

CAMILO.

Pronto es de noche: Jacinta

Entra en el coche primero
Que yo, y en vez de Camilo,
Usted.... ¿Estamos?

LUCIO.

¡Me cuelo!

CAMILO.

¡Eso!

LUCIO.

La llevo á mi casa.

CAMILO.

Ya se lo he dicho al cochero.

LUCIO.

¡Escándalo, precisión
De boda.... todo lo veo!

CAMILO.

Váyase usted: no sospechen....

LUCIO.

¡Oh, qué plan!

CAMILO.

¡Pronto!

LUCIO.

¡Qué medio!

ESCENA XIV.

CAMILO y CULEBRILLA.

CULEBRILLA.

Ya está el coche.

CAMILO.

En ese coche
Mete una vieja corriendo.

CULEBRILLA.

¡Una vieja!

CAMILO.

La más vieja.

CULEBRILLA.

Difícil será saberlo.

CAMILO.

Y que pongan otro coche
Á esta puerta.

(Señalando la puerta que hay en la tapia de su izquierda.)

CULEBRILLA.

Voy corriendo. *(Va, y vuelve.)*
¿Con vieja ó sin vieja?

CAMILO.

Limpio.

(Parte Culebrilla.)

¡Oh! Corro á animarla. Temo...

ESCENA XV.

CAMILO y PAULINO.

PAULINO.

¡Quieto aquí!

CAMILO.

¿Pues qué sucede?

PAULINO.

Que viene á tomar el fresco
Doña Marta. Yo me arrojo
Á enamorarla.

CAMILO.

Lo apruebo.

Agur.

PAULINO.

¡Hombre!

CAMILO.

Sin testigos
Es mejor....

PAULINO.

Pero....

CAMILO.

Adiós.

PAULINO.

¡Quieto!
Y ¿cómo he de enamorarla,
Si usted se va? Ya no tengo
Más paciencia; y con mi Marta
Hará usted ni más ni menos
Que con Jacinta. Ahora mismo
Me la sonsaca. ¡Silencio!
Y mañana la desprecia,
Y al otro yo la consuelo.
Este es el plan: ¡al avío!

CAMILO.

Pero, por Dios....

PAULINO.

No hay remedio.

CAMILO.

Esas cosas necesitan
Inspiración. No me encuentro
Inspirado.

PAULINO.

¡Bah! El comer
Y el rascar.... Viene.... ¡Que acecho!

ESCENA XVI.

CAMILO, MARTA y PAULINO escondido.

CAMILO.

(¡Yo enamorar á estas horas,
Cielo santo!)

MARTA.

¡Oh! Caballero....
¿Cómo aquí tan retirado?

CAMILO.

Yo, señora.... (Y ¿cómo empiezo?)

MARTA.

(Noto en él.... ¿Si ya el Agente
Me habrá allanado el terreno?)

CAMILO.

(¡Si me sorprende Jacinta!....)

PAULINO.

(Tarda en romper.)

CAMILO.

(Abreviemos:
Voy á hacer que esta me arañe
Ó que él me interrumpa presto.)

MARTA.

Está usted muy pensativo.

CAMILO.

¡Ay, Marta!

PAULINO.

(Ya entra lo bueno.)

MARTA.

Hable usted.

CAMILO.

Usted no mira
Lo mucho que estoy sufriendo,
Y que es usted el motivo
De mi congoja.... (y no miento).

MARTA.

(¡Ah!) ¿Yo?.... ¿Por qué?

CAMILO.

Toque usted
Mi mano.

PAULINO.

(¿Ya hay manoteo?)

MARTA.

¡Qué ardorosa!

CAMILO.

Pues mi frente....
Toque usted....

MARTA.

¿También ardiendo?

PAULINO.

(¡Pues si estuviera inspirado!)

MARTA.

Y ¿cuál es la causa?

CAMILO.

¿Debo
Decirla? ¿No me comprende
La dulce mano que estrecho?

MARTA.

¡Camilo!

CAMILO.

Reciba usted
Diez almas en cada beso. *(Le besa la mano.)*

PAULINO.

(Se está quieta, y cuando yo....)

CAMILO.

(¿No saltan?)

MARTA.

Si fuera cierto
Ese amor....

CAMILO.

(Asustado.) (¿Qué dice?)

MARTA.

Fuera
Usted dichoso.

CAMILO.

(Desesperado.) ¡Oh, consuelo!
¡Déjeme usted que la estreche
Cien veces sobre mi seno!

PAULINO.

(¡Caramba!)

CAMILO.

Déjeme usted....

PAULINO.

Buenas noches, caballeros.
(Saliendo de pronto.)

MARTA.

¡Ah!

CAMILO.

Yo explicaré, señora,
Lo que ha pasado.
(Aparte y con rapidez á Marta.)

MARTA.

Hablaremos.

ESCENA XVII.

CAMILO y PAULINO, después CULEBRILLA.

CAMILO.

¿La sigo?.... *(Señalando á Marta.)*

PAULINO.

¡No! Yo quisiera....
¿No pudiera ser?....

CAMILO.

¿Qué es ello?

PAULINO.

¿Que usted me la enamorara
Por escrito?

CAMILO.

Yo no tengo
Costumbre.... En fin.... *(Marchándose.)*

PAULINO.

No me aparto
De usted un solo momento.
(Sale Culebrilla.)

CAMILO.

(¡Yo lo asesino!)

CULEBRILLA.

(Aparte á Camilo.) La vieja....

CAMILO.

(¡Ah! Calla.) *(Se lleva aparte á Paulino.)*
Usted, ¿tiene aliento
Para una hazaña?

PAULINO.

¿El contrario
Usa faldas?

CAMILO.

Sí.

PAULINO.

Lo tengo.

CAMILO.

Déjeme usted solo. Marta
Vendrá á buscarme.

PAULINO.

Lo creo.

CAMILO.

En esa puerta hay un coche;
Si ella baja, yo prometo
Que he de obligarla....

PAULINO.

¿Á qué?

CAMILO.

Á que huya
Conmigo.

PAULINO.

(Inquieto.) Pues yo no veo
Mi ganancia.

CAMILO.

¿No es de noche?

PAULINO.

Sí.

CAMILO.

Pues usted, con gran tiento,
Protegido de la sombra,
Se mete á ocupar mi puesto.

PAULINO.

¡Ah!

CAMILO.

Se la lleva á su casa.

PAULINO.

¡A mi casa!

CAMILO.

¡Pues! Y luego,
Obligada del escándalo....

PAULINO.

(Abrazándole.)
¡Divino casamentero!

CAMILO.

¡Silencio!

PAULINO.

Acá se la envío.

CAMILO.

¡Prudencia!

PAULINO.

Acá se la echo.

ESCENA XVIII.

CAMILO y CULEBRILLA.

CULEBRILLA.

Ya está la vieja en un coche,
Y el otro limpio y dispuesto....

CAMILO.

Mete en el coche vacío
Otra vieja.

CULEBRILLA.

¡Otra te pego!
¿Usted quiere poner tienda
De bacalao?

CAMILO.

Los viejos
Entrarán; que ellas no chisten.

CULEBRILLA.

¡Bravo!

CAMILO.

¡Chis! Que los cocheros
No paren hasta la orilla
Del Canal.

CULEBRILLA.

¡Bravo!

CAMILO.

En partiendo
Los dos coches, tú con otro
Te vienes.

CULEBRILLA.

¿Otro? ¿Es entierro?

CAMILO.

Aquí lo pones, y cantas
Para avisarme.

CULEBRILLA.

¡Soberbio!

ESCENA XIX.

CAMILO y MARTA.

MARTA.

¿Camilo?

CAMILO.

(¡Diablo! ¡qué pronto
Me la echó!)

MARTA.

Ya que podemos
Hablar un instante....

CAMILO.

Marta,
Si estima usted mi sosiego,
No pida usted que le explique
Lo que me está sucediendo.
Tiempo habrá. Si nos ven juntos,
Corre gravísimo riesgo
Nuestra quietud.

MARTA.

Yo....

CAMILO.

¡Por Dios!

MARTA.

Bien: me voy.

CAMILO.

No.

MARTA.

Pues me quedo.

CAMILO.

Tampoco.

MARTA.

¿Pues qué he de hacer,
Criatura?

CAMILO.

Solo un momento
Retírese usted....

MARTA.

¿Adónde?

CAMILO.

Aquí. *(Pabellón de la izquierda.)*

MARTA.

Mas....

CAMILO.

(Con angustia.) ¡Vienen!....

MARTA.

(Escondiéndose.) ¿Qué es esto?

ESCENA XX.

CAMILO y JACINTA.

CAMILO.

¿Jacinta?

JACINTA.

Pienso que Lucio
Sospecha nuestro proyecto.

CAMILO.

No importa.

JACINTA.

Pero si viene
Ahí detrás.

CAMILO.

No tengas miedo.
Entra aquí. *(Pabellón de la derecha.)*

JACINTA.

¡Chis!

CAMILO.

Pronto
Quedará libre el terreno.

ESCENA XXI.

CAMILO, LUCIO y PAULINO.

CAMILO.

Ya se hallarán las dos brujas
Rebujadas y en sus puestos.

(Lo que sigue es hablado, pero con acompañamiento de orquesta muy piano.)

PAULINO.

(Ya me muero por saber
Si la Marta pica el cebo.) *(Saliendo.)*

LUCIO.

(Ya se encuentra mi Jacinta
De la suerte que deseo.) *(Id.)*

CAMILO.

(Ya se acercan, ya se acercan,
Embrujados y contentos.)

PAULINO.

¡Chist! ¿Camilo?

CAMILO.

(Se acerca á Paulino.) ¡Chist! Quedito.

PAULINO.

¿Pica el grano?

CAMILO.

Ya la tengo
Enjaulada. .

PAULINO.

(Se dirige á la puerta de la izquierda, y se detiene en el umbral.)

Yo me enjaulo.

LUCIO.

¡Chist! ¿Camilo?

CAMILO.

¡Chist!

LUCIO.

¿Y aquello?

CAMILO.

Ya me espera.

LUCIO.

(Dirigiéndose á la derecha.)

¡Ya me espera!

CAMILO.

¡Gran prudencia!

PAULINO.

(Saliendo, y como resolviendo una duda.)

Yo me atrevo.

(Salen. Pausa.)

CAMILO.

Si descubren.... Suena el golpe
De las puertas.... ¡Ah! ¡Partieron!
(Cesa la música.)
Y mientras oigo la seña,
¿Qué haré? Si saco primero
Á Jacinta, y Marta....

ESCENA XXII.

CAMILO y el AGENTE.

AGENTE.

(Tocándole en el hombro.) ¡Eh! Niño.

CAMILO.

Calle usted.

AGENTE.

Pues ¿qué hay de nuevo?

CAMILO.

Aquí Jacinta encerrada;
Aquí Marta.

AGENTE.

Á pares: bueno.

CAMILO.

Saque usted á la viuda
De aquí, con cualquier pretexto....

AGENTE.

¿Importa?

CAMILO.

Todo el asunto.

AGENTE.

Vete y descuida.—(Sospecho
Que el niño intenta venderme.
¡Qué simple! Negocio el crédito.)

(Se acerca al pabellón donde está Marta, y da un golpe en la puerta.)

ESCENA XXIII.

El AGENTE y MARTA.

MARTA

Camilo.... ¡Ah!

AGENTE.

Cambio sensible.

MARTA.

Agente, me ama.

AGENTE.

Lo creo.

MARTA.

Él me lo ha dicho.

AGENTE.

Sí; él habla
De corrido.

MARTA.

Pero.... observo
Algo extraño en su conducta.
Estaba turbado, inquieto....
¿ Qué le pasa ? ¿Quién se opone
Á su amor?

AGENTE.

Yo.

MARTA.

No comprendo....
¿ Usted ?

AGENTE.

Sí.

MARTA.

¿ Por qué motivo ?

AGENTE.

Ya que es fuerza, lo confieso.
Antes de que usted me hablara
De su amoroso deseo,
Yo con Jacinta tenía
Tratado su casamiento.

MARTA.

Pero....

AGENTE.

Oiga usted. De Camilo,
Aunque nunca tuvo afecto
Á la chica, antes que usted

Le flechara, y por los medios
Que Dios sabe, he conseguido
Que me firme un documento,
En el cual se compromete
Á pagarme, después de hecho
El enlace, y transcurrido
Sólo un año, seis mil pesos.
Por eso el pobre se encuentra
Tan vacilante y suspenso,
Que esos ojos le fascinan,
Y le amenaza este pliego.
(Saca el que firmó Camilo.)

MARTA.

(Todo lo comprendo ahora.
Su vacilación, su miedo....
Este avaro....) De mis rentas
Hay en su poder dinero
Bastante para cubrir
Esa suma.

AGENTE.

¡Ya lo creo!

MARTA.

Cóbrese usted. Ya está libre.
(Le arrebata el papel.)

AGENTE.

¡Ah! Bien. Poco más ó menos,
Este semestre eso importa
La cuenta.

MARTA.

(¡Libre mi dueño!)

AGENTE.

Déla usted por satisfecha.

MARTA.

(¡Así temblaba!)

AGENTE.

Aquí tengo
Casualmente el recibito.

MARTA.

Bien: mañana.

AGENTE.

Aquí hay tintero.

MARTA.

Pero á oscuras....

AGENTE.

(Enciende un fósforo.) Aquí hay luz;
Sólo una firma.

MARTA.

Al momento. *(Marta firma.)*

AGENTE.

(Ya veo sobre seguro
Los toros.)

MARTA.

(¡Ya es libre!)

AGENTE.

(Quemándose y tirando el fósforo.) ¡Cuerno!

MARTA.

Llámele usted. ¡Ah! No sepa
Lo que pasa.

AGENTE.

Ni por pienso.

ESCENA XXIV.

MARTA y JACINTA.

JACINTA.

¿Por qué no viene? Me mata
La impaciencia.

MARTA.

(¿Quién es? Cierto.
Jacinta....)

JACINTA.

(Conociendo á Marta.)

(¡Ah! Marta habrá sido
El estorbo.)

MARTA.

(Si me quedo,
Se queda. Que no me hable....)

JACINTA.

(Que no se entretenga.)
(Se retiran, recatándose una de otra.)

ESCENA XXV.

DICHOS y CAMILO.

CAMILO.

Tengo,
Según dice, libre el campo;
Y no oigo la seña.... Pero....
(Se dirige al pabellón donde estaba Jacinta.)
¡Pronto! Sal....

MARTA.

Se ha equivocado.

¿Camilo?

JACINTA.

¿Camilo? *(Casi al mismo tiempo.)*

LAS DOS.

(Viéndose.) ¡Ah!

CAMILO.

(¡Cielos!)

(El Agente abre una ventana de la casa, que deja ver un salón, cuyas luces iluminan la escena.)

AGENTE.

Que entre el aire.... ¿Juntos? ¡Malo!
(Mirando á los que están en la escena.)
Se emancipó; buen provecho. *(Se retira.)*

—

CAMILO.

(Si algo dice esta mujer,
Aquí mi bien finaliza.)
(Mirando de reojo á Marta.)

JACINTA.

(Y esta necia pegadiza
No se va.)

MARTA.

(Y quieta.)

CAMILO.

(¿Qué hacer?)

CULEBRILLA.

(Canta fuera, sin acompañamiento.)

Ya está listo el bagaje
Y el paso franco;
Recoge tu equipaje,

Que pronto arranco.

CAMILO.

¡Oh! Ya es forzoso emprender
Nuestra fuga, y pronto sea:
¿Qué importa que ésta lo vea,
Si todos lo han de saber?

MARTA.

¿Robarte intenta el traidor?

JACINTA.

¿Y por qué te irrita? Di.

MARTA.

Porque hace un momento aquí
Temblaba por mí de amor.

JACINTA.

¡Él!

MARTA.

Sí, dijo que me amaba.

CAMILO.

¡Marta!

MARTA.

¡Sí, sí, y aún impresos
Tengo en mi mano los besos
Del torpe amor que juraba.

JACINTA.

¡Pero en el mismo momento
En que me conduce al ara!....

CAMILO.

¡No conoces en mi cara
Que es imposible!

MARTA.

(Con dignidad é ira.) ¡Oh! ¡Yo miento!

CULEBRILLA.

(Canta desesperado.)

¡Ay, ay, ay, ay! Muchacho,
Malo me he puesto,
Que vuelven los vejetes
Torciendo el gesto.

CAMILO.

Ya nos salen al encuentro.
¡Huyamos!

JACINTA.

¡Qué desvarío!

CAMILO.

¡Oh! ¡quién pudiera, Dios mío,
Mostrar el pecho por dentro!

MARTA.

¡Á Dios invocas!

CAMILO.

Me quiere;
La adoro: voy al altar.
(Marta quiere hablar.)
¿Qué le importa averiguar
Los sueños que usted refiere?

MARTA.

¡Oh!

CAMILO.

¿Ni aun con esto te obligo?

MARTA.

(¡Así mi orgullo se huella!)

CAMILO.

¿Qué más, si delante de ella
Huyendo salgo contigo?

JACINTA.

(¿Qué haré?)

MARTA.

Si emprendes la huída
Con el audaz embustero,
Bueno es que sepas primero
El precio en que vas vendida.

JACINTA.

¡Vendida yo!

MARTA.

Lee y aprende.

(Le da el papel.)

CAMILO.

¡Gran Dios!

(Jacinta se acerca un poco á la ventana, y lee.)

MARTA.

Podrá conocer

(Mirando á Camilo)

Al cínico mercader
Que á una compra y otra vende.

CAMILO.

Ese papel....

MARTA.

¿Te da frío?
Cubre de mengua tu nombre,
Y aún no estoy vengada.

JACINTA.

(Acabando de leerlo.) ¡Este hombre
Era mi amante, Dios mío!

ESCENA XXVI.

DICHOS, el AGENTE y CORO DE CABALLEROS que salen por el fondo. Después PAULINO y LUCIO.

(FINAL.)

CORO.

¿Qué es esto? ¿Quién mueve
Tan gran confusión?

JACINTA.

Decid: ¿qué merece
Quien eso firmó?
(Les da el papel)

AGENTE.

Mi susto fué grande,
Y el suyo es mayor.

MARTA.

Mi saña entre todos
Circula veloz.

CORO.

(Gritando, después de haber leido el papel.)
¡Camilo se vende!
¿Quién compra su amor?

LUCIO.

¡Venganza!

PAULINO.

¡Venganza
Del vil clerigón!

AGENTE.

Á mí me ha engañado.

LUCIO Y PAULINO.

Y á mí me embrujó.

CAMILO.

Escúchame. *(Á Jacinta.)*

JACINTA Y MARTA.

Aparta.
Nos causa rubor. *(Se van.)*

CAMILO.

Señores....

PAULINO Y LUCIO.

No irrite
Mi sofocación.

(Salen de la escena el Agente, Paulino y Lucio.)

CAMILO.

Que salga el que dude,
Si tiene valor. *(Al coro.)*

CORO.

(Volviéndole la espalda.)
Que lave primero
Su honra.

CAMILO.

(Sólo.) ¡Gran Dios!
¡Perdida mi dicha!
¡Perdido mi honor!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO TERCERO

Sala tocador de doña Marta, en Madrid, amueblada con lujo y elegancia. Una puerta en el fondo, que comunica con los salones preparados para un baile; dos á la izquierda, y un balcón á la derecha.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARTA, delante de un tocador, poniéndose unas flores; JACINTA, delante de otro, componiendo el vestido. CORO DE AMIGAS.

(INTRODUCCIÓN.)

CORO.

Ya la danza intrépida
Nos llama al salón,
Y de gozo trémulo
Danza el corazón.

MARTA.

Esta rosa pálida *(Poniéndosela)*
Recuerda mi amor.

JACINTA.

(Mirándose al espejo.)
Bien mis ojos lánguidos
Dicen mi dolor.

CORO.

Y á la estancia espléndida

Desciende el amor,
Y abeja solícita
Va de flor en flor.

—

MARTA.

Ya soy toda vuestra.

CORO.

Muy gallarda está.

MARTA.

Sólo por vosotros
Me vestí.

CORO.

¿No más?
¿Por qué melancólica
Se muestra tu faz?

MARTA.

Quizás la jaqueca....

CORO.

Jaqueca será.

—

MARTA.

(Porque esta penilla
No me deja en paz,
Y yo de vergüenza
No quiero llorar.)

—

CORO.

¿Tú también te precias
De sentimental?

JACINTA.

Siempre soy la misma,

CORO.

Dinos la verdad:
¿Vive aquella pena?....

JACINTA.

¿Pena yo? No tal.

(Cuanto más la oculto,
Más honda se va;
Y cuanto más honda,
Me fatiga más.)

CORO.

Mucho su dolencia
Tardan en curar:
Siempre el desengaño
Cura tarde y mal.

—

(Las dos aparte y á un tiempo.

Que es amar al pérfido
Vergonzoso amor,
Y pena sin lágrimas,
La pena mayor.

CORO.

Ya la danza intrépida
Anuncia el salón,
Y en el pecho trémulo
Danza el corazón, etc.

ESCENA II.

DICHOS, el AGENTE, PAULINO y LUCIO.

(HABLADO.)

AGENTE.

Lleguemos, pues, al asilo
Del amor. ¡Lindas parejas!

PAULINO.

(¿Si sabrán lo de las viejas
Por aquí? Yo estoy en vilo.)
Señoras.... *(Saludando.)*

LUCIO.

(¡Qué linda está!) *(Mirando á Jacinta.)*

MARTA.

Son ustedes los primeros.

PAULINO.

Pero siempre los postreros
En merecer.... (¿ Lo sabrá ?)
(Entra un criado , y entrega una tarjeta á Marta.)

MARTA.

¡ Ah ! *(Después de leer el nombre.)*

JACINTA.

¿Quién es?

MARTA.

Confusa estoy.
¡De Camilo!....

PAULINO.

¡ Habrá insolencia!....

CRIADO.

Aguarda, y pide licencia
Para entrar.

PAULINO.

Si entra , me voy.

LUCIO.

Yo también.

AGENTE.

Y se propasa....

MARTA.

¡Oh! Calma.

PAULINO.

Cuentas no quiero.

MARTA.

Yo, para tal caballero, *(Al criado)*
Jamás estoy en mi casa.

LUCIO Y PAULINO.

¡Ah!

JACINTA.

¡Bien hecho!

MARTA.

Pues es llano.

¡No faltaba más!

JACINTA.

(¡Traidor!)

PAULINO.

¿Habrá insolencia mayor
Que la del misacantano?

LUCIO.

Yo dudo que esa persona
Estudiara teología.

AGENTE.

Yo también, pues todavía
No le he visto la corona.

MARTA.

Pero ya el salón espera....

AGENTE.

Con música, luz y flores.

MARTA.

Marchad. Haz tú los honores *(Á Jacinta)*
Mientras voy....

LUCIO.

(Ofrece el brazo.) Si usted quisiera....

(Jacinta, distraída, no lo oye: él sigue en la misma actitud.)

MARTA.

(Á Paulino.)
Vaya usted.

PAULINO.

Es más suave
El aire del tocador

De una hermosa.

LUCIO.

(Á Jacinta.) Por favor....

JACINTA.

¡Ah! ¡Gracias! *(Acepta.)*

LUCIO.

(Saliendo con ella.) (Pues no lo sabe.)

PAULINO.

¿Y usted esconde su lumbre?

MARTA.

Tengo que dar un aviso
Á Juan.

PAULINO.

(¿Sabrá?.... Ya es preciso
Salir de la incertidumbre.)

MARTA.

(¡Qué posma!)

PAULINO.

(Juego el albur.)

(Adelantándose con resolución, y alzando la voz.)

Quien diga que yo besé
Á la bruja....

MARTA.

¡Cómo! ¿qué?

PAULINO.

(Lo ignora.)

MARTA.

¿Qué bruja?....

PAULINO.

Abur.

ESCENA III.

MARTA.

¿Á qué ha venido? El criado,
Quizás al salir le oyera
Algo que.... ¡Bah! Ni siquiera
Es digno de este cuidado.
Pero si tanto me ofende,
Si su honor al oro inmola,
¿Por qué, siempre que estoy sola,
Mi corazón le defiende?
Esa tarjeta....—*(Está en el suelo.)*
Recelo
Algún mal.—¿Qué significa?
Parece que me suplica
Por Dios que la alce del suelo. *(La coge.)*
Y escribe.... no había advertido....
Con lápiz, y al pie del nombre:
(Leyendo)
«Marta, compasión del hombre
Que llora su honor perdido.»
(Conmovida.)
¿Seré injusta?....

CAMILO.

(Asomándose por el balcón.)
Sola está.
Balcón amigo....

MARTA.

¡El que implora
Mi compasión; el que llora
Por su honra!....

CAMILO.

¿Marta?

MARTA.

¡Ah!

ESCENA IV.

MARTA y CAMILO.

CAMILO.

Calma. Ya que no me vale....

MARTA.

Salga usted, ó algún criado....

CAMILO.

Quien de esta manera ha entrado....

MARTA.

¡Pronto! Salga usted.

CAMILO.

No sale.

MARTA.

¿Usted intenta?....

CAMILO.

Sí tal:
Quedarme.

MARTA.

(Dirigiéndose al salón.)
¡Tal atropello!....

CAMILO.

(Dirigiéndose al balcón.)
Un grito, y salto, y me estrello
En las piedras del portal.

MARTA.

¡Ah! No. *(Conteniéndose.)* Amenazas conmigo,

No pueden nada, Mendoza.

CAMILO.

He nacido en Zaragoza,
Y lo haré como lo digo.

MARTA.

Bien : hable usted. Si alguien mira....
(Se dirige á la puerta del fondo, y la cierra.)

CAMILO.

(¿Qué hace? Se mueve á piedad.
Dios otorgue á mi verdad
La suerte de la mentira.)

MARTA.

¿Ignora usted, por ventura,
Que hay mil gentes?....

CAMILO.

No : y concibo
Hasta el oculto motivo
Del baile.

MARTA.

¿Cuál?

CAMILO.

Se murmura
Que aquella noche funesta
Ha causado gran dolor
En ambas, y ese rumor
Desmienten, dando una fiesta.
Es natural : y aquí afluye
La murmuración en bando
Para comentar bailando
La infamia que me atribuye.

MARTA.

Pues bien : pruebe usted ahora

Su inoçencia de algún modo.

CAMILO.

Si usted....

MARTA.

Á pesar de todo,
También lo anhelo.

CAMILO.

¡Ah! ¡Señora!

MARTA.

Mi amor propio, aunque ofendido,
¿Puede hallarse interesado
En que resulte un malvado
El hombre á quien he querido?

CAMILO.

Más me aflige esa honradez.

MARTA.

¿Por qué?

CAMILO.

Usted me va á juzgar,
Y yo tengo que empezar
Por ofender á mi juez.
Pero á decir he venido
La verdad: usted me amaba,
Y ese amor, que yo ignoraba,
Nunca fué correspondido.

MARTA.

¿Usted no me ha confesado
Su amor?

CAMILO.

Explicar confío....

MARTA.

Basta: ese agravio era mío.

CAMILO.

Señora....

MARTA.

Está perdonado.
Si el mentir, y más en eso,
Fuera en los hombres delito,
¿Hay alguno tan bendito
Que escapara de un proceso?
Es un juego: desde ahora
No vuelva usted, se lo ruego,
Á jugar, porque ese juego
Hay quien de veras lo llora.
(Camilo quiere hablar; Marta le interrumpe.)
Pero usted firmó el escrito
Que de tanta fama goza;
Y éste, á la verdad, Mendoza,
No es un juego tan bonito.

CAMILO.

¡Ah! Por Dios.... ¿Qué más venganza?

MARTA.

Explique usted....

CAMILO.

Al instante.

MARTA.

Esa firma....

CAMILO.

Fuí amante
Un tiempo sin esperanza.
Entonces me halló el Agente:—
Yo ignoraba su ejercicio;
Lo juro.—Le hallé propicio
Á mi amor, y de repente

Vi con sorpresa en su casa
Á don Lucio y don Paulino,
Que uno atento y otro fino,
Me agasajaron sin tasa.
Me llevaron á la quinta;
Me cubrieron de atenciones;
Y aún me daban ocasiones
Para que hablase á Jacinta.
Cuando el Agente creyó
Que ya el amor me tuviera
Seguro, dijo quién era,
Y por quién pasaba yo.

MARTA.

¡Ah! ¿Por quién?

CAMILO.

Por su ladino
Secretario, y coadjutor
Del sandio y caduco amor
De don Lucio y don Paulino.
Con esta industria cruel
Supo alucinar al necio
Padrastro, y pidióme en precio
Mi firma en ese papel.
Yo le rechacé indignado
Y le insulté de mil modos:
Di voces; vinieron todos;
Iba á hablar; pero él, osado,
Fingió que yo disponía
Marcharme, y que él contestaba
Al que ausente me llamaba,
Y yo firmar no quería;
Y mostraba el documento.

Jacinta dijo á mi oído:
Quédate, que han decidido
Con otro mi casamiento.
Me instó llorando: temblé:
Quise resistir; en vano:
Puso la pluma en mi mano;
Perdí la razón; firmé.
Si entonces fué deshonor
Haber perdido la calma,
Dígalo quien tenga un alma
Capaz de celos y amor.

MARTA.

(¡Ah! Sí: conozco la red
Del Agente: su frialdad:
Sus industrias....)

CAMILO.

Por piedad,
Señora, sálveme usted.
Ya mi desgracia ha cundido,
Comentada de mil modos,
Y ¡cómo se vengan todos
De que ustedes me han querido!
Y ¡qué gozo tan profundo,
Qué buen humor, cuánto chiste
Produce el pensar que existe
Un pillo más en el mundo!
Y yo tiemblo en esta lid,
Y me aturdo, y me sofoco;
Y si dura, como un loco
Voy á gritar por Madrid.
¡Oh! Rompa usted ese inmundo
Contrato.

MARTA.

Y aunque eso sea....

CAMILO.

Y donde romperlo vea
Mucha gente, todo el mundo.
Diga usted....

MARTA.

¿Qué he de decir?

CAMILO.

Que.... ¿Cómo lo he de saber?
Lo que dice una mujer
Cuando quiere persuadir.
Que equivocado se halla
El mundo.... que esa ruindad....
Que nunca.... en fin, la verdad;
Que yo no soy un canalla.
¿Duda usted de que es sincera
Mi aflicción?

MARTA.

No dudo ya.

CAMILO.

Pues usted me salvará.
¡Ah! Sí Pues si yo supiera
Que un hombre de honor y fe
Con esta angustia luchaba,
Por ese balcón me echaba
Por salvarle: créalo usté.
¡Marta, piedad! Ya no alienta
Amor ninguno en mi seno;
Que todo se encuentra lleno
Con el pesar de mi afrenta.
Sáqueme usted por favor *(Se arrodilla)*

Del abismo en que he caído.
Ya no es amor lo que pido,
Señora, que pido honor.

MARTA.

Alce usted. (Me hace llorar.)
Aquí.... espere usted.
(Habitación de la izquierda.)

CAMILO.

¿Confío?

MARTA.

Sí.

CAMILO.

¡Gracias! ¡Gracias!

MARTA.

(¡Dios mío!
¿Cómo poderle salvar?)

ESCENA V.

MARTA y el AGENTE.

AGENTE.

¿Entro?

MARTA.

Adelante. *(Entra el Agente.)*
(Con disgusto.) ¡Ah!

AGENTE.

Por Cristo,
Que ya esta ausencia es cruel.

MARTA.

Que esperen, que bailen.

AGENTE.

Pero....

MARTA.

Estoy meditando. *(Con intención.)*

AGENTE.

¿En qué?

MARTA.

En el Código penal.

AGENTE.

¡Señora! ¿Se encuentra usted
Procesada?

MARTA.

Me han contado
Que un artículo prevé
La estafa.

AGENTE.

(¿Qué significa?)

MARTA.

Usted lo debe saber.

AGENTE.

¿Me importa saberlo?

MARTA.

Mucho.

AGENTE.

¿Sí? Pues de fijo lo sé.

MARTA.

Y si á un tribunal doy cuenta
De la historia de un papel,
Hay un Agente....

AGENTE.

¿Un Agente?

MARTA.

Que no lo escapa muy bien.

AGENTE.

¡ Señora !

MARTA.

Usted ha vendido
Á Mendoza.

AGENTE.

¡ Toma ! ¿ Y quién
Me lo ha comprado ?

MARTA.

Es verdad ;
Que, astuto como cruel,
Á un mismo tiempo comercia
Con sus celos y mi fe.

AGENTE.

¡ Vaya un espanto! Pues si ese
es mi oficio ; ¿qué he de hacer ?

MARTA.

Es preciso que se salve
Camilo.

AGENTE.

Pues que se dé
Golpes de pecho.

MARTA.

¿No teme?....

AGENTE.

¿ La amenaza ? Antes de ser
Agente , he sido escribano ;
Conque figúrese usted ...

MARTA.

(Desconcertada.)
Déjeme usted.

AGENTE.

Con franqueza,
¿Qué ocurre ?

MARTA.

¿Pues no lo ve?
Que me consta que ese chico
Es honrado.

AGENTE.

Á mí también.

MARTA.

(Con alegría.)
¿Es cierto ?

AGENTE.

De sobra : tiene
Honra para abastecer
La corte.

MARTA.

Y quiero salvarle ,
Por la parte que tomé
En su ruína. ¿Esto es posible?

AGENTE.

¡Hablara usted de una vez !

MARTA.

¿Tiene usted algún recurso
Que pueda?....

AGENTE.

¿No he de tener?
Doscientos. ¿Yo de qué vivo?

MARTA.

¿Cuál ?

AGENTE.

(Pausa.) Infalible. *(Toca una campanilla.)*

MARTA.

¿ Cuál es ?

AGENTE.

(Á un criado.)
El señor de Culebrilla
Venga, y mi tropa también.
La traje á los corredores
Para que tome después
Cuatro copas.

MARTA.

¿ Y qué intento ?....

AGENTE.

Por Madrid haré correr
La nueva de que Mendoza
No ha firmado aquel papel.
Que yo lo fingí por broma ,
Y usted celosa , ó tal vez
Para evitar que Jacinta
Huyera con su doncel ,
Lo mostró, y el pobre chico
Cayó inocente en la red.
Si usted , como arrepentida ,
Lo apoya, todos lo creen.

MARTA.

¡ Pero.... entregarme al escarnio !.. .

AGENTE.

Hija, cuando ese tropel
De ociosos coge una víctima ,
No se le arranca, á no ser
Que en cambio de la que suelta
Otra más alta le den.
Como usted figura más ,

Han de sentir más placer,
Los mismos que dél se ocupan,
En ocuparse de usted.
Él queda libre.

MARTA.

Yo arriesgo....
¡ Ps! Mi orgullo, mi altivez....
Dirán.... ¡ Oh! ¡ sí! Ya los miro
Hacerme trizas. ¿ Y bien?
No tengo familia; nadie
Me ama: el amor que fué
Mi esperanza murió, y todas
Mis ilusiones con él.
¿ Qué me importa? Si me afligen
Sus carcajadas, me iré
De Madrid.

AGENTE.

¿ Está resuelto?

MARTA.

Sálvese. *(Se va por el fondo.)*

AGENTE.

¡ Brava mujer!
(Después de sacar el reloj.)
Antes de las doce, el héroe
De este baile será él....

ESCENA VI.

AGENTE, CULEBRILLA y CORO.

(MÚSICA.)

CORO.

¿ Qué es lo que pasa, decid?
¿ Hay alguna novedad?

AGENTE.

Las orejas prevenid
Y las lenguas afilad.

CORO.

Decid.

AGENTE.

Escuchad.

—

Es Mendoza un caballero
De muchísima honradez,
Y en mi vida yo he tenido
Pacto ninguno con él.

CORO.

Basta que usted nos lo diga:
¿Quién mejor lo ha de saber?

AGENTE.

Marta, que ciega le amaba,
Celosa de su desdén,
Le ha acusado y deshonrado,
Fingiendo firma y papel.

CORO.

De una jamona con celos
Libera nos Dominé.

—

AGENTE.

Corra esta nueva.

CORO.

Ya correrá;
Y autoridad de vieja
Pronto tendrá.

—

(Canta el Coro dividido en grupos.)

—Yo en los cafés más céntricos
La voy á echar rodando.
—Yo á tres viuditas jóvenes
Se la diré volando.

CULEBRILLA.

Yo á todos los satélites
Que aquí vayan entrando.
—Yo á los hombres políticos
Que veo de cuando en cuando.
—Yo á mi barbero célebre
Cuando me está afeitando.

AGENTE.

Esta es la opinión pública,
Que ya se va formando.

TODOS.

Ya por todos los círculos
Discurre susurrando,
Ya cunde rápida
Aquí y allá,
Y en breve con estrépito
La corte llenará.

(Mientras repite el Coro lo que antecede, el Agente canta.)

Tú eres Marta la piadosa;
Bueno va.
¡ Quiera Dios que no te amargue
La piedad !

—

La caridad bendita
Llena el alma de gozo,
Y más si se ejercita
Con un gallardo mozo.
Bueno va :
¡ Quiera Dios que no te amargue
La piedad!
El chico á quien obligas
Es á tu amor infiel,
Y en cambio tus amigas
Te arrancarán la piel.

—

Tú eres Marta la piadosa;
Bueno va.
¡ Quiera Dios que no te amargue
La piedad!

—

Ya oigo la sátira
Aquí y allá.

TODOS.

Y en breve con estrépito
La corte llenará.

(El Coro sale apresuradamente.)

ESCENA VII.

El AGENTE.

Tengo el registro dócil en mi mano
De un centenar de lenguas expeditas,
Que soltando palabras infinitas
Alimentan el ocio cortesano.
Yo convierto en sesudo al casquivano,
Pobres en ricos, feas en bonitas;
Y las honras, cual sastre sus levitas,
Las corto, las remiendo y las hilvano.
Y ¿hay quien use una honra y la soporte
Un año y otro, cual vestido viejo,
Habiendo tanta fábrica en la corte?
Vengan á mí, que aquel que tomo y dejo
Sale de mi taller, según el corte,
Con gran reputación ó sin pellejo.

ESCENA VIII.

El AGENTE y CAMILO.

(HABLADO.)

CAMILO.

(Saliendo recatado.)
¡Qué silencio!.... Marta.... *(Ve al Agente.)*
¡Ah! Solo.

AGENTE.

Vamos.... *(Se dirige al fondo.)*

CAMILO.

(Poniéndosele delante.)
¿Caballero?

AGENTE.

(Retrocediendo espantado.) ¡Ah!

CAMILO.

¿Tanto le horroriza el nombre
De caballero?

AGENTE.

(Reponiéndose.) No tal.
(¿De dónde se ha descolgado?
¿Qué busca?)

CAMILO.

No hay que temblar.
Desafiar á usted sería
Perder el tiempo, y....

AGENTE.

Verdad.

CAMILO.

Ponerle un puñal al cuello
Y obligarle á confesar....

AGENTE.

¿ Quién creerá lo que confiese
Con esa espontaneidad ?

CAMILO.

Cierto. Estrellarle....

AGENTE.

Eso fuera
Lo peor.

CAMILO.

Fuera manchar
La alfombra.

AGENTE.

Y hay mucha gente,
Y doy gritos, y vendrán,
Y....

CAMILO.

Cierto : y ese recurso
Es el recurso final.
Yo también tengo los míos.

AGENTE.

De Aragón.

CAMILO.

Conque....

AGENTE.

¿ Qué más ?

CAMILO.

El papel que yo he firmado,
Usted sabe cómo, está
En poder de doña Marta.
¡ Si por él le saca un real !....

AGENTE.

Juro que no he de sacarle

Nada. (Lo he sacado ya.)
Si usted abona....

CAMILO.

Aunque corta,
Mi hacienda puede pagar
Esa suma.

AGENTE.

(¡ Y me amenaza
Para esto !)

CAMILO.

La verdad
Y mentira de esta historia,
Y lo que dicen, y más,
Lo sabe usted : si no encuentra
El camino de enmendar....

AGENTE.

(¡ Qué listo !) Si ya está andado.

CAMILO.

¡ Pues si usted se vuelve atrás !....
¿ Cómo sigue aquel herido?....

AGENTE.

No recuerdo....

CAMILO.

Aquel truhán
Á quien yo sobre la mesa
Le clavé la mano.

AGENTE.

¡ Ah ! Ya.
Manco.

CAMILO.

Lo siento.

AGENTE.

(Es gracioso
Á su modo.) *(Suenan dentro carcajadas.)*

CAMILO.

¡Sin chistar!....
Nadie me ha visto.

AGENTE.

Que vienen.

CAMILO.

Conque usted no dude....

AGENTE.

¡Quiá!
¿Qué he de dudar de un devoto
De la Virgen del Pilar?

ESCENA IX.

El AGENTE, D. LUCIO, y después D. PAULINO.

AGENTE.

Le serviré: es saludable.

VOCES.

(Dentro.)
Oiga usted.

LUCIO.

¡Qué iniquidad!....
Yo pensé que un diplomático
No se irritaba jamás;
Pero no es cierto: yo vengo
Irritado.

AGENTE.

Pues ¿qué hay?

LUCIO.

La humana maledicencia,
Que á ninguno deja en paz.
¿No sabe usted la calumnia
Que circula?....

AGENTE.

Usted dirá.

LUCIO.

¿Pues no dicen que es Mendoza
Hombre de honor?

AGENTE.

¿Pero dan
Las pruebas?

LUCIO

Y aunque las den ,
¿Quién oye?....

PAULINO.

¡Voto á Caifás!....
Venga usted ; yo necesito
Su lengua.

AGENTE.

¿Qué?

PAULINO.

Ya sabrán
Si el papel.... ¡Al mortecino
Pretenden resucitar!....

LUCIO.

¿Lo oye usted?....

PAULINO.

Ya la calumnia
Levanta muertos.

AGENTE.

¿Hay tal?

PAULINO.

Dicen que es honrado.

LUCIO.

Eso
No lo puedo soportar.

PAULINO.

Que doña Marta, celosa,
Le ha acusado, con afán
De deshonrarle.

LUCIO.

Eso tiene
Mayor probabilidad.

PAULINO.

Pues si eso es cierto, lo otro....

LUCIO.

Corramos á protestar.

PAULINO.

Vamos.

AGENTE.

Calma. De Camilo
Soy enemigo mortal.
Pero.... es cierto.

PAULINO.

¡Usted lo dice!....

AGENTE.

Y ustedes lo apoyarán.

PAULINO.

¡Yo!.... Vamos los dos. *(Á Lucio.)*

AGENTE.

¡Prudencia!

PAULINO.

Primero....

AGENTE.

Vengan acá.
Él sabe un lance muy viejo.

PAULINO.

¿Viejo.... ó de viejas?.... *(Con miedo.)*

AGENTE.

Cabal :
De dos viejas.... y dos.... hombres
De responsabilidad.
Y hay un beso, *(Á Paulino)*
y tres suspiros. *(Á Lucio.)*

LUCIO.

(¡Ay!)

PAULINO.

(¡Puf!.... ¡El ansia voraz! ...

LUCIO.

¿Y ha contado?....

AGENTE.

Nada : dice
Que si callan , callará.

LUCIO.

¡Ya respiro!

PAULINO.

¡Yo callarme!....

AGENTE.

Y si no.... publicará
Diez ó doce gacetillas
Con sus granitos de sal.

LUCIO.

¡Horror!....

AGENTE.

Cien caricaturas
Que, rápidas como el vals,
Recorrerán los salones;
Y....

PAULINO.

¡Rabia!....

AGENTE.

Ustedes verán.

LUCIO.

(¡Oh!)

PAULINO.

(¡Si esta sangre golosa
Me pierde!....)

ESCENA X.

DICHOS, JACINTA, SEÑORITAS y CABALLEROS. Entran hablando.

CABALLERO 2.º

¿Pero es capaz?....

CABALLERO 1.º

¡Toma!.... Celosa....

CABALLERO 2.º

Yo dudo.

DAMA 1.ª

Pues yo sostengo....

CABALLERO 1.º

Callad.

Señores....
(Interrogando á los tres.)

LUCIO.

Sí : todo es cierto.

CABALLERO 2.°

¿ De veras ?....
(Á D. Paulino.)

PAULINO.

Y mucho más. *(Con ira.)*

JACINTA.

¿ Sabe usted ?....

AGENTE.

Ya que es preciso....
Que doña Marta obró mal,
Y que, arrepentida, quiere
Enmendarlo.

CABALLERO 2.°

¡ Qué maldad !

DAMA 1.ª

¡ Qué infamia !

CABALLERO 1.°

¡ Haber deshonrado
Á un muchacho tan galán !
Por eso se oculta.

CABALLERO 2.°

De eso
Dimanaba su pesar.

AGENTE.

¡ Vean ustedes cómo al fin
Resplandece la verdad !

ESCENA XI.

DICHOS, MARTA, que trae de la mano á CAMILO.

MARTA.

Señores....

JACINTA.

¡Ah!

AGENTE.

(¡Calle!....)

MARTA.

Tengo
El honor de presentar
Á ustedes....

JACINTA.

(¡Oh!.... ¡Ya no hay duda!....)

MARTA.

Á mi amigo más leal;
Y yo espero y les suplico
Que le honren con su amistad.
Este papel dió motivo
Á una broma criminal:
Yo lo rompo, porque á mí
Me consta su falsedad.
(Risas maliciosas.)

CABALLERO 1.º

¡Chico!....

CABALLERO 2.º

¡Un abrazo!

CAMILO.

¡Señores!....

CABALLERO 1.º

¡ Calumnia más infernal!....

CAMILO.

Gracias.
(Mirando á Marta con ternura.)

CABALLERO 1.º

Sí, todos sabemos
(Interpretando mal su mirada)
Quién fué el autor.

TODOS.

¡ Á bailar!....

MARTA.

(¡ Oh, valor!....)

JACINTA.

Y yo, Mendoza....

CAMILO.

¡ Jacinta!
(Momento de silencio. Jacinta le da la mano.)
¡ Oh! *(Respirando con placer.)*

MARTA.

(¡ No puedo más!)

ESCENA XII.

DICHOS, menos MARTA.

JACINTA.

Ven, y serás mi pareja. *(Aparte á Camilo.)*
Tenemos mucho que hablar.
(Vase por el foro.)

LUCIO.

(¡ Hum!)

CAMILO.

¿Don Lucio?

LUCIO.

(Diplomacia.)

CAMILO.

¿Qué dice usted?

LUCIO.

Que, á pesar
Del documento fingido
Por la viudita falaz,
Siempre he defendido su....
Incorruptibilidad. *(Vase.)*

PAULINO.

(Adelantándose con ira.)
Yo.... Callo. (El beso me ha puesto
Un candado y un bozal.) *(Vase.)*

CAMILO.

¿Dice que Marta ha fingido
El papel?

CABALLERO 1.°

¡Lo sabe ya
Toda la corte!

AGENTE.

(Á Camilo aparte.) (¡Chis! Ella
Es la autora de este plan.
Por salvar á usted, se pierde.)

CAMILO.

¡Marta!

AGENTE.

¡Quieto!....

CABALLERO 1.°

¿Pensarás

Vengarte?

CABALLERO 2.°

¡Bah!.... Ella te ha dado
Calabazas, y tú estás
Quejoso.

CABALLERO 1.°

Y ella.... prevista
En el Código penal.
Ya que ocasión se me ofrece,
Hoy me tengo de vengar.

CABALLERO 2.°

Eso es indigno....

DAMA 1.ª

¡Cuidado
Con las jamonas!

TODOS.

¡Ja! ¡ja!

AGENTE.

(Éste padece de accesos
De honradez, y es muy capaz
De casarse con la viuda;
Le casaré.... Este es el plan.)

CAMILO.

¿En dónde está doña Marta?

AGENTE.

En su aposento estará.

CAMILO.

¿Qué hace?

AGENTE.

Cuando éstos se ríen,
¿Qué ha de hacer sino llorar?

ESCENA XIII.

CAMILO.

¡ Escarnecida en su amor,
Sin aguardar recompensa,
Ella, en cambio de su ofensa,
Me sacrifica su honor!
¡ Y torpe mi lengua calla!....
¡ Qué vulgo tan avisado!
Sólo me juzga hombre honrado
Cuando me vuelvo un canalla. *(Gritando.)*
¡ Marta!.... ¿ Y mi amor? Si aniquilo
Mi amor, mi vida después;
Han de caer á sus pies
Los que la insultan.

ESCENA XIV.

CAMILO y CABALLEROS, que vuelven por el fondo: MARTA y el AGENTE por la derecha.

CABALLERO 1.°

¿ Camilo?
¿ Pero no vienes?

CAMILO.

Ya iré.

CABALLERO 1.°

Todo el salón te reclama.

MARTA.

Me han dicho que usted me llama.

CAMILO.

Sí.

MARTA.

¿Para qué?

CABALLERO 1.º

¿Para qué?
¿Pues no está bien manifiesto,
Después de lo sucedido?
Para ser agradecido
Con usted.

MARTA.

¿Es para esto? *(Á Camilo.)*

(Risas en el salón.)

CABALLERO 1.º

¿Oyen ustedes la extraña
Algazara y confusión?
Pues todos aplausos son
Con que celebran la hazaña....
Vaya usted, que está graciosa
La gente.

MARTA.

(¡Infames!)

CAMILO.

Iré.

CABALLERO 1.º

¿Qué?

CAMILO.

Que yo presentaré
En el salón á mi esposa.
Veremos quién pone mengua
En su virtud y en su nombre:
Veremos si lo hace un hombre
Sin que le arranque la lengua.

CABALLERO 1.º

¡ Camilo!

AGENTE.

(Ocasiones tales *(Aparte á Marta)*
Se aprovechan en seguida.
Aquí ya tengo extendida
La escritura de esponsales.
Que firme....)

MARTA.

(¿ No me equivoco ?)

AGENTE.

Que la firme sin demora ;
Que estos arranques , señora ,
Brillan mucho y duran poco.

CABALLERO 1.º

¿ Conque la Marta es tu esposa?

CAMILO.

Dicho está , y el que se atreva....

CABALLERO 1.º

Bien : ¡ voy á dar esta nueva
Á Jacinta , que es curiosa !....
(Vanse los caballeros.)

CAMILO.

(¡ Oh ! ¡ Triste de mí !)

MARTA.

Camilo ,
Cálmese.

CAMILO.

Yo estoy dispuesto.

MARTA.

Salga usted , y hábleme de esto
Cuando se encuentre tranquilo.

AGENTE.

(Los nombres faltan no más.)

CAMILO.

Marta....

MARTA

Hablaremos después

CAMILO.

Lo dicho: un aragonés
No sabe volverse atrás.

AGENTE.

Á escribirlos, que se pasa
El tiempo.

MARTA.

(Dudosa estoy....)

AGENTE.

Yo para clavarlo, voy
Á divulgar que se casa.
(Vase por el foro.)

MARTA.

Si acepto su generosa
Oferta, suya seré.
¿Por qué vacilo? ¿Por qué
No me atrevo á ser dichosa?
¡Oh! No hay bastante crueldad,
Gracias á Dios, en mi seno,
Para hacer del llanto ajeno
Mi propia felicidad.
Mi amor.... y ¿porque le amé
He de hacer su desventura?
Faltan en esta escritura
Los nombres.... Yo los pondré.
(Escribe.)

¿Y el padrastro ?.... Sin demora
En convencerle confío :
Yo fingiré, yo.... ¡Dios mío!....
¡Tener que fingir ahora !....

ESCENA XV.

MARTA y PAULINO.

PAULINO.

Marta....

MARTA.

¿Accederá ?....

PAULINO.

¿Lo creo?

(Enjugándose los ojos.)

MARTA.

¿Que me caso? (Haré la prueba.)
Tal vez.

PAULINO.

¡Y el pobre que lleva *(Llorando)*
Diez años de chichisveo !....

MARTA.

Calma, que en estos asuntos....

PAULINO.

Más pierde quien más adora.
Devuélvame usted, señora....

MARTA.

Calma.... Mendoza ha pedido
Mi mano.

PAULINO.

¿Y se la has de dar?

MARTA.

Calma.

PAULINO.

Di.

MARTA.

Para mostrar
Que en mi vida le he querido;
Que me inspira su merced
El desdén más soberano,
Yo le caso por mi mano
Con otra.... Mírelo usted.
(Mostrándole la escritura.)

PAULINO.

¿Jacinta?

MARTA.

Sí.

PAULINO.

¡No por Dios!

MARTA.

Firme usted.

PAULINO.

Si le aborreces,
¿No es mejor una y mil veces
Que se quede sin las dos?

MARTA.

Hay otra causa escondida.
Firme usted, mal que le cuadre.

PAULINO.

¿Y cuál es?....

MARTA.

¿He de ser madre
(Mirándole con ternura)

De una niña tan crecida?....

PAULINO.

¡Por fin se cansó la suerte
De perseguirme!.... ¡Alma mía!....

MARTA.

Firme usted.

PAULINO.

¡Ay! Firmaría
La sentencia de mi muerte.
(Se dirige á la mesa, y toma la pluma.)

ESCENA XVI.

DICHOS y DON LUCIO.

LUCIO.

¡Papá! ¡Papá!

PAULINO.

¡Qué locura!

LUCIO.

¡Yo fallezco de alegría!....

PAULINO.

¿Qué pasa?

LUCIO.

¡Jacinta es mía!

PAULINO.

¡Tuya!

LUCIO.

¡Lo dice y lo jura!
Loca está. Mi fe, mi amor
La han invadido en tropel....
Hablando queda con él:

Le llama infame, traidor....
¡Yo brinco!....

PAULINO.

(Lo coge con una mano, y con la pluma en la otra, le dice aparte con solemnidad.)

La diplomacia
Sus impresiones refrena.

LUCIO.

Pero....

PAULINO.

Y recibe serena
La fortuna ó la desgracia.
Un diplomático firme
No se alborota jamás.

LUCIO.

Es cierto. Lo haré.

PAULINO.

¿Lo harás?

LUCIO.

Sí.

PAULINO.

Pues espera que firme.

ESCENA ÚLTIMA.

MARTA, JACINTA, el AGENTE, CAMILO, PAULINO, LUCIO y CORO.

JACINTA.

Marta, ya sé la verdad. *(Aparte á ella.)*
¡Perdona!

CAMILO.

No he variado.

MARTA.

(¡Valor! Los dos han contado
Con mi generosidad.)
Una nueva que alboroza *(Alzando la voz)*
Voy á dar á la reunión.

ACENTE.

(Se casa con él.) *(Al Coro.)*

MARTA.

La unión
De Jacinta y de Mendoza.

CAMILO.

¡Marta!

MARTA.

Y accede propicio.
(Señalando á Paulino.)

JACINTA.

¡Ah!

CABALLERO 1.°

¡Bodas inopinadas!

AGENTE.

Con estas españoladas
Tendré que mudar de oficio

LUCIO.

¡Pero usted no oye ni ve!
Opongámonos corriendo.

PAULINO.

¡Lucio! Yo te recomiendo
La di....

LUCIO.

¡Pronto!

PAULINO.

¡Lucio!....

LUCIO.

¿Qué?

PAULINO.

La diplomacia no agobia
Su cerviz. Este es mi yerno.

LUCIO.

¿Qué diplomacia ni cuerno,
Cuando me dejan sin novia?

AGENTE.

Yo tengo diez....

LUCIO.

¡Yo estoy loco!

AGENTE.

Para usted.

LUCIO.

Jacinta es una.

PAULINO.

¿Publicaré mi fortuna,
Alma mía?

MARTA.

Poco á poco.
Á mi vuelta.

PAULINO.

¿Pues?....

MARTA.

De aquí
Salgo para el extranjero.

PAULINO.

¿Y qué tiempo?....

MARTA.

Considero
Que unos diez años....

PAULINO.

¡ Diez !....

MARTA.

Sí.

Soy su mujer.... si no ha habido
En usted farsa ni engaños.

PAULINO.

Pero ¡ dentro de diez años,
Qué mujer ni qué marido !....

MARTA.

¡ No hay más !....

LUCIO.

Me alegro del trueno.

PAULINO.

¡ Lucio !....

LUCIO.

Toma diplomacia.

PAULINO.

Ya nos une la desgracia.

LUCIO.

Verdad.

AGENTE.

Llorad en mi seno.

(Caen llorando en brazos del Agente.)

MARTA.

El ambigú nos espera.

JACINTA.

¡ Marta !....

VARIOS.

¡ Á beber y á bailar !....

MARTA.

Venid, que yo he de brindar

Por vosotros la primera.

(MÚSICA.)

CORO.

No entraba en nuestros cálculos
Su arranque singular.
También la opinión pública
Se suele equivocar.

FIN DE LA ZARZUELA.

Compuso la música de esta zarzuela el Excmo. Sr. D. Emilio Arrieta, maestro famoso y fraternal amigo de Ayala.





ÍNDICE



Este libro se acabó de imprimir
en Madrid, en casa de
Antonio Pérez Dubrull,
el 20 de Diciembre
del año de
1884.



SUSCRITORES Á LOS EJEMPLARES DE LUJO.

PAPEL CHINA.

Núm. *I.*—Sr. D. León Medina.
II.—Sr. D. José de Fontagud Gargollo.

PAPEL WHATMAN.

Letra *A.*—Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
B.—Sr. D. Gonzalo Ramos Ruíz.
C.—Sr. D. Alberto Urdaneta.
D.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.
E.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.
F.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.
AA.—Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.
BB.—Sr. D. Isidoro de Urzaiz y Garro.
CC.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.
DD.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

PAPEL TURKEY-MILL.

b.—Sr. Vizconde de Bétera.
c.—Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
d.—Sr. D. Isidro Bousoms.
l.—Sr. D. José de Fontagud Gargollo.
y.—Sr. Conde de Santiago.
aa.—Sr. D. Emilio Santillán.
bb.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.
cc.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.
dd.—Sr. D. Ricardo Sepúlveda.

PAPEL DE HILO ESPAÑOL.

Núm. 1.—M. Murillo.
2.—Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
3.—Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.

4.—Sr. D José Enrique Serrano y Morales.
5.—Excmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
6.—Sr. D. Luís González Burgos.
8.—Sr. D. José María Octavio de Toledo.
9.—Sr. D. Manuel María de Peralta.
10.—Sr. D. Leocadio López.
11.—Sr. Marqués de Viluma.
13.—Excmo. Sr. D. Salvador Albacete.
14.—Sr. D. Galo de Zayas Celis.
15.—Sr. D. Donato Guío.
16.—Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
17.—Sr. Marqués de Cerralbo.
18.—Ilmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares.
19.—D. Juan Llordachs.
20.—D. Juan Llordachs.
21.—D. Fernando Fé.
22 —D. José Vivés Ciscar.
23.—D. Juan M. de Goyeneche.
26.—D. Augusto Pecoul.
27.—Sr. D. Fernando Fernández de Velasco.
29.—Biblioteca de San Isidro de Madrid.
32.—Sr. Marqués de Olivart.
38.—Sr. Conde de Isla Fernández.
43.—Excmo. Sr. Conde de Peñaranda de Bracamonte.
45.—Sr. D. Manuel Marañón y Gómez Acebo.

———

COLECCIÓN

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

OBRAS PUBLICADAS.

ROMANCERO ESPIRITUAL del Maestro Valdivielso.—Un tomo, con retrato del Autor, y prólogo del P. Mir, 4 pesetas.—Ejemplares especiales á 6, 10, 25, 30 y 250 id.

TEATRO de D. A. L. de Ayala.—Tomos I, II, III y IV (el 1.° con retrato del Autor), 5, 4, 4 y 4 pesetas.—Ejemplares especiales á 6, 7 1/2, 10, 25, 30 y 250 id.

POESÍAS de D. Andrés Bello, con prólogo de D. M. A. Caro, Director de la Academia Colombiana, y retrato del Autor.—(Agotada la edición de 4 pesetas.)—Hay ejemplares especiales de 6, 10, 25 y 30 id.

ODAS, EPÍSTOLAS Y TRAGEDIAS, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Un tomo de LXXXVIII-304 páginas, con retrato del Autor y prólogo de D. Juan Valera, 4 id.—Ejemplares especiales, á 6, 10, 20 y 30 id.

ESTUDIOS DE CRÍTICA LITERARIA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

NOVELAS CORTAS de D. P. A. de Alarcon. — 1.ª serie (con retrato y biografía del Autor): CUENTOS AMATORIOS.—2.ª serie: HISTORIETAS NACIONALES.—3.ª serie: NARRACIONES INVEROSÍMILES.—Tres tomos, á 4 pesetas cada uno.

EL ESCÁNDALO, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

LA PRÓDIGA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

EL FINAL DE NORMA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

EL SOMBRERO DE TRES PICOS, por el mismo. — Un tomo, 3 pesetas.

COSAS QUE FUERON, cuadros de costumbres, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

LA ALPUJARRA, por el mismo.—Un tomo, 5 pesetas.

VIAJES POR ESPAÑA, del mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

EL NIÑO DE LA BOLA, novela, por el mismo. — Un tomo, 4 pesetas.

EN PRENSA.

HISTORIA DE LAS IDEAS ESTÉTICAS EN ESPAÑA, por D. Marcelino Menéndez y Pelayo: tomo III.

ENSAYOS CRÍTICOS SOBRE HISTORIA DE ARAGÓN, por D. Vicente de la Fuente.

TEATRO de D. A. L. de Ayala.—Tomos V y VI (último).

CANCIONES, POEMAS Y ROMANCES, por D. Juan Valera.

EN PREPARACIÓN.

POESÍAS de D. A. L. de Ayala.

MÁS VIAJES POR ESPAÑA, de D. P. A. de Alarcon.

ESTUDIOS LITERARIOS, por D. Pedro José Pidal.

ESTUDIOS HISTÓRICOS, por D. Aureliano Fernández-Guerra.

OBRAS de D. José Eusebio Caro.

OBRAS de D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

HISTORIA DE CARLOS V, por Pedro Mexía (inédita).

NOVELAS ESCOGIDAS, de Salas Barbadillo.

OBRAS ESCOGIDAS, de P. Martín de Roa.

(Los pedidos de ejemplares ó suscriciones de la *Colección de Escritores Castellanos* se harán á la librería de Murillo, calle de Alcalá, 7.)

OBRAS

DE

D. SEVERO CATALINA.

LA MUJER.—Un tomo, 4 pesetas.

ROMA.—Tres tomos, 12 pesetas.

LA VERDAD DEL PROGRESO.—Un tomo, 4 pesetas.

VIAJE DE SS. MM. Á PORTUGAL.—*La Rosa de oro.*—Discurso académico.—Un tomo, 4 pesetas.

POESÍAS, CANTARES Y LEYENDAS, por D. Mariano Catalina, de la Real Academia Española.—Un tomo, 5 pesetas.

OTRAS OBRAS

(EN DIVERSAS EDICIONES)

DE

D. PEDRO A. DE ALARCON

DE QUE HAY EJEMPLARES Á LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.

DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE ÁFRICA. —Historia de todos los combates de aquella campaña, en que el Autor fué soldado voluntario: relación de los Jefes y Oficiales muertos en ella: descripción de Tetuán y de las costumbres de Moros y Judíos.—Tres tomos, á 3 pesetas cada uno.

DE MADRID Á NÁPOLES.—Relación del viaje del Autor por Italia. Descripción de ciudades, monumentos, museos, etc.—Segunda edición, con 24 magníficas láminas. —Un tomo en 4.° mayor de 580 páginas, 7 pesetas.

POESÍAS.—Colección completa, con un prólogo de don Juan Valera.—Un tomo, 5 pesetas.

DISCURSOS SOBRE LA MORAL EN EL ARTE, leídos por los Sres. Alarcon y Nocedal al ser recibido públicamente el primero en la Real Academia Española.—2 pesetas.



